Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

Nº 81 · MAYO-JUNIO 2002

6,61€

MÉXICO

CAPÍTULO DE OCCIDENTE

El mundo y tú.

La comunicación es una fuerza incontenible que está dentro de todos nosotros. Nuestro trabajo es abrirle caminos. Dando servicio a más de 75 millones de clientes en el mundo. Estando presentes en más de 48 países y en 4 continentes. Para que te comuniques como quieras, cuando quieras y donde quieras.

SERVICIOS INTERNACIONALE
TELEFONÍA FIJ
TELEFONÍA MÓV
INTERNE
SOLUCIONES PARA EMPRESA
DIRECTORIO
MEDIOS DE COMUNICACIÓ
INVESTIGACIÓN Y DESARROLL
FUNDACIÓ

www.telefonica.es

Telefónica

La comunicación y tú.

Sumario

Nº 81 MAYO-JUNIO 2002

PRESENTACIÓN

MÉXICO Y ESPAÑA. LA SUPERACIÓN DE UNA FRACTURA POLÍTICA ANTONIO FONTÁN **3** **¿DESGOBIERNO O DEMOCRACIA?** OPORTUNIDADES Y AMENAZAS EN LA ACTUAL TRANSICIÓN MEXICANA CARLOS LLANO CIFUENTES **7**

LA IRRENUNCIABLE LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA

CRÓNICA DE UN NACIONALISMO INVENTADO LA CONDICIÓN POSMEXICANA ROGER BARTRA **21** **TODOS CUENTAN** HISTORIA MÍNIMA DE LOS GOBIERNOS MEXICANOS ENRIQUE KRAUZE **27** **EL CAMBIO HECHO A EMPUJONES** LA LIBERALIZACIÓN QUE EMPEZÓ CON LOS GOBIERNOS DEL PRI MANUEL CAMACHO SOLÍS **32** **UNA PIEZA CLAVE** EL INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL JOSÉ WOLDENBERG **40** **CIUDADANÍA Y PARTIDOS POLÍTICOS** A LA BÚSQUEDA DE LA NORMALIDAD DEMOCRÁTICA LUIS RUBIO **49** **EQUILIBRIO DE PODERES** ¿PODRÍA AFRONTAR MEXICO UNA REFORMA CONSTITUCIONAL? JAIME DEL ARENAL **56** **PERFECCIONAR EL ESTADO DE DERECHO** TRANSICIÓN, PERO *A MEDIAS* PEDRO PÉREZ HERRERO **62**

DONDE LAS ECONOMÍAS SE CRUZAN

ACUERDO BILATERAL MÉXICO-UE LAS RAZONES DE UN ENTENDIMIENTO INTELIGENTE ANTONIO GUERRA **68** **EFECTOS DEL TLCAN** ESTADOS UNIDOS, MOTOR DE LA ECONOMÍA MEXICANA RAFAEL DEL ARCE **77** **DESARROLLO TECNOLÓGICO** MÉXICO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN ARTURO GALVÁN CONTRERAS **82**

CADA CIUDADANO TIENE RESPONSABILIDADES SOCIALES

NO HAY LECHE NI CEMENTO, SINO VOTOS COMPENSACIÓN-CORRUPCIÓN: UN CÍRCULO BIEN VICIOSO FABRIZIO MEJÍA MADRID **85** **ENTRE EL CAMBIO POLÍTICO Y EL CULTURAL** PUNTO FINAL A LA *MINORÍA DE EDAD PERPETUA* FELIPE GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ **93** **LA NUEVA *AGENCIA* DE LAS MUJERES** LA TRANSICIÓN, TAMBIÉN PARA ELLAS JOSÉ A. ALONSO HERRERO **101** **MEDIOS DE COMUNICACIÓN** ANTES CAUTIVOS, HOY CRÍTICOS CON EL PODER MANUEL FUENTES **111**

ISTMO DE CULTURAS

ITINERARIOS LITERARIOS EUROPA Y MÉXICO — CAMINOS DE IDA Y VUELTA ENCUESTA A SERGIO PITOL, SILVIA MOLINA, EDUARDO LANGAGNE, JUAN VILLORO, IGNACIO PADILLA Y GILBERTO PRADO GALÁN **118** **MÉXICO ALLENDE SUS FRONTERAS** NOTAS PARA UNA APROXIMACIÓN A LA CULTURA CHICANA MARÍA SOCORRO TABUENCA **134** **EL PROYECTO Y LA MEMORIA** LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL SIGLO XX GUILLERMO TOVAR Y DE TERESA **150** **LA HERENCIA DE LUIS BARRAGÁN** UNA MODERNIDAD NO MODERNISTA MIQUEL ADRIÀ **155** **JUAN RULFO** DE UN TIEMPO, DE UN PAÍS MARÍA ISABEL HERNANDO **161** **Y UN RELATO...** TODOS A UNA, CRISTEROS: ¡SIGAN LA BANDERA! POR CLEMENTE PEDROZA. PRESENTACIÓN DE JEAN MEYER **167**

Este número ha contado con el patrocionio de Telefónica

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

PRESIDENTE Y EDITOR Antonio Fontán

DIRECTOR Rafael Llano

JEFA DE REDACCIÓN María Andrés Marín

CONSEJO EDITORIAL Sucre Alcalá, Carlos Aragonés, José M. de Areilza Carvajal, Manuel Barranco Mateos, José María Beneyto, Juan Bolás, Emilio Bonelli García-Morente, Francisco Cabrillo, Miguel Ángel Cortés Martín, José Manuel Cruz Valdovinos, José de la Cuesta Rute, Miguel Durán Pastor, Luis Miguel Enciso Recio, Emilio Fernández-Galiano, Javier Fernández del Moral, José Mª Fluxá Ceva, Antonio Fontán Meana, Eugenio Fontán Oñate, Gregorio Fraile Bartolomé, Javier Gomá Lanzón, Rafael Gómez López-Egea, José Luis González Quirós, Guillermo Gortázar, Miguel Ángel Gozalo, Miguel Herrero de Miñón, Jesús Huerta de Soto, José Vicente de Juan, Alfonso López Perona, Isabel Martínez-Cubells, Julio Martínez Mesanza, José Mª Michavila, Alberto Miguel Arruti, Alberto Míguez, José Antonio Millán Alba, Diego Mora-Figueroa, Arturo Moreno Garcerán, Eugenio Nasarre, Luis Núñez Ladevéze, Andrés Ollero Tassara, Julio Pascual, Alfredo Pérez de Armiñán, Rafael Puyol, Isidoro Rasines, Dámaso Rico, Emilio del Río, Jaime Rodríguez-Arana, Rafael Rubio de Urquía, Antxón Sarasqueta, Ángel Sierra de Cózar, Jaime Siles, Marqués de Tamarón, Jesús Trillo-Figueroa, Ignacio Vicens y Hualde, Juan Pablo de Villanueva y Gustavo Villapalos.

SECRETARIA EJECUTIVA Pilar Soldevilla Fragero

DISEÑO / MAQUETACIÓN María José Subiela / Amparo Rodrigo

DISEÑO CUBIERTA ESQUIROZ + PAGOLA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

NUEVA REVISTA DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE
Javier Ferrero, 2. 28002 Madrid.
Tel.: 91 519 97 56
Fax: 91 415 12 54
E-mail: nuevarevista@tst.es

www.nuevarevista.net

EDITA Difusiones y Promociones Editoriales, S.L. (DIPROEDISA, S.L.)

DISTRIBUCIÓN Comercial Atheneum, S.A.
Rufino González, 26.
28037 Madrid. Tel.: 91 754 20 62

IMPRIME Raycar, S.A. Matilde Hernández, 27.
28019 Madrid.

Copyright: NUEVA REVISTA

ISSN: 1130-0426 Depósito legal: M-1537-1990

SUSCRIPCIONES

NUEVA REVISTA Tel.: 91 519 97 56
CEMPRO Tel.: 91 447 27 00

España: Un año, 36,06 euros;
dos años 60,10 euros
(incluido un 4% de IVA).
Resto de Europa: Un año, 48,08 euros;
dos años, 84,14 euros
Resto del mundo: Un año, 72,12 euros;
dos años 132,22 euros

(El importe de las suscripciones para el extranjero podrá hacerse efectivo mediante talón bancario con su equivalente en pesetas convertibles)

Esta revista es miembro de ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España) y de FIRC (Federación Iberoamericana de Revistas Culturales)

México y España. La superación de una fractura política

por **ANTONIO FONTÁN**

México es una de las más extensas y pobladas naciones de Occidente, y España una de las más antiguas. La superficie de la república americana es casi cuatro veces la de España y sus habitantes son más del doble. La historia hispana documentada, desde que se aúnan y organizan los pueblos de la península bajo la dominación romana, es, por sus dos mil años de antigüedad, más larga que la de México. La mexicana de antes de la conquista y de Cortés se conoce, o se vislumbra, por las huellas que descubre la arqueología y los resquicios que abren tradiciones y leyendas. Ese pasado no tiene nada que ver con el de Europa. Pero luego, durante tres siglos, México y España compartieron soberanos, leyes, religión, letras y Administración. Ahora tienen en común, como continuación de todo aquello, lengua, civilización, cultura —en el más amplio y moderno sentido de la palabra—, valores espirituales de raíces cristianas y, además, en los últimos lustros y en proporciones crecientes, comercio, finanzas, industrias —desde las de la energía hasta las de la comunicación y el ocio—.

La riqueza natural y humana de México es grande y sus potencialidades en los órdenes económico y cultural cada vez mayores. El país está abierto a los dos grandes océanos del planeta: el Atlántico, al que se ha llamado «el Mediterráneo de la Edad Moderna»; y el Pacífico, del que probablemente se podrá decir algo parecido en el recién empezado siglo XXI. Su emplazamiento geográfico hace de México el eje de todas las presentes y futuras comunicaciones por tierra entre la América anglosajona del norte y la ibérica del centro y sur del continente.

La historia de México no ha sido fácil ni cómoda. Ha conocido numerosos conflictos interiores (que, en algunos casos, llegaron a ser guerras civiles, mayores o menores): desde los que enfrentaban a los pueblos «indios» prehispánicos, hasta las penosas contiendas políticas, sociales y religiosas del primer tercio de la última centuria, pasando por las guerras de independencia, las cruentas consecuencias de los ensayos «imperiales», etc. Pero a lo largo de su ya dilatada —y en tantos momentos crispada— historia, en el conjunto del país se ha desarrollado un proceso de integración étnica, cultural, espiritual y humana que ha dado como fruto la indiscutida existencia de la identidad nacional mexicana.

La época hispánica tuvo ciertamente algo que ver con todo ello. Funcionó, con eficacia inusual en aquellos tiempos, una organización política, merced a la que, junto con las asociaciones étnicas del mestizaje, un cierto sistema escolar, la adopción de la lengua castellana y la cristianización de las poblaciones, se evitaron los riesgos de una fragmentación como las que han troceado otros espacios del continente americano. Después México perdió en el norte territorios y pueblos en las guerras con los Estados Unidos. Pero la extensa conservación de hábitos culturales y modos de vida, más la emigración de los «hispanos», que en una especie de *play-back* de la historia inundan los Estados del sur de su gran vecino, han abierto camino para la expansión de la cultura hispana —o más bien mexicana— por el otro lado del Río Grande.

Después de los desencuentros y convulsiones de finales del siglo XIX y primer tercio del XX, el México político ha estado dominado por la absoluta hegemonía del partido que en sus fases más recientes ha llevado —y lleva— un nombre que parece una contradicción —«Partido Revolucinario Institucional»—. Sus siglas acronímicas, PRI, han llegado a formar parte del léxico político universal, al menos entre las democracias. Ese peculiar sistema ha sido objeto de la atenta observación y análisis por parte de los estudiosos de la política mexicana y de la política comparada, y se ha hablado de él siempre que se trataba del paso de un régimen autoritario o dictatorial a una situación transicional.

Para algunos lo de México era una dictadura de partido con formas y doctrinas teóricamente democráticas, pero sin que el apretado y eficaz

aparato de poder monocolor permitiera la formación de una verdadera alternativa. En ello el México del PRI se asemejaría formalmente a los fascismos o «parafascismos» europeos y a los regímenes de «descolonización» asiática o africana. Era, decían ellos, un régimen de «partido predominante». El presidente, para las cuestiones capitales, era una especie de jefe absoluto, cuyo poder de hecho sólo estaba limitado por el principio de la «no-reeleccion».

Para otros, el sistema era —o llegaría algún día a ser— el preludio de una verdadera democracia o la puerta que abriera paso a su instauración. Últimamente se ha cumplido esto segundo, de una forma más plena que en un régimen que tantas veces se comparó con el de México, el de la república turca de después de la Primera Guerra y el «reinado» de Ataturk.

En España, México ha interesado siempre mucho a todo el mundo, y España en México también ha sido centro de interés. Los antiguos «gachupines» son en nuestros días mexicanos de cuerpo entero y aquí a nadie se le ocurre llamar «indio» más que a aquel mago del cine que se apellidaba Fernández. Pero probablemente en México se sabe más de España que en España de México. Al necesario y prometedor entendimiento entre los dos pueblos y sus culturas, que en el fondo son una sola, es a lo que quiere servir *Nueva Revista* con este número monográfico de 2002.

Nuestras dos naciones quedaron casi incomunicadas oficialmente después de la guerra civil española. Para el Estado mexicano el Gobierno de España era el de los «republicanos exiliados» y la cultura española la de los otros «transterrados» intelectuales, escritores y artistas. Tanto el Gobierno mexicano como algunos de estos emigrados forzosos pensaban —o soñaban— que la historia española emprendería en algún momento una marcha atrás, que eliminaría del poder a los vencedores de la guerra civil y a sus sucesores, y que devolvería las instituciones a las izquierdas republicanas de 1936. Eso no podía ocurrir y no ocurrió. La historia, a diferencia de la naturaleza, a veces «procede por saltos». Pero en muy pocas ocasiones son hacia atrás. «Lo que no puede ser —como se cuenta que solía decir el torero *filósofo*— no puede ser y además es imposible». Pero el desencuentro político, que llegaba hasta el absurdo de tener que solicitar en un tercer país el visado de los pasaportes para ir de

una de las dos naciones a la otra, no pudo quebrar la profunda afinidad entre ambas. Los «exiliados» republicanos españolizaron la cultura y la educación mexicana. Libros editados en México eran manuales en las Facultades españolas. La colonia española en México era poderosa e influyente en los círculos económicos y en los literarios. Las industrias del ocio y el mundo de los espectáculos (el *indio* Fernández, María Félix, Cantinflas, Arruza, otros mil que podrían añadirse a esta lista) eran tan populares aquí como allí. El *boom* de la literatura americana en España empezó o creció con los escritores mexicanos. Por encima y por debajo de la política, que durante casi cuarenta años parecía haber convertido el Atlántico en una sima infranqueable, la sangre del espíritu, y también la de la economía y de los negocios, que eran sangre común de los dos pueblos, circulaban indistintamente por ellos sin extrañar el organismo que en cada momento la albergaba.

Desde que culminó la transición española, las dos grandes naciones de cultura, lengua y hábitos hispánicos, que no dejan de compartir —además de sus demostradas virtudes— también defectos históricos, están más cerca que nunca. La primera visita a México del rey Don Juan Carlos consagró la renacida hermandad. También en la ciudad de México ciertos actos simbólicos del monarca fueron un expresivo colofón del proceso de superación de las fracturas políticas y morales de la nación española.

En este principio de siglo y de milenio, los acercamientos —o, mejor dicho, las cooperaciones— entre México y España en los campos de la cultura, del arte, de las letras, de la economía, y nuestro común sentimiento de pertenencia a esa singular comunidad internacional que es Iberoamérica, enriquecen nuestro presente y nos hacen vislumbrar un luminoso futuro. ANTONIO FONTÁN

Oportunidades y amenazas en la actual transición mexicana

En su discurso el pasado 15 de febrero en la sede del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE), en México DF, el presidente de la República, Lic. Vicente Fox, resumió en los siguientes puntos su agenda de gobierno: 1) conducción macroeconómica prudente; 2) estímulo a la competitividad y al potencial de expansión del mercado interno; 3) acciones directas de estímulo al empleo; 4) nueva política social; 5) reformas estructurales en materia de telecomunicaciones, electricidad, petróleo y el sistema financiero. **Carlos Llano Cifuentes** propone un análisis pormenorizado de las propuestas del presidente y comenta los logros, así como las dificultades, que hasta el momento ha encontrado en su puesta en práctica.

La visión del Ejecutivo federal acerca de la macroeconomía se halla compendiada en un discurso del presidente pronunciado el 20 de febrero pasado, ante el Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco: «En términos de macroeconomía, la mesa está puesta: hay estabilidad cambiaria, baja inflación, bajas tasas de interés y una fuerte corriente de inversión extranjera directa».

Es verdad que, pese al ambiente internacional adverso, los mexicanos nos enfrentamos a una «crisis» para nosotros desconocida y desconcertante. Dada la dependencia mexicana de los Estados Unidos, está claro que la recesión económica en este país y los atentados del pasado 11-S habían de influir poderosamente en México. Aunque fuertemente criticadas desde el principio por el gobernador del Banco de México, las

proyecciones oficiales de crecimiento económico para el 2001 se situaban originalmente en un 4.5%. La realidad se impuso y el crecimiento económico en ese periodo representó tan sólo el 0.3%. Sin embargo, acostumbrados a crisis recurrentes desde 1973, siempre acompañadas de devaluación, gran inflación, fuga de capitales y altas tasas de interés, la actual «crisis» mexicana presenta un aspecto totalmente distinto y, por lo demás, favorable. Más aún, se trata del primer cambio de Gobierno que, desde 1977, no ha ido acompañado de crisis en las principales variables económicas.

La estabilidad cambiaria respecto del dólar, que en mayo de 2000 era de 9.53 pesos por dólar, hoy es de 9.2. Los recientes acontecimientos económicos de Argentina no alientan de ninguna manera una reforma de la política del Gobierno respecto al tipo de cambio, en el sentido de sujetar el peso al dólar con todas sus consecuencias. En nuestra opinión, el Gobierno mexicano actúa acertadamente cuando quiere conservar un régimen de flotación que se ha demostrado exitoso. Pese a su balanza comercial negativa, el tipo de cambio se ha mantenido estable, debido a la fuerte inversión externa.

El año pasado se logró que la inversión extranjera sumara 25.000 millones de dólares. De ellos, la mitad fue a cuenta de la operación del City Group y Banamex; pero los 13.000 millones de dólares restantes fueron inversión directa en nuestro país, por la confianza que se tiene en el mismo.

Los efectos positivos del mayor grado de inversión en México serán un crecimiento de la afluencia de capitales extranjeros en cartera, mayor estabilidad del tipo de cambio y menores intereses para los títulos de deuda pública y privada que se coloquen en el exterior.

En el año 2001, por otro lado, México fue responsable y cuidadoso en el manejo de la política económica, lo que permitió bajar la inflación de un 8.96% en diciembre de 2000 al nivel actual del 4.4%, un índice desconocido durante décadas en nuestro país. El objetivo del Gobierno en este punto es llegar en 2003 a los niveles de inflación de nuestros principales socios comerciales —Estados Unidos y Canadá—, a fin de lograr una mayor integración económica con esos países.

Por último, las tasas de interés han conocido una gradual disminución. Mientras que en mayo de 2000 los Certificados de la Tesorería (CETES) a 28 días se ubicaban a 14.18% y en el mismo periodo de 2001 a 11.95%, en abril del presente año pagan 5.84%.

El actual Gobierno inició con una recaudación ligeramente por debajo del 11% del Producto Interior Bruto (PIB). En este año ya estaremos por encima del 13%. De estos dos puntos de PIB ganados en recaudación, uno se atribuye a la mayor eficiencia fiscal, es decir, al «borrón y cuenta nueva» que implementó la Secretaría de Hacienda el año pasado y que atrajo a 1.400.000 personas, que abandonaron la economía informal y se sumaron a la formal; el otro punto viene por la reforma hacendaria.

Asimismo, el Gobierno federal tiene como meta un déficit fiscal máximo del 0.65% del PIB.

Resumiendo las principales variables económicas, se puede hacer el siguiente cuadro comparativo de los cinco últimos regímenes en el primer año de su Gobierno:

	INFLACIÓN	CRECIMIENTO (DEL PIB)	DEVALUACIÓN (DEL PIB)	DÉFICIT PÚBLICO	CETES A 28 DÍAS
José López Portillo (1977)	20.7%	3.2%	20%	6.1%	No existía
Miguel de la Madrid (1983)	80.8%	-4.7%	49%	8.5%	54.7
Carlos Salinas (1989)	19.7%	2.9%	16%	5.9%	
Ernesto Zedillo (1995)	51.97%	-6.9%	123.4%	1,3%	48.6
Vicente Fox (2001)	5%	0.5%	6%	0.65%	7.5

Por último, las tasas de interés han conocido una gradual disminución. Mientras que en mayo de 2000 los Certificados de la Tesorería (CETES) a 28 días se ubicaban a 14.18% y en el mismo periodo de 2001 a 11.95%, en abril del presente año pagan 5.84%.

El actual Gobierno inició con una recaudación ligeramente por debajo del 11% del Producto Interior Bruto (PIB). En este año ya estaremos por encima del 13%. De estos dos puntos de PIB ganados en recaudación, uno se atribuye a la mayor eficiencia fiscal, es decir, al «borrón y cuenta nueva» que implementó la Secretaría de Hacienda el año pasado y que atrajo a 1.400.000 personas, que abandonaron la economía informal y se sumaron a la formal; el otro punto viene por la reforma hacendaria.

Asimismo, el Gobierno federal tiene como meta un déficit fiscal máximo del 0.65% del PIB.

Resumiendo las principales variables económicas, se puede hacer el siguiente cuadro comparativo de los cinco últimos regímenes en el primer año de su Gobierno:

	INFLACIÓN	CRECIMIENTO (DEL PIB)	DEVALUACIÓN (DEL PIB)	DÉFICIT PÚBLICO	CETES A 28 DÍAS
José López Portillo (1977)	20.7%	3.2%	20%	6.1%	No existía
Miguel de la Madrid (1983)	80.8%	-4.7%	49%	8.5%	54.7
Carlos Salinas (1989)	19.7%	2.9%	16%	5.9%	
Ernesto Zedillo (1995)	51.97%	-6.9%	123.4%	1,3%	48.6
Vicente Fox (2001)	5%	0.5%	6%	0.65%	7.5

social. Esto significa dos cosas. En primer lugar, que los programas de economía, por ejemplo, no están desvinculados del desarrollo social y ni éste de aquéllos; lo mismo cabe decir de la salud, la educación, etc. La política económica no va a permanecer separada de la política social. Para ello, el actual Gabinete se reúne cuando menos una vez a la semana, y solicita asesoría conjunta (donde están presentes todos los Secretarios de Estado) a importantes centros de estudio del país.

En segundo lugar, las medidas macroeconómicas permiten a largo plazo mejorar el bienestar social sobre una base firme, realista y objetiva. La baja inflación permite a los trabajadores conservar su poder adquisitivo; la disminución de las tasas de interés hace posible, por ejemplo, que las empresas estén habitualmente en condiciones de financiarse para crecer a un costo mucho más económico, lo mismo que las familias en la de financiar sus viviendas a un promedio de 25 años.

En esta misma línea, se ha puesto en marcha el más agresivo programa de construcción de vivienda jamás conocido en México. El año pasado —que fue récord— se llegaron a otorgar créditos para más de 325.000 viviendas. En este año, el objetivo es de un mínimo de 500.000 viviendas construidas, 175.000 más que el año pasado. Aseguran los constructores que una vivienda genera entre 4 y 5 empleos directos o indirectos. Esto puede dar una idea del impacto que tendrá el plan de vivienda en generación de empleos y en impulso del crecimiento económico.

Por otro lado, por primera vez en la historia de México se ha incorporado, en un programa de superación de la pobreza, la vertiente del patrimonio, porque si no se les da derecho de propiedad a los pobres, nunca podrán superar sus condiciones de vida. La convicción de la actual secretaria de Desarrollo Social, Josefina Vázquez Mota, de que los pobres tienen que ser dueños de la tierra que pisan, de la casa que habitan y de que deben tener los respectivos certificados de patrimonio, choca con la antigua concepción semisocialista ejidal acerca de la propiedad. A pesar de las reformas realizadas en este rubro por la Administración de Salinas de Gortari, en México todavía existen 44 millones de hectáreas no sujetas a derechos de propiedad.

Los acuerdos de la presente Administración con BANSEFI a fin de aprovechar las redes de cajas solidarias permiten préstamos a gente pobre, entre quienes paradójicamente la cultura de pago cuesta menos trabajo que entre las clases altas.

A corto plazo, el Programa de Mujeres Jefas de Familia tienen por objetivo apoyar a cinco millones de mujeres que sostienen solas sus hogares, entre las cuales un millón, aproximadamente, vive por debajo del nivel de pobreza, con un dólar al día. La polarización de este programa a favor del sexo femenino se funda en el hecho de que los proyectos productivos más exitosos entre los más pobres son aquellos realizados con mujeres. Cada peso dado a una mujer llega íntegramente a su hogar.

REFORMAS ESTRUCTURALES

Se están desarrollando las infraestructuras vial, portuaria y aeroportuaria, con fórmulas mixtas de inversión que incentiven y promuevan la inversión privada. Para ello, se ha puesto en funcionamiento el Fondo de Inversión a la Infraestructura (FINFRA): un Fideicomiso que aporta dinero a fondo perdido, para que se realicen estas inversiones en infraestructura. Se trata de una cantidad muy importante, por encima de los 10.000 millones de pesos, que se invertirá directamente en infraestructura de carreteras.

De igual manera, se incentivó la inversión en generación de energía eléctrica, por medio de inversiones privadas. Gracias a ellas, se ha realizado ya la construcción de 26 plantas generadores de energía. De la situación de alto riesgo en que México se encontraba por la baja cantidad de energía generada, ahora ha quedado cubierta cuando menos hasta el año 2005, con un margen muy cómodo para poder abastecer el fluido eléctrico.

Asimismo, se está impulsando la reforma del marco legal de inversiones en este sector, sin privatizar las compañías hoy Estatales, pero sí abriendo el crecimiento y las nuevas inversiones a la iniciativa privada. Se han encontrado nuevas fórmulas mixtas de inversión pública con inversión privada, que permitirán —sólo en energía, este año— inversiones superiores a los 20.000 millones de dólares y que seguramente fortalecerán el mercado interno y la generación de empleos.

AMENAZAS DEL ACTUAL GOBIERNO MEXICANO

Los actuales proyectos gubernamentales han sido sometidos a crítica por diversos sectores. Es verdad que la transición política de México es un suceso cultural que no tiene precedentes en América Latina en todo el siglo XX y, posiblemente, tampoco en toda su historia: el hecho de que un partido político haya podido gobernar sin hecatombes durante 75 años es, de por sí, algo inusitado. Esta continuidad durante lustros no se debe sólo a la capacidad de un grupo de funcionarios, políticos o gobernantes para mantenerse en el poder, sino también a su sensibilidad social y política, gracias a las cuales sus formas de gobierno, aun teniendo continuidad intocable, iban variando sus ideas al compás de los cambios de mentalidad de la sociedad que dirigían. El anhelo democrático popular no procedía solamente de la búsqueda de un voto real, sino también de la conciencia del perjuicio que ocasionaba al país la concentración de todo el poder y el Gobierno en uno sólo de los elementos constitucionales, —en el presidente de la República—. Gobierno, Estado, partido, Cámaras legislativas, Poder judicial y asociaciones sindicales venían a concurrir de manera más o menos directa en la persona del presidente.

Como la democracia no se obtiene solamente por el logro de la efectividad del voto, la tarea de la democratización de México es mucho más compleja, pues se trata de desmembrar el poder para que cada ámbito de Gobierno tenga la autonomía que por naturaleza le corresponde.

El inequívoco triunfo del PAN el 2 de julio de 2000 no obtuvo sin embargo para el actual Gobierno la mayoría ni en las Cámaras legislativas ni en la capital del país (gobernada por Andrés López Obrador, del PRD). Desde el principio, pues, era previsible que el Ejecutivo federal se viera obligado a negociar constantemente.

Asimismo, el hecho de que la constitución del Gabinete de Gobierno fuera tan plural, originó desde el principio ciertas reticencias por parte de algunos miembros del partido, hoy en el Gobierno. A esta situación se han sumado algunas acciones que han tensado las relaciones del presidente con el Legislativo, como su aceptación, en febrero de 2001, de que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) usara la tribuna del

Congreso; o el envío, en abril del mismo año, de un proyecto de Ley de Nueva Hacienda Distributiva, con la que perseguía generalizar el IVA en todos los artículos, y su posterior derogación al impuesto sobre la fructosa, en marzo 2002, por la que la Cámara de diputados promueve una controversia ante la Suprema Corte de Justicia de la nación.

El Gobierno esperaba que la Nueva Hacienda Distributiva o la Reforma Fiscal fuera aprobada por el Congreso en el periodo ordinario de sesiones, que empezó el 15 de marzo del 2001. Finalmente fue aprobada ocho meses después, en los últimos días de diciembre del año pasado, pero con un resultado tan cuestionado que mereció el título de «aborto fiscal».

Los diputados también descalificaron dogmáticamente la supuesta presión de los Estados Unidos para que el presidente de Cuba abandonara la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que tuvo lugar entre 18 y 22 de marzo de este año en la ciudad de Monterrey, a la vez que el pasado 9 de abril, senadores de las principales fuerzas políticas negaron el permiso al presidente de la República para viajar a Estados Unidos y Canadá.

DILEMAS ÉTICOS DE LA EMPRESA CONTEMPORÁNEA

Carlos Llano Cifuentes

Fondo de Cultura Económica
México, DF, 1997, 318 páginas

En 1979, salía a la venta en México *Análisis de la acción directiva*, un libro de Llano Cifuentes concebido como soporte intelectual para los estudios de posgrado en el Instituto de Alta Dirección de Empresa (IPADE), en el DF. Casi veinticinco años después, la séptima reimpresión de ese libro sigue vendiéndose en las librerías. Puede decirse, pues, que esta obra se ha convertido en un clásico en la formación del empresariado mexicano. A ese título, se han sumado luego otros del mismo autor: *Las formas*

El presidente ha tenido también una grave confrontación con el PRI, debido a la denuncia que la Secretaría de la Contraloría (SECODAM), perteneciente a su Gabinete, llevó ante la Procuraría General de la República (PGR) por el presunto desvío de recursos de Petróleos Mexicanos (PEMEX) para favorecer la campaña de Francisco Labastilla, candidato del PRI a la Presidencia.

Pero también las actuales relaciones con Cuba han agudizado la descomposición de las relaciones entre el presidente y las Cámaras. Para algunos analistas, la retirada de Fidel Castro de la Conferencia Internacional de Monterrey, sus ulteriores acusaciones al presidente de México y al secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Catañeda, en el sentido de sometimiento servil a los Estados Unidos, tenían como objetivo el que México no votara en contra de Cuba en la Comisión de Derechos de la ONU, cuando se discutiera la propuesta de Uruguay, apoyada por Perú, Guatemala, Argentina, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Panamá, a realizarse el 19 de abril. Una comisión del PRI viajó a La Habana para entrevistarse con Fidel Castro y asegurarle que su partido lo apoyaría, para evitar que el voto

actuales de la libertad (1985), *La vertiente humana del trabajo en le empresa (1992)*, *Los fantasmas de la sociedad comtemporánea (1995)* o *La creación de empleo (1995)*, por citar sólo algunos ejemplos. En *Dilemas Éticos de la empresa contemporánea* se ofrece un resumen de las paradojas morales a las que se puede ver abocado en su quehacer el empresario, y que el profesor Llano resuelve con ayuda de una comprensión renovada de categorías como «principios», «criterios», «valores», «virtudes», «motivaciones», «fines» y «responsabilidades». A esos libros, Llano ha sumado otros de contenido más filosófico, como El *conocimiento del singular* (1995), *Ensayos aristotélicos*, *Viaje al centro del hombre (1999)*. Su última obra es *Nudos del Humanismo en los albores del siglo XXI* (2001).

NR

de México fuera contrario a Cuba en la 58 Reunión de la Asamblea de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra.

Pero como también el PRD defiende a Castro, el 11 de abril pasado el pleno del Senado aprobó un acuerdo por el que se exhortaba al presidente a que el Gobierno de México no atente contra la soberanía de Cuba.

La controversia entre las Cámaras y el presidente será seguramente más álgida en el futuro, pues el PAN muestra clara tendencia a la baja en las elecciones locales de 2001 y en lo que va de 2002, y no se perfila como primera —ni quizá segunda— fuerza política para las próximas elecciones de diputados y senadores, que tendrán lugar en 2003.

¿Podrá el actual equipo de Gobierno contrapesar esta división de poderes, que indudablemente se ha dado, tal vez más de la cuenta, con acciones de entendimiento, buena voluntad y flexibilidad que coordinen las piezas desmembradas? Ésta es la pregunta que se plantea hoy en México, y que el actual Gobierno ha de responder de manera tal que la transición, que podría haber sido traumática y no lo ha sido, resulte finalmente provechosa.

TENSIÓN CON LOS EMPRESARIOS

Por lo que se refiere al segundo tipo de problemas, hay que señalar que, no obstante haber apoyado la mayoría de los empresarios, sobre todo los grandes, la candidatura presidencial de Francisco Labastida en los anteriores comicios, desde que Fox llegó al Gobierno han buscado identificarse con él. Pero la Reforma Fiscal (particularmente el impuesto de 3% sobre salarios), el aumento a principios de 2001 de los salarios mínimos (10.3%) por encima de la inflación (6.5%), y la forma en que se manejó el aumento de las tarifas eléctricas, ha causado descontento en el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y en el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, dos de las más importantes agrupaciones empresariales del país.

El hecho de que la reforma fiscal se haya presentado sin previa consulta a agrupaciones de empresarios, sindicatos, especialistas universitarios o políticos produjo inmediato rechazo en estos importantes sectores de la sociedad. Además, los dos puntos porcentuales del PIB ganados en

Si el 99,99% de nuestros genes son iguales, tiene que haber algo más que nos haga diferentes.

No somos un portal como los demás y por eso en Mexico nos visitan millones de personas al mes. Somos el proveedor de acceso a la red de miles de personas, ofrecemos los contenidos y servicios más actualizados, que te permiten comunicarte, estar informado y disfrutar en internet. Además somos el soporte publicitario preferido por los anunciantes de México y uno de los e-commerce más seguros y variados de la red. Después de tres años hemos descubierto que tenemos algo más que los demás: ilusión para llevarte más lejos.

www.terra.com.mx

terra

Telefónica

Por fin una tarjeta a tu medida

Con la nueva Tarjeta hop! si lo quieres, lo tienes.

Es gratuita. Cada mes podrás elegir qué cuota quieres pagar, incluso no pagar nada una vez cada seis meses. Y de la forma más cómoda posible, por Internet o por teléfono. Con cargo a la tarjeta hop! también puedes realizar aportaciones al Plan de Ahorro Juvenil de Eurovida, o a los Planes de Pensiones Europopular, aprovechando sus ventajas fiscales. Además, podrás utilizarla en cajeros. ¿Quieres conocer todas sus ventajas? Solicitala ya en:

902 36 12 36

www.bancopopular-e.com

o en cualquier oficina de:

BANCO POPULAR ESPAÑOL
BANCO DE CASTILLA
BANCO DE GALICIA
BANCO DE ANDALUCIA
BANCO DE CREDITO BALEAR
BANCO DE VASCONIA

EL FUTURO ELIGE VISA

la recaudación fiscal no ofrecen a Hacienda una base firme, toda vez que la eficiencia fiscal no será consistente si no hay una verdadera reforma fiscal firme, o si los particulares se amparan frente a ella.

La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) hizo un dura crítica el 19 de marzo del 2001, solicitando que se les tomara en cuenta y aseverando que no aceptarían la propuesta fiscal, tal como había sido formulada.

El rechazo de los empresarios se agudizó por la reducción del subsidio a las tarifas eléctricas residenciales y el aumento directo a las empresas, superior a la inflación. A consecuencia de ello, el CCE se negó a firmar el Acuerdo Político Nacional. Tal como está actualmente la relación FOX-PRI, no hay ninguna posibilidad de que este partido colabore con la propuesta de reforma del sector eléctrico, que el presidente envió al Senado para su discusión.

Por otro lado, las decisiones de la Secretaria de Hacienda y del Banco de México tienen por objeto disminuir la inflación y no devaluar el peso, sin importar que la recesión se agrave y el desempleo crezca. México presenta ahora el tercer trimestre consecutivo de recesión (con –1.6, –1.4, y –1.5) y el año pasado se perdieron 389.856 empleos, según cifras oficiales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En enero de este año han sumado 129.000, según la Secretaría del Trabajo.

Evidentemente, los empresarios del sector exportador no se han visto beneficiados por el alto valor del peso, que han llegado a calificar de «superpeso». Para el presidente, el valor de la moneda se compensa con los beneficios que obtienen los empresarios por las bajas tasas de interés y de inflación; porque, a pesar de la recesión norteamericana, México sólo cuenta con el 1% de ese mercado, por lo que existen aun infinitas áreas para vender los productos mexicanos: demás del Tratado de Libre Comercio (TLC), México cuenta con un tratado de libre comercio con Europa, en el que ha logrado una disminución arancelaria del 66%.

El Gobierno de Vicente Fox se hace hoy difícil, para muchos casi imposible, precisamente porque tiene que manejar de manera separada

instituciones que desde hace un siglo estuvieron compenetradas, o mas bien unidas. Las dificultades que tiene con las Cámaras legislativas y con los empresarios no son sino un reflejo de esta misma liberalización de los distintos elementos. Lo que antes era un bloque prácticamente inamovible se ha convertido en un conjunto de factores que hay que conjuntar hábilmente, como quien compone un rompecabezas.

Esta situación, que a los que hemos nacido en el México anterior nos parece un desgobierno, puede verse también como una verdadera liberalización democrática, que se padece a corto plazo pero que tendrá ventajas inconmensurables en el futuro. Con todo, el objetivo del actual Gobierno debe ser el de coordinar esfuerzos no sólo entre los miembros de su Gabinete, sino con el Poder legislativo y los empresarios. Esta necesidad de coordinación de poderes es importante para la actual transición democrática mexicana. Si con la Revolución de 1910 y la caída de Porfirio Díaz se anuló de modo irreversible la posibilidad de reelección presidencial, con el triunfo del PAN parece que el verdadero sufragio electoral se ha convertido en algo asimismo irreversible; el actual Gobierno debe crear la irreversibilidad de la concentración de los tres poderes en uno solo. CARLOS LLANO CIFUENTES

CRÓNICA DE UN NACIONALISMO INVENTADO

La condición posmexicana

A lo largo del siglo XX la cultura mexicana fue inventando la anatomía de una *identidad nacional que se esfumaba cada vez que quería ser definida*, pero cuya presencia imaginaria ejerció una gran influencia en la configuración del poder político. Se escribieron textos para dibujar una verdadera «idiosincrasia mexicana» que, junto con las artes plásticas, la ficción literaria, los programas de radio, el cine, la televisión y la música, se integraron en el proceso de ges*tación del canon nacionalista y revolucionario de «lo mexicano». El siglo XX*, según **Roger Bartra,** ha contemplado el fin de esta curiosa formación cultural, de la que aún se verán no pocas reminiscencias en los tiempos venideros.

Se ha dicho que los intelectuales de la primera mitad del siglo XX se movían en los límites estrechos del aislamiento mexicano, dependientes de un pensamiento que debía pasar por París o por Madrid. Ése es nuestro infierno originario: el del atraso, el subdesarrollo, la dependencia y la falta de autonomía. De ahí que surgiesen fuerzas culturales que trataran de impulsar una acumulación intelectual propia, capaz de sustituir las importaciones, y que se viera protegida por un mercado ideológico interno acotado por los Gobiernos emanados de la revolución mexicana. Por otro lado surgieron voces que aseguraban que México albergaba, desde tiempos ancestrales, riquezas y recursos espirituales inagotables que era preciso rescatar, refinar, explotar e incluso exportar a las metrópolis para demostrar que treinta siglos de Historia no habían pasado en vano. Todavía hoy encontramos restos de estas corrientes economicistas y fundamentalistas, que al menos confluyen en un punto: en su profesión de fe esencialista. La tragedia del indigenismo radica precisamente en la contradicción que se esconde en el credo esencialista: la cultura india,

alimento esencial, debía ser devorada y digerida por la Modernidad. Si hay una esencia cultural propia, única y específicamente mexicana, la relación de los intelectuales con ella es inevitablemente la del explotador de riquezas naturales con la mina. Y la discusión tiende a centrarse en los procedimientos para extraer, procesar y distribuir la riqueza esencial, que puede ser considerada como un recurso natural, renovable o no[1].

La invención de la identidad nacional mexicana deja la impresión paradójica de un manojo extraordinariamente heterogéneo de ideas, que sin embargo participan de una misteriosa afinidad. El conjunto de afinidades electivas, para usar la expresión de Goethe, que une los fragmentos de esta idiosincrasia nacionalista refleja, en mi opinión, el misterio del sistema político mexicano que creció a la sombra de la Revolución de 1910 y que dominó el país hasta el año 2000. Me parece que la explicación de ese «misterio» político se encuentra en los ámbitos de la cultura, en una compleja trama de fenómenos simbólicos que permitieron la impresionante legitimidad y amplia estabilidad del sistema autoritario a lo largo de siete décadas. He definido esta trama como una estructura de mediación o un tejido de redes imaginarias, cuyas huellas más antiguas se encuentran en el mundo agrario y campesino que nació después dicha Revolución. El régimen nacionalista revolucionario tenía una sólida base en unos muy complejos resortes de mediación política. El Gobierno de la «revolución institucionalizada» apoyaba su legitimidad en una extraña gestación populista de formas no capitalistas de organización: una serie de reformas estimulaba la expansión de «terceras fuerzas», rurales y urbanas, que formaban la sólida base del régimen autoritario. En suma, surgió lo que alguna vez se ha llamado un «poder despótico moderno» (Mario Vargas Llosa lo calificó de «dictadura perfecta»), que no era un régimen fascista ni un poder represivo de excepción, sino un Gobierno estable basado en un aparato mediador no democrático capaz de proteger el proceso económico de las peligrosas sacudidas de una sociedad que albergaba todavía contradicciones de naturaleza no específicamente moderna. Este aparato mediador, en el campo de la cultura, cristalizó en la formación de la red de imágenes simbólicas que definieron la identidad nacional y el «carácter del mexicano». En estas redes ya no sólo hallamos al campesino cada vez más ilusorio

creado por el nacionalismo populista, sino diversos actores —en realidad toda una compañía de teatro— que escenifica una guerra en gran parte imaginaria. Muchos de ellos son los llamados «marginales», una aglomeración simbólica que corresponde muy vaga y lejanamente a los grupos sociales reales que, más que marginados, viven materialmente aplastados bajo el peso de la miseria y la represión.

La investigación de esta simbología (que en su día publiqué en el libro *La jaula de la melancolía*) produjo un diagnóstico poco optimista para el régimen: las redes mediadoras, estrechamente ligadas a la identidad nacional, se hallaban dañadas y, por lo tanto, el sistema estaba condenado a perecer. Tengo la engañosa pero agradable ilusión de que mi pequeña aportación crítica se unió en el año 2000 al amplio coro que logró la caída del sistema autoritario y abrió paso a lo que he llamado la «condición posmexicana».

Ahora que se ha derrumbado el sistema autoritario es necesario reflexionar sobre un aspecto inquietante de la transición democrática: ¿puede funcionar legítimamente el sistema político sin acudir al canon tradicional del nacionalismo revolucionario? ¿Podemos abandonar impunemente los estereotipos de la identidad nacional? ¿Es posible prever la forma que adoptarán las mediaciones legitimadoras bajo las nuevas condiciones democráticas que se abrieron en el año 2000? Intentemos imaginar si un sistema político mexicano democrático podría funcionar y reproducirse sin derivar su legitimidad de la invención de redes mediadoras que lo liguen con la sociedad que lo rodea, salvo por el funcionamiento de sus propios mecanismos electorales, y cimentar su cohesión sin acudir a estructuras simbólicas y normativas externas. Se trataría de un sistema autolegitimado, autónomo y basado en la racionalidad y la formalidad de la Administración y en su capacidad de generar las condiciones políticas del bienestar. Éste es, sin duda, el sueño de muchos administradores y tecnócratas, que desearían tener la libertad de gestión suficiente para intentar, sobre la base de la «calidad total» y la racionalidad, que la gestión política marche por su propio impulso sin necesidad de recurrir a estructuras ideológicas o mediaciones sociales. En este sueño, en caso de existir déficits de racionalidad y eficiencia, el propio sistema lograría curar las heridas con medidas de carácter administrativo.

Pero cabe preguntar: ¿es suficiente una cultura gerencial para dotar de legitimidad a un sistema político democrático? No lo creo, ni siquiera en el dudoso caso de que una cultura semejante trajese el bienestar económico para las amplias capas de la población más desposeída. La economía, por sí sola, no produce legitimidad. Como todos sabemos, y como es obvio, los aparatos gubernamentales en México están muy lejos de la deseada eficiencia gerencial y están demasiado contaminados por formas corruptas, paternalistas o corporativas de gestión como para funcionar alimentados únicamente por una nueva cultura mercadotécnica.

Tal vez podemos encontrar pistas de nuevas formas de legitimidad en la misma crisis que erosionó el sistema autoritario. Por ejemplo, ante la crisis del nacionalismo el Gobierno priísta optó por impulsar el Tratado de Libre Comercio y la globalización, y después, ante los problemas de credibilidad, impulsó una reforma política que instauró un mecanismo electoral autónomo y confiable. Con estas medidas el Gobierno aceleró su fin, aunque su objetivo fuera todo lo contrario: alargar su permanencia en el poder. La oposición de izquierda hizo una mala lectura de estas situaciones: creyó necesario reconstruir la anatomía nacional, volver al nacionalismo revolucionario original (cardenista e incluso zapatista) y desarrolló una actitud populista de desconfianza ante la democracia electoral. El sector modernizante del PRI también hizo una lectura equívoca: creyó que los sectores tecnocráticos del Gobierno, empapados de una nueva cultura eficientista y gerencial, habían logrado una legitimidad suficiente para ganar las elecciones del 2000. Se equivocaron, y su candidato perdió la contienda. Este desenlace es también una señal de advertencia a los nuevos gobernantes foxistas: sus habilidades empresariales, su talante tecnocrático y su inspiración gerencial —útiles sin duda en las tareas cotidianas de la Administración— no serán suficientes para garantizar una nueva legitimidad. El nuevo régimen democrático necesitará echar raíces en los mismos procesos de largo plazo que impulsaron la caída del sistema autoritario. Lo que no sabemos es si el Gobierno de Vicente Fox será capaz de auspiciar este profundo proceso de cambio, o se contentará con una gestión hábil y decorosa que, en el mejor de los casos, impida la quiebra del país. La historia reciente de otros países latinoamericanos

(Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela) nos indica que no estamos a salvo del peligro de naufragio. Así, el ángel de la historia le agradecería al Gobierno de Fox haberse convertido en una eficiente agencia de pompas fúnebres encargada de enterrar el sistema autoritario, pero no lo contemplaría como un gran reformador que hubiese abierto las puertas de una nueva civilidad política y de una cultura política avanzada. Hay algunas señales inquietantes que indican que el actual Gobierno podría contraponerse al curso profundo de la transición, contribuyendo con ello a frenar un ciclo que de por sí es lento. En todo caso, creo que no será posible —ni beneficioso— permitir una amalgama entre los mecanismos que el Gobierno de Fox pueda usar para mantener, e incluso ampliar, el apoyo popular y los procesos de gestación de una nueva cultura civil y democrática. A la vez, una contraposición entre el Gobierno y la nueva cultura cívica emergente sería dramática y desastrosa.

Estamos contemplando los primeros pasos del proceso de sustitución de los viejos actores —de los héroes cantinflescos con sentimientos de minusvalía, los indios dormidos bajo un gran sombrero, los pachucos, los revolucionarios corruptos, la raza cósmica o los mestizos albureros—

Para terminar, quisiera lanzar otra pregunta: ¿qué procesos culturales legitimadores se implementarán realmente en los próximos años? No soy tan optimista como para creer que el nuevo Gobierno impulsará decididamente un amplio proceso de reformas, ni para pensar que en la sociedad mexicana no hay fuerzas poderosas que intentarán bloquear los cambios aun antes de que puedan siquiera proponerse formalmente, así que me veo en la necesidad de suponer que nos enfrentaremos a un periodo de turbulencia política. Aunque puede haber sorpresas, existen indicios de que la misma turbulencia proporcionará elementos estabilizadores que podrían fortalecer la cohesión de las fuerzas democráticas e incrementar la eficacia del sistema. Sintomáticamente, se trata de elementos extrasistémicos generados por las tensiones a que se encuentran sometidas las viejas estructuras y las antiguas ideologías, así como por las tendencias a la acumulación salvaje de capital. Me parece que estamos

contemplando los primeros pasos del proceso de sustitución de los viejos actores, de los héroes cantinflescos con sentimientos de minusvalía, los indios dormidos bajo un gran sombrero, los pachucos, los revolucionarios corruptos, la raza cósmica o los mestizos albureros. Los nuevos actores extrasistémicos configuran lo que se podría llamar una franja de marginalidad hiperactiva, compuesta por segmentos del PRI en descomposición, guerrillas virtuales y guerrillas reales, crimen organizado y cárteles de narcotraficantes, movimientos de protesta urbana y suburbana, y diversos grupos paramilitares o terroristas. No se trata de un fenómeno desconocido: en realidad desde 1994 —con el alzamiento zapatista y los espectaculares asesinatos políticos— la sociedad mexicana comenzó a experimentar los típicos procesos de cohesión y contracción que, si no rebasan umbrales críticos, proporcionan cierta legitimidad a la actividad gubernamental. En mi opinión podemos observar cierta fragilidad en esta peculiar dialéctica espectacular entre una nueva marginalidad hiperactiva y la correspondiente cohesión de las fuerzas que intentan estabilizar una normatividad democrática en torno al nuevo Gobierno. Es cierto que este proceso implica la legalización (o, al menos, la legitimación) de una gran pluralidad de expresiones políticas, étnicas, sexuales o religiosas, lo cual es un fenómeno enriquecedor. Sin embargo, también entroniza costumbres asociadas a la violencia, a la corrupción y a las formas ilegales de protesta que más vale evitar antes de que se generalicen. Estas costumbres son como las drogas: su uso puede llegar a generar dependencia. Ello fortalece sólo la estabilidad de formas de consenso aglutinador, logradas más por el miedo que por el convencimiento cívico. Al mismo tiempo estos procesos frenan la consolidación de un sistema democrático y republicano de partidos políticos modernos, un sistema sin el cual es casi imposible pensar en una nueva legitimidad democrática, cuya pluralidad abra las puertas de la imaginación social y de la creatividad política. ROGER BARTRA

NOTA

1 Para estudiar con más detalle las interpretaciones del autor sobre el canon de la identidad del mexicano, puede verse *La jaula de la melancolía* (Grijalbo: México, 1987).

TODOS CUENTAN

Historia mínima de los Gobiernos mexicanos

por **ENRIQUE KRAUZE**

Algún día se escribirá la historia de la democracia en México. Comenzará por un siglo de fallida prehistoria. Tras el régimen de Madero —ese fugaz y casi onírico ensayo de democracia—, el primer capítulo ocurrió en 1929: por un lado nacía el PRI —como un conciliábulo de generales que se ponían de acuerdo para repartirse el poder—, por otro se lanzaba a la contienda cívica uno de los intelectuales más creativos de América Latina: José Vasconcelos. El PRI (en ese entonces PNR) cometió el primero de sus innumerables y cada vez más sofisticados fraudes, y el filósofo se fue al exilio. El país tuvo que esperar diez años para la siguiente oportunidad: 1939, el fin del Gobierno de Cárdenas, general humanista apreciable por varios motivos, pero no por sus convicciones democráticas. En ese año nacía el PAN, institución que recogía la tradición liberal democrática de Madero y Vasconcelos, pero que en su vertiente ideológica simpatizaba con el franquismo. En las elecciones de 1940, el general Juan Andrew Almazán, apoyado entre otras fuerzas por el PAN, despertó las esperanzas de la clase media urbana. Su adversario fue el candidato oficial, Manul Ávila Camacho. A punta de metralleta los priístas robaron urnas y asesinaron votantes. Consumado el fraude, el general salió al exilio.

Entre 1940 y 1968 la palabra «democracia» casi desapareció del diccionario de México. Fueron los años dorados del sistema político mexicano. Tan milagrosa parecía, en efecto, su ecuación de crecimiento económico con estabilidad y paz, que algunos países africanos quisieron copiar la misteriosa fórmula. Sólo el PAN porfiaba en presentar candidatos a alcaldías,

senadurías, diputaciones y —en el colmo de la utopía— a la Presidencia de esa extraña monarquía con ropajes republicanos que era México. El sistema, para guardar apariencias, concedía algunas migajas a los panistas.

La rebelión estudiantil de 1968 acabó con el sueño: fue, en muchos sentidos, el siguiente capítulo de la democracia en México, un capítulo plebiscitario, libertario, nacido originalmente en ámbitos de izquierda y cuyo trágico desenlace —la matanza de Tlatelolco— vulneró para siempre la legitimidad del sistema. Con todo, la izquierda no reconoció el potencial democrático del movimiento. Era natural: durante casi todo el siglo —no sólo en México, sino en el mundo— la izquierda había luchado a través de las armas, no de las urnas. El propio Pablo González Casanova, que en 1965 había escrito *La democracia en México*, no profundizó en las alternativas prácticas que abría su libro, sino que derivó hacia esquemas cada vez más abstractos y revolucionarios. La toma de conciencia tuvo que venir de fuera. En 1978 un intelectual liberal, reformador del sistema —Jesús Reyes Heroles— propició el cambio

TAREA POLÍTICA

Enrique Krauze

Edición de Fernando García Ramírez

Tusquets
México DF, 2000, 464 páginas

La prestigiosa labor histórica de Krauze, de la que proceden títulos tan aplaudidos por la crítica y los lectores como *Siglo de Caudillos* (VI Premio Comillas), *Biografía del poder* o *Presidencia imperial*, no ha impedido al autor dedicar parte de su interés y de su compromiso ciudadano al análisis del presente político mexicano. Fruto de ese esfuerzo son, entre otras realizaciones,

legislativo que abrió la Cámara de Diputados a la oposición de izquierda. Pero las convicciones democráticas tardaron (tardan aún) en arraigar: a principio de los ochenta, la izquierda reanimó sus ímpetus revolucionarios con la guerrilla centroamericana (son los años en que el subcomandante Marcos, un joven de 25 años, ingresa a la sierra de Chiapas). Los viejos conceptos leninistas seguían (siguen, hasta cierto punto) en pie: la democracia era un invento burgués, una incómoda formalidad, una práctica «superestructural», un ejercicio limitado, etcétera.

En esos mismos años, siguiendo la pauta crítica abierta por Daniel Cosío Villegas —el mayor intelectual liberal del siglo XX—, Octavio Paz y un grupo de escritores, entre los que se destacaba Gabriel Zaid, fundaron la revista *Plural* (1971-1976) y, más tarde, *Vuelta* (1976-1998). En sus páginas se publicaron ensayos que, por primera vez desde tiempos del fundador del PAN, Manuel Gómez Morín —y siguiendo el ejemplo español—, proponían para México no una democracia entendida como justicia social, Estado benefactor, economía igualitaria o soberanía popular rousseauneana,

el centenar largo de ensayos y comentarios reunidos por primera vez por la editorial Tusquets, bajo el título *Tarea política*. Fernando García Ramírez, responsable de esta edición, ha agrupado el rico y abundante material en ocho epígrafes, que cubren otras tantas áreas fundamentales de la vida pública mexicana: el carácter monárquico del antiguo régimen, los estertores del sistema, el papel de la prensa, el conflicto universitario, la guerrilla y una izquierda necesaria para lograr, como reza otro de los epígrafes, «Una democracia sin adjetivos».

La última obra de Kruaze, aparecida en la misma editorial, es una biografía intelectual de *Daniel Cosío Villegas* (Colección Andanzas, 207). NR

sino una democracia sin adjetivos. En mayo de 1985 Paz publicó un ensayo seminal: «PRI: Hora cumplida», y Zaid una profecía puntual que a los quince años se volvería realidad: «Escenarios sobre el fin del PRI». La democracia se volvía *pensable* y, en esa misma medida, posible. En lo personal, puedo recordar el origen preciso de la idea. La acuñó Luis González, en una merienda en su casa, el 2 de septiembre de 1982: «ante este desastre, ahora sí lo único que queda es devolver el poder a la gente para que decida: la democracia, pues».

La idea fue desdeñada por el mundo oficial y criticada en ámbitos de izquierda. Había rabia, incomodidad o simple extrañeza ante un concepto ajeno a las categorías de pensamiento habituales. (El director de una revista que entonces era de izquierda me llamó para invitarme a hablar sobre ese «rollo» nuevo: la democracia). Pero para entonces el proyecto había prendido no en el mundo de las ideas, sino en la arena política. De pronto, agraviado por la crisis económica del sistema, un contingente de profesionales en el centro y el norte del país comprendió que el monopolio político del PRI derivaría en una sucesión cada vez más profunda de catástrofes y que la única vía para combatirlo era la militancia democrática de oposición, preferiblemente en el PAN: es la camada de Manuel Clouthier, Francisco Barrio, Santiago Creel y Vicente Fox.

A partir de los años ochenta, el ascenso democrático es pausado pero constante. Los fraudes del PRI provocan escándalos en el país y llegan a las portadas internacionales. En 1987, Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del presidente más popular y querido de México, se atreve a dejar la institución que fundó su padre, y a contender por la Presidencia representando a un amplio frente de izquierda. Una sospechosa «caída del sistema» de cómputo le da la victoria a Carlos Salinas de Gortari. En vez de convocar a una revolución, Cárdenas funda el PRD, la institución de izquierda más seria de nuestro siglo XX. Al hacerlo, desacredita en definitiva la vía de las armas para la izquierda mexicana. Ese cambio de paradigma hace un bien inmenso a nuestra democracia.

Entre 1988 y 1994, Salinas de Gortari «administra» la democracia, es decir, reconoce selectivamente algunas victorias del PAN, pero persigue inmisericorde al PRD (una persecución que dejó un saldo de centenares

de perredistas muertos). Con todo, ese maquiavelismo es inútil: desde el fraude de 1986 en Chihuahua, proliferan las organizaciones cívicas (sobre todo de izquierda) y los intelectuales son cada vez más independientes y demócratas. Con su esfuerzo verdaderamente heroico, el doctor Salvador Nava da un impulso enorme a la lucha democrática. A pesar de los indudables éxitos macroeconómicos del régimen, su arcaísmo político lo condena. En el cenit sobreviene el abismo. A principios de 1994, la rebelión zapatista y el asesinato del candidato del PRI —Luis Donaldo Colosio— sellan la suerte de Salinas y, en el fondo, la de su partido. El PRI tiene los días contados.

Ernesto Zedillo lo sabía mejor que nadie. Sería el presidente de la transición. Desde el arranque de su Gobierno, en 1995, decidió quitarle todos los adjetivos a la democracia y tomó dos decisiones históricas: fortalecer definitivamente la autonomía del Instituto Federal Electoral, y abrir de par en par la puerta a libertad de expresión. Los resultados fueron sorprendentes. A lo largo de seis años lo milagroso y excepcional se volvió natural: la renovación de los poderes ejecutivo y legislativo a todos los niveles de la Administración federal, estatal y local, sin incidentes que lamentar. La tendencia era clara: el *PRInosaurio* estaba herido de muerte, la democracia había prendido, pero faltaba un líder que la catalizara. Llegó un hombre con esa misión: Vicente Fox.

Como si un demiurgo bueno guiara —¡por una vez!— los complejos y a menudo trágicos destinos de México, la elección del 2000 fue un prodigio de equilibrio: la Presidencia a Fox, sin mayoría en el Congreso: la gubernatura de la Ciudad de México al PRD, sin mayoría en la Asamblea local de Representantes. Todos tienen que negociar para gobernar. Luego del remotísimo episodio democrático de la República Restaurada y del breve *encore* de Madero, ésta es nuestra tercera llamada democrática. Su paternidad es colectiva, pues la hicimos entre todos: ciudadanos, organizaciones no gubernamentales, partidos, medios y funcionarios responsables, prensa, escritores, artistas... no la dejaremos escapar.

ENRIQUE KRAUZE

La liberalización que empezó con los Gobiernos del PRI

por MANUEL CAMACHO SOLÍS

A la hora de analizar el sistema de partidos mexicano y su actuación en el escenario político actual, existen numerosas preguntas que es necesario considerar. Si el PRI era un partido de Estado, ¿cómo se explica que éste no haya balcanizado ni disminuido hasta ahora su presencia electoral, cuando perdió los apoyos gubernamentales al haber ganado otro partido (el PAN) la Presidencia? Si México está en una transición, en un cambio de régimen, ¿cómo se explica que no se haya alterado en un ápice el régimen de partidos? O si no está en una transición, ¿cómo se explica que el PRI haya entregado el poder a uno de los partidos de oposición en 2000? Si en el país ganaron las elecciones las fuerzas democráticas, ¿cómo se explica que éstas se encuentren prácticamente paralizadas?

Allá por 1977, cuando España estaba en el momento de mayor intensidad en su cambio político, en México, este ejemplo español llamaba profundamente la atención de algunos líderes de opinión reformistas y del sector moderado (no autoritario) del régimen. El interés mexicano por el cambio político al otro lado del Atlántico obedecía al remordimiento de conciencia de los liberales mexicanos por la represión contra los estudiantes al final de la década anterior y a la preocupación del régimen por la gobernabilidad, que ponían en riesgo la guerrilla rural y urbana que, como en otros países de América Latina, había crecido con rapidez en México.

Así nació en 1978 la primera liberalización política en México. El arreglo de apertura limitada estuvo bien concebido. Consistió en legalizar la participación del Partido Comunista Mexicano, en abrir espacios a la oposición parlamentaria, permitir la celebración de manifestaciones

contrarias al régimen, facilitar mayor pluralismo en la prensa y decretar una amnistía amplia para los supervivientes de la lucha armada. La reforma política de entonces, sin embargo, no abrió la posibilidad de una alternancia, sino que más bien reforzó la hegemonía del PRI, al facilitar la división de la oposición entre una derecha tradicional (PAN) y una izquierda electoralmente débil (la proveniente del Partido Comunista).

El arreglo político funcionó, pero no podía ser inmune a una crisis económica mayúscula como la de 1982, que supuso prácticamente la quiebra del Estado mexicano. Justo cuando avanzaba la reforma política (al final de los 70), México descubrió su nueva riqueza petrolera.

DIÁLOGOS NACIONALES
¿ES POSIBLE UN PACTO NACIONAL?
Manuel Camacho Solís (comp.)
Universidad Nacional Autónoma de México
México DF, 2001, 292 páginas

Durante los días 2 y 3 de julio de 2001, procedentes de los ámbitos político, económico y educativo de las más diversas orientaciones políticas mexicanas, cincuenta ciudadanos se dieron cita en el salón de actos del Palacio de la Minería para analizar los logros del nuevo Gobierno y proponer las reformas necesarias para consolidar la democracia en el país. Cincuenta ponentes que, en cortas intervenciones, expusieron una síntesis de la vida nacional al cumplirse un año exacto del Gobierno de Fox, y sus respectivas propuestas de futuro. Esta iniciativa ciudadana, sin precedentes en México, demostraba que el peso de la cotidianeidad política no impide allí la celebración de actos donde la reflexión y el diálogo políticos sirven al robustecimiento del Estado, a la solidez de la democracia y la reconciliación nacional; una iniciativa, en definitiva, que cabe considerar como anticipo de ese posible pacto nacional, del que dependería la conclusión de la reforma institucional del Estado y la consolidación de los valores ciudadanos característicos de las democracias occidentales. NR

Se endeudó para expandir sus exportaciones de crudo y acelerar el crecimiento. Se hicieron cuentas alegres. Se llegó a pensar que el problema de la pobreza era cosa del pasado y que lo que se necesitaba era administrar bien la riqueza. La apuesta terminó en un fiasco: cuando cayeron los precios del petróleo hacia 1981 y se perdió mercado por una política equivocada de precios, aparecieron en toda su magnitud los grandes desequilibrios de la balanza de pagos, de la falta de competitividad y de la balanza fiscal. Vino la quiebra del Estado en 1982. Llegó la ruptura de fondo entre la elite política y la elite económica. Vendría después, en 1988, el cobro de la factura electoral por seis años de estancamiento, pago de intereses altos de la deuda externa, ajustes fiscales draconianos e inflación.

En 1987 había una gran inconformidad política. El PAN parecía destinado a capitalizarla, pero una división interna en el PRI cambió el desenlace. Cuauhtémoc Cárdenas, como disidente del PRI desde la izquierda, al frente de una coalición de pequeñas fuerzas, logró integrar un frente que le disputó el poder al PRI y a su candidato Carlos Salinas. Para ese momento no parecía ya haber otra salida que una transición pactada: democracia o inestabilidad.

La oportunidad histórica se dejó ir. El presidente y el PRI volvieron a ganar las elecciones tres años después, y con ese capital político, en vez de usarlo para una reforma política de fondo, lo aprovecharon para volverse a consolidar. El PAN, en vez de hacer frente con la izquierda para forzar la transición, se alió con el PRI ante el temor de que la izquierda le quitara votos y para apoyar el corrimiento hacia las posiciones conservadoras que generaron las reformas salinistas. El mayor acercamiento con Estados Unidos que se materializó en el Tratado de Libre Comercio (EUA, Canadá y México) ayudó en el corto plazo al PRI, quien se había vuelto un aliado atractivo para Washington, pues no sólo era capaz de establecer la estabilidad en su frontera sur (como siempre lo supo hacer el PRI), si no que además era capaz de conducir reformas económicas plenamente coincidentes con el «Consenso de Washington». La izquierda también se fue debilitando, pues su inconformidad por el fraude electoral dominó su acción y su discurso, dejándole al Gobierno y al PRI bastante libre el camino de las reformas, así fueran éstas conservadoras.

GRACIAS.

Gracias a ti y a todos los españoles, hoy millones de personas en todo el mundo pueden creer en sus derechos, en sus sueños y en su esfuerzo para conseguirlos. Gracias a ti nuestros proyectos son una realidad.

Los donativos a favor de entidades de cooperación al desarrollo se benefician de incentivos fiscales.

BBVA c/ Alcalá, 16. Madrid. Cta. Corriente: AYUDA ESPAÑOLA DE EMERGENCIA "AECI" nº 0182237041020888884.

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL AECI

Dentro de la Cultura

El impulso de 1988 se detuvo. Para 1994, los dados del destino estaban a favor del PRI. La insurrección zapatista rompió algunos de los amarres del régimen, porque introdujo en un año electoral un factor de incertidumbre y puso los reflectores de los medios internacionales en el problema indígena, la injusticia y la falta de democracia que aún imperaban en México. El asesinato del candidato del PRI a la Presidencia y el temor a la violencia fueron aprovechados para generar una campaña del miedo que le dio al PRI, de nuevo, una victoria amplia.

El PRI y el régimen parecían imbatibles. Habían resistido una insurrección electoral desde la izquierda. Habían podido conducir cambios económicos que muchos juzgaban necesarios y habían realizado reformas electorales que mejoraban la competencia. Habían hecho frente con inteligencia a un levantamiento armado, y aun y todo, ganado con mayoría absoluta. Sin embargo, ese éxito se volvió a reventar por el lado de la economía. Al final de 1994 vino la crisis del tequila, cuyas causas son aún motivo de intenso debate en México. El PRI no pudo dejar de pagar esa factura que dejó a muchos en la quiebra, acabó de separar a una parte del gran empresariado del PRI y a predisponerlo para apoyar decisivamente al PAN, y dejó a una parte mayoritaria del electorado en una situación de divorcio con el antiguo régimen. Frente a una amenaza de previsible desbordamiento, el presidente y el PRI se decidieron a dar los últimos pasos para asegurar en 1996 la autonomía de los organismos electorales y a modificar radicalmente las reglas del financiamiento público a los partidos políticos.

Para acabar con un régimen de transferencias ilegales de recursos públicos al PRI y evitar que el sistema político pudiera ser penetrado por el narcotráfico, se convino un régimen muy generoso de financiamiento público. La combinación de abundantes recursos, con el mantenimiento de muchas de las limitaciones a la libre participación y asociación del sistema autoritario, trajo como consecuencia que el régimen de partidos, tal como existía en ese momento, se consolidara. El sistema se abrió y se cerró simultáneamente. Se dio autonomía a las instituciones electorales, pero se crearon enormes ventajas para el anterior régimen de partidos.

Precedido por todos estos antecedentes surgiría la alternancia política de 2000, mediante la cual Vicente Fox, con el respaldo de una eficaz

campaña de mercadotecnia y una generosa tesorería, logra polarizar el voto en un práctico referéndum. Fox aprovechó el enojo ciudadano y las enormes esperanzas que el cambio despertó en el electorado para derrotar al PRI. Sin embargo, a quince meses de iniciado el nuevo Gobierno, la esperanza se ha ido perdiendo: ni se ha cerrado el capítulo del pasado ni se ha pactado el nuevo arreglo institucional. Lo que hoy vuelve a dominar la política nacional es el horizonte de las próximas elecciones para el Congreso en 2003, donde el partido que ganó la Presidencia (PAN) no tiene asegurada la mayoría y a las cuales probablemente llegará el PRI como el partido que mayores éxitos podrá cosechar entre la decepción ciudadana, por las promesas incumplidas por el nuevo Gobierno y su partido.

La transición a la democracia en México ha sido larga y errática. Como desde el PRI nunca se quiso ver como tal —pues ello implicaba aceptar la posibilidad de la derrota— no se tuvo la visión ni la capacidad para pactar el cambio. Desde la oposición hubo oportunidades de ocupar espacios crecientes de poder, por lo que cada una de las fuerzas jugó a ser el contrapunto y a la vez tratar de tener una relación privilegiada con el régimen para sacar las mayores ventajas.

El cambio, en México, se ha hecho a empujones: por los remordimientos de conciencia de la represión a los estudiantes; por el temor a la violencia urbana y rural de los años 70; por el impacto de la guerrilla zapatista que contribuyó a abrir el sistema electoral en 1994; por el temor de los gobernantes a una nueva crisis económica generada por la inconformidad política y social. El conjunto de presiones y temores no estuvo acompañado de un diseño claro y de un pacto serio.

Por eso, hoy, el régimen de partidos no está en armonía con el sistema de gobierno. Tenemos un sistema presidencial, sin mayoría en el Congreso, de tres fuerzas, que es el más difícil de gobernar. La distribución de facultades entre los poderes que estuvo diseñada para el régimen anterior es un factor de parálisis permanente. No hemos sido capaces ni de actuar en contra de los abusos anteriores ni de cerrar el capítulo del pasado, lo cual mantiene a las fuerzas políticas y a la opinión pública en una zozobra permanente. Los conflictos están incubados, pero no se han establecido los mecanismos para su solución.

El presidente Fox no supo aprovechar la oportunidad que le dio el cambio para cerrar el capítulo de la consolidación de la democracia, pero tampoco quienes gobernaron antes (Salinas y Zedillo) le facilitaron el camino. Ni quienes hoy están en la oposición han estado dispuestos a pactar un cambio de fondo. México se quedó atorado entre un compromiso pusilánime con el cambio democrático en el pasado reciente y una falta actual de pericia para convertir un capital político de cambio en garantías, nuevos protagonismos y nuevos equilibrios institucionales. La tarea política más importante del presente es reconstituir la autoridad política sobre una base democrática (el Estado de Derecho), antes de que la sociedad se decepcione en tal grado que acepte la reconstitución del Ejecutivo con alguna fórmula autoritaria o populista que simule ser democrática. MANUEL CAMACHO SOLÍS

DICCIONARIO DE POLÍTICA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX

Ricardo Nudelman

Editorial Océano
México, DF, 2001, 441 páginas

A pesar de las dramáticas convulsiones políticas y sociales que los países latinoamericanos atraviesan con frecuencia, es cierto que existen grandes perspectivas para el continente americano.

Para poder anticiparse a ese futuro esperanzador es imprescindible comprender el presente desde el conocimiento del pasado de Latinoamérica. En su *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, Ricardo Nudelman ha reunido, con paciencia y rigor, la información básica sobre personajes, partidos políticos, instituciones, sindicatos, tratados, guerras, guerrillas, conferencias y acontecimientos clave de la historia contemporánea de America Latina. Esta obra, con más de 1.200 entradas y en la que Nudelman ha trabajado durante más de veinte años, deja también constancia de la riqueza de ideas, de la inagotable fuerza movilizadora de los más pobres y de la desinteresada grandeza de los que hicieron frente a las adversidades. NR

UNA PIEZA CLAVE

El Instituto Federal Electoral

En virtud de las peculiaridades del régimen político dominante durante la mayor parte del siglo XX en México, los dos grandes requisitos para avanzar en el camino de la democracia fueron la consolidación y el desarrollo nacional de los partidos políticos, por un lado; y la creación de unas leyes y unas instituciones capaces de regular la competencia electoral entre ellos, por el otro. **José Woldenberg** aborda ambos aspectos desde su experiencia como presidente de una institución que ha resultado clave para el éxito de la transición mexicana.

Si la democracia es impensable en ausencia de una trama electoral bien tejida, hay que decir que en México hacían falta piezas fundamentales en la organización, en el marco jurídico y en la institución reguladora de los comicios, de modo que el primer gran paso consistió en abolir las prácticas fraudulentas que anulaban o distorsionaban el voto de los ciudadanos, mediante la creación de un marco legal que hiciera posible la emergencia de la pluralidad política de la nación, que se hallaba artificialmente restringida.

Una particularidad relevante del caso mexicano estriba en el hecho de que son las mismas reformas las que favorecen la formación de partidos fuertes con arraigo nacional. La ley produjo las condiciones jurídicas y el clima político para desatar la expresión de las distintas fuerzas, como no había ocurrido antes. Es verdad, por supuesto, que las fuerzas derivadas de la revolución mexicana estaban agrupadas en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero el resto de los partidos, sobre todo el Partido Acción Nacional (PAN), tenían una participación más bien débil y en zonas localizadas del país.

No es una casualidad, pues, que el tema electoral ocupara los primeros planos en el debate político nacional de los últimos veinte años. Lo

mismo el Gobierno que las fuerzas políticas lo ubicaron en el centro de sus aproximaciones y desencuentros. Una parte significativa de la reflexión intelectual y académica también siguió muy de cerca este proceso. La dimensión electoral se transformó así en la pieza clave para encauzar y modular el cambio político en México.

La transición mexicana es, en cierto sentido, el resultado de un amplio ciclo de reformas electorales que comienzan en 1977 y culminan en 1996 con la legislación vigente. Dichas reformas se hicieron cargo de los seis grandes temas que condensaron las aspiraciones y las necesidades de una ciudadanía cada vez más madura y exigente en la vía de construir una institucionalidad democrática, a saber: 1) el régimen de los partidos, 2) las formas de integración del poder legislativo, 3) la conformación de los órganos electorales, 4) la impartición de justicia electoral, 5) las condiciones de la competencia electoral, y 6) la reforma para definir el régimen político correspondiente a la capital de la república. La manera en que dichos temas fueron abordados representa, por así decir, la originalidad del cambio democrático.

EL RÉGIMEN DE PARTIDOS POLÍTICOS

La reforma de 1977, que comprende los partidos políticos como «entidades de interés público», da paso a su «constitucionalización», es decir, reconoce su personalidad jurídica y el papel que les corresponde en la conformación de los órganos del Estado.

Junto a ello, mediante la fórmula del «registro condicionado», la reforma abre las puertas de la competencia electoral a fuerzas políticas minoritarias, en particular al Partido Comunista, que venía exigiendo su incorporación plena a la legalidad y a otras corrientes de la izquierda.

Asimismo, se establece que el registro de los partidos, obtenido ante la máxima autoridad electoral federal, les da automáticamente el derecho a participar también en las diferentes elecciones en los niveles local y municipal. Como resultado de estas disposiciones, la presencia en los comicios de nuevas alternativas políticas, legalizadas y legitimadas por y desde la Constitución, se multiplicó a lo largo y ancho del país.

Si en un primer momento el punto neurálgico de la reforma electoral había sido la incorporación de nuevas opciones a la contienda, una vez cumplido ese objetivo el centro de gravedad se trasladó al fortalecimiento de los partidos: a la ampliación de sus derechos y de las prerrogativas legales a las que tenían acceso para afrontar un nutrido calendario electoral.

En consecuencia, se diseñó un sistema flexible para regular la incorporación a la arena electoral de nuevas opciones partidistas y se fijó en dos por ciento de los votos el umbral necesario para acceder a la representación en el Congreso. Las formaciones políticas nuevas pueden acceder con relativa facilidad a la contienda por los espacios de Gobierno y de representación, pero deben acreditar una presencia electoral entre la ciudadanía para mantener el estatus de partidos políticos nacionales. Es, así, un sistema abierto de doble vía que permite el acceso de nuevas ofertas políticas y a la vez dispone de una puerta de salida para aquellas propuestas que no logran el mínimo requerido por la ley.

LA CONFORMACIÓN DEL CONGRESO

El tema de la representación cruzó prácticamente toda la etapa democratizadora. Se trató, por supuesto, de un proceso gradual. En 1977 se toma la medida de arranque al establecerse un sistema mixto de integración de la Cámara de diputados, en el cual se elegirían trescientos diputados de mayoría simple en igual número de distritos, más cien diputados llamados plurinominales electos a través de listas por partido que se distribuirían en proporción a los porcentajes de votación obtenidos.

Con esa disposición se ofrecieron los incentivos suficientes para que los partidos desarrollaran verdaderas campañas a escala nacional, ya que todos sus votos, independientemente de la localidad donde se hubieran emitido, resultaban útiles para ampliar la presencia del partido en la Cámara por medio de la representación proporcional.

Los resultados se vieron de inmediato: en las primeras elecciones celebradas bajo el aliento de la reforma política dieron representación en la Cámara de diputados a siete las agrupaciones en lugar de las cuatro que tradicionalmente lo conseguían. Si para ese momento los resultados

reflejaban un sistema de partidos muy desigual, lo cierto es que se abrían paso un conjunto plural de fuerzas inédito en la Cámara de diputados y en las contiendas electorales. Ello imprimió un mayor dinamismo no sólo a la representación nacional sino a la vida política y a la discusión pública del país.

En 1986, es tal la dinámica impuesta por el pluralismo que se opta por aumentar el número de diputados plurinominales de cien a doscientos, manteniendo el sistema mixto con dominio del componente mayoritario, pero en una relación entre los diputados de mayoría relativa y los de representación proporcional que tendía a acercarse.

Con este diseño y dado el auge de las oposiciones, en la elección de 1988 el PRI perdió por primera vez la posibilidad de reformar por sí solo la Constitución, para lo cual se requieren las dos terceras partes de los votos de los diputados.

En la actualidad, se conserva la elección mixta de trescientos diputados de mayoría y doscientos de extracción proporcional. Pero desde 1996 se introdujo una fórmula que resta los márgenes de sobre y subrepresentación en la Cámara de diputados: establece que ningún partido puede contar con un número de diputados que sea superior en ocho puntos al porcentaje de la votación nacional obtenido.

Bajo esta ley se han efectuado las elecciones de 1997 y de 2000, de las que han surgido dos legislaturas donde ningún partido cuenta con mayoría absoluta en la Cámara de diputados. Hoy día, por necesidad, las leyes en México tienen que ser el resultado del acuerdo entre, al menos, dos fuerzas políticas relevantes.

La llegada de la pluralidad al Senado tardó un poco más ya que ahí las primeras voces de la oposición apenas se escucharon en 1988, con cuatro senadores provenientes del Frente Democrático Nacional que había lanzado la candidatura a la presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas. En esa época, el Senado estaba integrado por 64 legisladores, dos por cada entidad federativa que correspondían, ambos, al partido con mayor número de votos: era una fórmula que premiaba a la primera fuerza y penalizaba a las minorías.

Hoy la Cámara de Senadores se integra con 128 miembros, tres electos en cada una de las 32 entidades: dos asignados al partido más votado

y uno más a la primera minoría. Los 32 restantes son electos en una lista nacional de acuerdo al principio de representación proporcional plena.

En la actualidad, en la Cámara alta hay representantes de seis partidos políticos distintos. Y más aún, ninguno de ellos tiene mayoría, incluido el del presidente de la República.

LOS ÓRGANOS ELECTORALES La conformación de los órganos de autoridad electoral cobró una relevancia inusitada a partir de la experiencia de las elecciones de 1988. El diseño vigente ese año, definido en 1986, contemplaba el criterio de representación proporcional de los partidos en los órganos de autoridad electoral. Como cada partido contaba con una representación directamente proporcional a su presencia en las urnas, en 1988 el PRI tuvo por sí mismo el control de la Comisión Federal Electoral, pues tenía —él solo— 16 votos de un total de 31. Con ese formato institucional transcurrieron las muy debatidas y debatibles elecciones de 1988.

Tras esa elección y visto su desenlace, resultaba imperativo otorgar garantías de imparcialidad y profesionalidad a los contendientes. De hecho, se trataba del paso indispensable para restablecer la competencia, era una deuda ineludible y una condición para reconstruir un clima de confianza mínimo en los procesos electorales.

Fue así como en la reforma electoral, fraguada en los años 1989 y 1990, los partidos se abocaron a la «invención institucional» de un órgano de Estado autónomo, profesional, de carácter público, para organizar los procesos electorales. Ese marco fue el inicio de la edificación de una autoridad, que fuera merecedora de la confianza de los protagonistas de la contienda política.

Al inicio de los años noventa, el órgano superior de la autoridad electoral pasó a estar integrado por los siguientes elementos: 1) representantes de los partidos, 2) consejeros directamente nombrados por el poder ejecutivo y el legislativo y 3) los llamados «consejeros magistrados». Ésta fue una de las importantes novedades de la creación del Instituto Federal Electoral: se introdujo una nueva figura, la de los consejeros, independientes de los partidos políticos y de los poderes

públicos. Fue el primer paso hacia la «despartidización» del órgano electoral.

El primer compromiso firmado por los partidos para lograr una elección imparcial tuvo que ver con la conformación de la autoridad electoral. Fue entonces cuando los partidos políticos, por decisión propia, perdieron su derecho al voto en los órganos colegiados del Instituto Federal Electoral, y sólo tendrían derecho a voz y a un representante por partido. El valor de la reforma es enorme: seis años antes, la presencia proporcional y con voto de los partidos en los órganos electorales fue el principal factor que inyectó parcialidad en la elección federal; a partir de 1994, los partidos dejaron de ser árbitros y jugadores a la vez.

Los dos últimos procesos electorales federales realizados en 1997 y 2000 fueron organizados por una autoridad electoral renovada, fruto de la reforma de 1996 de la Constitución y de la ley: se concretó la autonomía total de los órganos electorales cuando el poder ejecutivo fue retirado de la organización de los comicios y la autoridad electoral gozó de plena independencia en relación al Gobierno. Los ocho consejeros electorales y el presidente del Consejo, los únicos miembros con voto en el máximo órgano del Instituto Federal Electoral, fueron elegidos en la Cámara de diputados por el consenso de los partidos políticos. La idea fue doble: que el Gobierno abandonara la organización electoral y que ella pasara a manos de personas que gozaran de la confianza de los partidos políticos. Además, cada partido político y cada fracción parlamentaria en el Congreso cuenta con un representante con voz y sin voto en el máximo órgano de dirección electoral, de forma tal que pueden seguir, eslabón por eslabón, todo el trabajo de la autoridad electoral.

Bajo esa fórmula, la añeja sombra de la desconfianza hacia la autoridad electoral logró ser desterrada.

LA IMPARTICIÓN DE LA JUSTICIA

Es importante subrayar la importancia que el tema de la justicia electoral ha tenido en el proceso de construcción de la democracia en México. Hasta hace quince años, todavía no existía una vía independiente y especializada para procesar el contencioso electoral.

El marco normativo vigente quedó establecido en 1996. A partir de entonces, la calificación de todas las elecciones, incluida la presidencial, pasó al Tribunal Electoral del poder judicial de la Federación. Así, la última palabra sobre las elecciones es responsabilidad de un órgano jurisdiccional, sujeto a procesos bien definidos y no, como antes ocurría, responsabilidad de un órgano político: al desaparecer el mecanismo de la autocalificación por parte de los mismos sujetos políticos, se afianzó la certeza jurídica en los procesos electorales.

Además, el Tribunal no quedó limitado a atender los problemas de índole federal, pues la posibilidad de recurrir a él por causa de conflictos locales se extendió sin cortapisas, y el control de constitucionalidad se aplica a los actos de todas las autoridades electorales locales sin excepción.

En materia de medios de impugnación ahora se cuenta con un verdadero sistema que permite la protección de los derechos electorales en los procesos federales, locales y municipales.

De la mano del desarrollo de las garantías jurídicas, también los partidos políticos se han comprometido a ceñir su competencia a la legalidad, y ese es uno de los logros más significativos del proceso de democratización mexicano.

LAS CONDICIONES DE LA COMPETENCIA

Este tema se colocó en el centro de la agenda de los partidos políticos a partir de la elección de 1994, porque era necesario garantizar un nivel de recursos suficientes y equilibrados para que la competencia electoral no fuera un ritual con ganadores y perdedores predeterminados.

En lo que se refiere a los recursos, en 1996 se dispuso que el financiamiento público debería primar sobre los recursos privados de los partidos. Este diseño se inspiró en los objetivos de hacer transparente el origen de los recursos, garantizar la independencia de los partidos, contar con unas condiciones adecuadas de equidad en la competencia y evitar la tentación de acudir a fuentes ilegítimas de financiación. Pero además los recursos públicos se distribuyeron de una forma mucho más equilibrada. La fórmula de reparto es la siguiente: el 70% de los recursos se

asigna de acuerdo a la votación alcanzada por cada partido en la elección previa, y el otro 30% se divide de forma igualitaria.

En el año 2000, la cantidad total de dinero público asignada a los partidos políticos fue de 350 millones de dólares. De ese monto, las dos coaliciones electorales, la Alianza por México, la Alianza por el Cambio, y el Partido Revolucionario Institucional, recibieron una suma próxima a los cien millones de dólares, respectivamente. La mejoría en la distribución del dinero fue sustantiva: en 1994 el PRI concentraba el 49,3% de la financiación pública, más de tres veces lo que recibía su más cercano contendiente, mientras que en el año 2000, las tres principales opciones recibieron montos similares de financiación pública.

A cambio, las revisiones de sus finanzas se han hecho más incisivas. La ley permitió la ejecución de auditorías directas a los partidos políticos y se afinaron los instrumentos de recepción y verificación de sus recursos. A la par, se mejoró el régimen de sanciones por violaciones a la ley.

Además, se establecieron topes para los gastos de campaña que podían hacer los partidos y candidatos a diputados, senadores y a la presidencia de la República. Otro elemento, que necesariamente complementa las medidas anteriores, son las aportaciones que pueden hacer los particulares a los partidos. Los límites que marca la ley son tres: a) para el conjunto de los simpatizantes de cada partido hasta un 10% del total del financiamiento otorgado para actividades permanentes durante el año; b) una persona, de forma individual podrá aportar a un partido sólo el 0.05% del monto por actividades ordinarias, y c) se suprimen las aportaciones anónimas.

Se consolidaron y ampliaron además restricciones importantes: no pueden contribuir a las finanzas partidistas ninguna entidad del Gobierno federal o estatal; ninguno de los poderes de la Unión; partidos políticos u organizaciones extranjeras; tampoco organismos internacionales ni ministros de culto, ni empresas de carácter mercantil, ni los mexicanos residentes en el extranjero.

En materia de medios de comunicación, sólo los partidos —es decir, ningún tercero— pueden comprar libremente con sus propios recursos tiempo y espacios en radio y televisión: así pueden desplegar sus campañas

en los medios de comunicación masiva sin mayor restricción salvo el no superar los límites de gasto.

Además, en la legislación electoral mexicana se define que, de manera permanente, todos los partidos tienen derecho a espacios en radio y en televisión con cargo a los tiempos oficiales del Estado. Adicionalmente, en época de campañas electorales, el Instituto Federal Electoral compra una bolsa de tiempo en radio y televisión que se suma a las prerrogativas permanentes de los partidos. Así, sin costo para sus finanzas, los partidos dispusieron a lo largo de las campañas del año 2000 de un conjunto de 1.620 horas de transmisión en radio y 420 horas en televisión.

Con estas dos medidas complementarias, fue posible desterrar la inequidad en las condiciones de la competencia electoral.

LA REFORMA POLÍTICA DE LA CAPITAL

Hasta 1997, el poder ejecutivo de la capital del país recaía en una designación hecha directamente por el presidente de la República. En otras palabras: hasta muy avanzados los años ochenta los varios millones de ciudadanos que habitan en la capital no contaban con un espacio institucional de representación plural.

En 1986, se creó la Asamblea de Representantes del Distrito Federal que, si bien no era un órgano legislativo cabal, sí constituyó la primera instancia de representación en la capital, integrada mediante el voto personal y directo de los ciudadanos.

Diez años después, en 1996 se determina la elección directa del jefe de Gobierno del Distrito Federal, de los jefes de las 16 delegaciones políticas en que se divide la capital, y se ampliaron las facultades de la ya renombrada Asamblea Legislativa del DF. Con ello, los derechos políticos de los habitantes de la ciudad capital pasan a ser del todo reconocidos.

Gracias, pues, a los cambios ocurridos en estos seis pilares, la realidad política y la legalidad han logrado converger en pocos años hasta lograr un régimen de partidos plural y competitivo. Leyes, instituciones y, lo que es más importante, una creciente cultura ciudadana de respeto a la legalidad y la convivencia democrática, han forjado esa nueva realidad. JOSÉ WOLDENBERG

A la búsqueda de la normalidad democrática

La transición política mexicana nació truncada por la ausencia de tradición democrática; por la inexistencia de un polo de atracción, como fue la Unión Europea para España; y truncada también por la naturaleza histórica del PRI como entidad orientada al control y a la mediatización de la vida política y social. A diferencia de otras transiciones, y en particular de la española, en México es prácticamente imposible separar el nuevo régimen del viejo, y esa imposibilidad crea un entorno de conflicto y disputa que, como augura **Luis Rubio**, tardará tiempo en verse resuelto.

Las palabras con las que frecuentemente queda caracterizada la transición política en la que se halla México son «revanchismo», «conflicto», «democracia sin demócratas», partidos «personalistas», etc. Se trata de un proceso tortuoso de ajuste a realidades nuevas, en el que no han desaparecido del todo las viejas formas de hacer política ni las instituciones que les daban vida. Mientras naciones como España, Portugal o Chile pueden diferenciar con claridad los regímenes que quedaron en el pasado, todos fuertemente asociados a una persona concreta, en México es imposible proceder de ese modo. Ciertamente, la ausencia del PRI en la presidencia de la República lo cambia todo, aunque a muchos les parece que lo único que ha cambiado ha sido el color del partido en el poder. Y lo que es peor, muchos, sobre todo en el PAN y en el Gobierno, se sienten acosados por la presencia de miembros del PRI y antiguos funcionarios públicos, sobre todo en los segundos mandos del Ejecutivo. Por supuesto que con el cambio de partido en el Gobierno todo ha cambiado, pero eso no hace fácil distinguir, en la vida cotidiana, una y otra era.

El triunfo de Fox en las elecciones de 2000 ha transformado México para siempre, sin duda. Hasta entonces, la presidencia y el PRI eran una y la misma cosa. Con el PRI a sus pies, el presidente podía imponer cualquier decisión a la sociedad mexicana. Los tentáculos del partido, que llegaban hasta las comunidades y entidades más recónditas del territorio, servían de medios de control y aseguraban no sólo la estabilidad del país, sino también la permanencia del sistema priísta y del poder del presidente. Por su parte, los miembros del PRI, aunque disciplinados, no eran inocentemente sumisos. Intercambiaban su apoyo y lealtad por beneficios diversos. Esto es, los priístas recibían amplia compensación por su participación y disciplina en la forma de acceso al poder y a la corrupción. Justamente, el principal cambio, consecuencia del resultado electoral del 2000, fue la separación de estas dos figuras: la del presidente y la del partido.

Por más que los cambios institucionales que eventualmente condujeron a Fox a la presidencia de la República se hubieran negociado y adoptado en el periodo en el que el PRI todavía gobernaba, de permanecer este partido en el poder la democracia jamás hubiera podido florecer. No es que los priístas sean menos capaces de vivir en democracia que el resto de los mexicanos, sino que el sistema estaba estructurado para controlar y obedecer y no para negociar, pactar y convivir. De esta manera, la derrota del PRI abre la puerta a la democracia. Se trata, si embargo, de una condición necesaria para avanzar en la dirección deseada, pero no de una condición suficiente, pues las instituciones y reglas de interacción política siguen ancladas en el pasado.

Las viejas estructuras institucionales, los partidos y otros poderes públicos, lo mismo que diversas entidades políticas, son hijos del viejo sistema. Aunque la palabra democracia ha sido parte del léxico y de la retórica partidista desde hace tiempo, su concepto de democracia poco o nada tiene que ver con la democracia liberal europea o norteamericana. Los políticos emplean el vocablo más como adjetivo que como sustantivo, señalando las limitaciones de su alcance. Ciertamente, las elecciones se han convertido en la forma más usual de acceder a la vida pública y éstas ya no son el principal tema de disputa política. Pero la interacción política en la actualidad tiene muy poco o nada de democrática.

LIMITADO PODER DEL CIUDADANO El voto, ese primer escalón del proceso democrático, es en realidad el único instrumento con que cuentan los ciudadanos para ejercer su soberanía. Transcurrido el día de la elección, el ciudadano pasa a un plano de irrelevancia, en el que es ignorado por los supuestos representantes populares y por los partidos políticos. Aunque formalmente representantes de la población, los legisladores han fungido como representantes o contrapartes del poder Ejecutivo. Ahora que el viejo sistema priísta ha desaparecido, los legisladores han quedado huérfanos: en la práctica no representan a la población y ya no guardan una relación privilegiada con el presidente. En la realidad actual, los diputados y senadores se han convertido en agentes de los liderazgos partidistas, cuando no meros exponentes de sus propios intereses e ideología.

El punto importante es que la política mexicana se había estructurado en torno a un conjunto de instituciones que empataban perfectamente la realidad del poder. El poder legislativo estaba subordinado al Ejecutivo, pero ambos tenían incentivos para interactuar, lo que permitía un funcionamiento eficiente de la vida pública. Por su parte, el poder judicial, el más subdesarrollado de los poderes públicos, quedó históricamente marginado, sin papel relevante que interpretar. Tal vez no sea casualidad que, en el nuevo entorno político, la Suprema Corte de Justicia haya encontrado una función medular que desempeñar, en tanto que el Congreso sigue atrapado entre dos mundos: ya no es parte del viejo sistema, pero todavía no logra desarrollar sus propias formas ni se encuentra sujeto a la rendición de cuentas, como sucedería en cualquier país democrático.

JUEGO DE PARTIDOS En este drama, los partidos políticos son actores centrales, pero no fundamentales. Aunque en apariencia resulte contradictorio, este planteamiento refleja nítidamente la realidad. Los partidos, pieza clave de cualquier proceso democrático, siguen aletargados, viviendo más los últimos tiempos del viejo sistema que haciendo suyas las oportunidades del nuevo entorno. Ante todo, a los partidos les ha sido difícil encontrar su nuevo lugar en la democracia mexicana. El PRI, el partido más importante por

su tamaño y experiencia, ha intentado renovarse, pero no tiene una brújula democrática que lo guíe. Sus puntos de referencia más obvios, sobre todo los antiguos partidos comunistas del este de Europa, han experimentado una transición similar, aunque por distintas razones. Unos, como en Polonia, se renovaron y lograron volver al poder; otros, como en la República Checa, prácticamente desaparecieron del mapa. Pero el modelo más interesante —del que poder aprender de sus errores— es quizá el del antiguo Partido Comunista de la URSS, porque decidió no enfrentarse a sus problemas, paralizándose como el mayor partido de la Duma rusa, pero sin mayor perspectiva de modernización. Los priístas siguen viendo el pasado como punto de referencia, aunque ese pasado no siempre les satisfaga: de él aprecian el control, el poder y la centralidad, pero no la subordinación y disciplina a que estaban sometidos. De esta forma, sus intentos de renovación, como su reciente elección interna, han sido ejercicios apenas conducentes a su transformación.

El PAN, hijo de una tradición más cercana a la democracia, se ha enfrentado a problemas muy distintos de los del PRI, pero no por ello menos complicados. Por su objetivo de origen —contrapuntear al PRI— los panistas crecieron y se desarrollaron como si el poder fuese algo abstracto y distante. Lo anterior les llevó a desarrollar una ética partidista que, por loable que fuera, se ha convertido en un serio problema de funcionamiento, ahora que han llegado al poder. Los panistas temen ensuciarse las manos con las decisiones que normalmente afronta un gobernante, lo que ha llevado a que prevalezca una artificial distancia entre el partido y su Gobierno. Su transformación en partido gobernante ha sido difícil incluso de conceptualizar, y aún más de realizar. El resultado es un Gobierno aislado y un partido que no se siente responsable.

El PRD es quizá el partido menos institucionalizado, el que experimenta mayores divergencias y corrientes internas y el que más dificultades ha tenido para avanzar hacia lo que podría llamarse la normalidad democrática. Si algo une a los perredistas es la creencia ferviente de que la democracia mexicana sólo se consumará el día que ellos asciendan al poder. Su concepción de la democracia sigue siendo excluyente y su propensión a negar la legitimidad de sus contrincantes es ubicua. A diferencia de los

Exposición

El país del quetzal

Guatemala maya e hispana

Madrid. Centro Cultural de la Villa
17 mayo / 21 julio 2002
Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior

Sede

Centro Cultural de la Villa. Plaza Jardines del Descubrimiento, s/n. Madrid

Horarios

Martes a sábado, de 10.00 a 21.00 h. Domingos, de 10.00 a 14.00 h.
Lunes cerrado
Cierre de la taquilla media hora antes del cierre de la exposición

Tarifa

Entrada gratuita

Información y reserva de grupos

Teléfono: 91 575 60 80. http://www.seacex.com

Organiza

Sociedad Estatal
para la Acción Cultural Exterior
www.seacex.com

ESPAÑA 2002
Presidencia de la Unión Europea - enero.dic

Colaboran

Ministerio de Relaciones Exteriores

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Relaciones Exteriores, Guatemala, C.A.

Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

Arquidiócesis de Guatemala

Ayuntamiento de Madrid
Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte

Centro Cultural de la Villa

25 años

Si quiere saber por qué España está de moda, haga sus compras en El Corte Inglés.
En El Corte Inglés disfrutará del arte de comprar. Desde lo mejor en moda y complementos de las primeras firmas, a los regalos y recuerdos más especiales. Con la garantía y las atenciones del que es, desde hace más de sesenta años, el número uno de los grandes almacenes en España.
LAS MEJORES TIENDAS, EN UNA.
If you want to know why Spain is in fashion, make your purchases at El Corte Inglés.
In El Corte Inglés you will enjoy the art of shopping. From the best in fashion and accesories from the top labels, to special gifts. With the guarantee and service of what has been, for over sixty years, the number one department store in Spain.
ALL THE BEST STORES, IN ONE.
El Corte Inglés
GRANDES ALMACENES
DEPARTMENT STORES

otros dos partidos grandes, su realidad interna tiende a alejarlos del poder y, por lo tanto, del reconocimiento de la necesidad de reforma interna.

Lo que todos los partidos padecen es la ausencia del electorado. Aunque sean la pieza central de una política democrática, la distancia entre los partidos y la población es tan grande que ningún intento de renovación o transformación fructificará mientras los partidos no se vean a sí mismos como responsables ante la población, mientras no vean a la ciudadanía como su razón de ser. En este sentido, quizá el gran problema de la democracia mexicana resida no tanto en lo que los partidos y sus miembros comprenden o reconocen que es necesario hacer, como en las estructuras e instituciones que distancian a los partidos de la ciudadanía. El hecho palpable es que los partidos políticos mexicanos están dominados por sus propios intereses y organizaciones y no se conciben como mecanismos de movilización o representación, como sería normal en una democracia.

En el fondo, la transición política mexicana se ha estancado porque, más allá del voto, no existe una vinculación entre la ciudadanía y los políticos. Cada uno vive en su mundo. En ausencia de instituciones que los acerquen, como podría ser la reelección de los miembros del poder legislativo, los políticos se ven a sí mismos como independientes y no como representantes de la población. De esta manera, en lugar de atender las demandas, preferencias y necesidades de los electores, los partidos se dedican a cultivarse a sí mismos, con poco éxito hasta el momento.

Todo esto sugiere que la transición a la democracia va a continuar siendo tortuosa, difícil y lenta. En lugar de caracterizarse por acciones que demarquen líneas claras entre el pasado y el presente, la política mexicana persiste en su historia de grises en la que se confunde lo que existía con lo que hace falta. Los partidos y los poderes públicos son, en este sentido, hijos de una tradición que no va a dar facilidades para que la entierren. Aunque existe en México una tradición liberal, ésta no goza, como en España, del privilegio de verse acompañada por una diversidad de instituciones y actores con vocación democrática. Por ello pasará tiempo hasta que los mexicanos encuentren su propio camino hacia la democracia. LUIS RUBIO

¿Podría afrontar México una reforma constitucional?

En diciembre del año 2000 México se incorporó plenamente a la tradición democrática occidental, dejando atrás ciento ochenta años de experimentos con casi todas las formas de Gobierno posibles: la monarquía absoluta y la constitucional, la república y la dictadura, el presidencialismo y cierto parlamentarismo, el autoritarismo personalista y el partidista. Todo, en búsqueda de una forma propia, singular y eficaz que, en ciertos momentos de esplendor no democráticos, fue calificada como «dictadura perfecta», «monarquía sexenal» o «presidencia imperial», y que parecía postergar para siempre el diseño de una auténtica democracia mexicana. **Jaime del Arenal** explora la necesidad —y la posibilidad— de una nueva reforma constitucional que permita alcanzar esa añorada meta.

En el camino hacia esta ansiada meta que es la democracia mexicana, hubo varios enfrentamientos ahora calificados como históricos: las luchas entre el Estado y la Iglesia, entre conservadores y liberales, entre el centro y las regiones o los Estados, entre los monárquicos y los republicanos, entre centralistas y federalistas, y de forma destacada, entre el Ejecutivo —federal o central— y los Congresos; tema este último que ha vuelto a ocupar la atención de los analistas políticos y del pueblo en general desde hace ya tres sexenios, con el aumento de diputados de oposición, pero que a partir de la llegada a la presidencia del panista Vicente Fox, opositor al PRI, comienza a preocupar en la medida que la ausencia de una mayoría parlamentaria puede implicar la tan temida ingobernabilidad y la frustración de todo proyecto de reforma estatal que el país exige. El mismo desmantelamiento de instituciones diseñadas para garantizar y perpetuar el autoritarismo del PRI se hace

imposible ante la falta de una colaboración entre el Congreso —ahora también con un Senado integrado por muchos senadores de oposición— y el Ejecutivo encargado de encabezar y proponer dicha reforma.

Ante este peligro, que ha comenzado a ser evidente con la frustrada reforma fiscal del año pasado, no ha faltado quien añore «los viejos tiempos», cuando el congreso priísta acataba sin discusión las decisiones del presidente. Por el contrario, los defensores de la recién estrenada libertad parlamentaria —el presidente Fox, el primero— la interpretan como un signo favorable e indispensable de la definitiva consolidación democrática. No faltan, incluso, quienes proponen la promulgación de una nueva Constitución para rediseñar el nuevo equilibrio entre los poderes, incluyendo el judicial. El nuevo texto constitucional sería, en este sentido, el instrumento ideal para acotar el tradicional y desmedido presidencialismo mexicano y para garantizar la plena autonomía del Congreso.

Soy de los que opinan que, en efecto, la nueva democracia supone una oportunidad única para establecer un nuevo marco para la actuación de los poderes federales, estatales y municipales, y de los gobernados, y que dichas actuaciones deben establecerse y garantizarse tanto en la constitución política federal como en las estatales y, en general, en todo el ordenamiento legal del Estado mexicano. De lo que no estoy tan seguro es de si la madurez y cultura políticas de gobernantes y gobernados permiten llevarlo a cabo con mesura, y sobre todo, con eficacia real. No pueden ni deben olvidarse los siglos de autoritarismo político en nuestro país: desde que era un reino incorporado a la monarquía castellana hasta los últimos setenta años de un partido único en el poder. Siglos de escasa o nula formación parlamentaria y de inexistente cultura ciudadana. ¿Cómo diseñar —y sobre todo vivir— instituciones políticas tan complejas y tan vitales para la democracia como son la división de los poderes, el federalismo, los partidos políticos y la vida parlamentaria, con un pueblo nada interesado en la política,

Un nuevo texto constitucional sería el instrumento ideal para acotar el tradicional y desmedido presidencialismo mexicano y para garantizar la plena autonomía del Congreso

con nula formación ciudadana y con un rica tradición de centralismo y supremacía presidencial?

La historia política mexicana no puede olvidarse, so pena de incurrir en errores ya experimentados. En el siglo XIX, el primer Imperio cayó por la pretensión del Congreso de asumir la soberanía a costa del pueblo; y entre 1824 y 1867 fueron varios los presidentes que sucumbieron ante la reclamada supremacía del Legislativo. No es cierto, en consecuencia, que el presidencialismo mexicano hunda raíces en los *tlatoanis* aztecas o en los virreyes novohispanos, sino que lo hace en el funcionamiento de las primeras repúblicas —federales o centralistas— que maniataron al presidente de turno en aras de la supremacía de las Cámaras. De aquí que fuera Benito Juárez el primero en cambiar de ruta al rechazar el sentido «parlamentarista» de la Constitución liberal de 1857 y gobernar, eficazmente, a través de las llamadas «facultades extraordinarias». Porfirio Díaz será el presidente que sabrá cómo someter definitivamente al Congreso, ejemplo que siguieron todos los presidentes mexicanos del siglo XX, dando lugar ahora a la situación contraria: un Ejecutivo sin frenos. Es decir, en aquella historia nunca se ha registrado —salvo en contadísimas excepciones— un verdadero equilibrio entre los poderes que garantice resultados óptimos para los mexicanos: o presidencialismo que somete hasta la abyección al Congreso; o «soberanía» del Congreso que imposibilita el «arte de gobernar».

La primera de estas situaciones fue y ha sido sancionada —y procurada— por el texto constitucional vigente que se remonta a 1917. De aquí que todo intento de modificar el proyecto original parezca implicar la reforma constitucional o, de plano, su sustitución por otra diferente. Pero, ¿están dadas las condiciones políticas, históricas, culturales y en la ciencia del Derecho para transitar cualquiera de ambos caminos? ¿Forma nuestra elite política en los partidos y en el Congreso un grupo responsable, informado y con un proyecto de nación o de Estado que garantice su vigencia eficaz para los próximos cuarenta o cincuenta años? ¿Están dadas las condiciones de educación, madurez y conocimientos que se requieren para emprender esta empresa más allá de los inmediatos intereses de partido... o los personales de alguna figura destacada? ¿No se corre el riesgo de que volvamos a repetir la experiencia de un Congreso «soberano» pero irresponsable? El fantasma de la

Constitución —tan socorrido en la historia mexicana— no deja de asomarse en el actual debate sobre el futuro de la nación y vuelve a invocarse como talismán omnipotente y seguro.

Ante esta nueva —y preocupante— seducción constitucionalista, considero que los mexicanos deben ser conscientes de que una nueva Constitución no fortalecerá por sí sola el respeto al Derecho en México ni el funcionamiento de instituciones enmarcadas en la división de los poderes. Lo que verdaderamente promoverá el debido acatamiento a la ley y, en general, al Derecho, es una nueva educación jurídica de gobernantes y gobernados: la conciencia de que asumir y exigir el cumplimiento de los deberes y las responsabilidades por parte de todos los que habitan el país redundará en una sociedad más segura y justa. Deben aprender que las normas jurídicas rigen por igual para gobernantes y para gobernados, y que los primeros no son irresponsables ni quedan impunes. Con una nueva educación jurídica y, sobre todo, con el ejemplo de los gobernantes, se comenzará a creer, por vez primera, en las bondades de la ley y en la eficacia de la administración de Justicia; sólo entonces se recuperará la fe en la Constitución y en los poderes. Se trata de revertir los efectos de un proceso centenario de desconocimiento e incumplimiento generalizados de la ley, debido muchas veces —hay que reconocerlo— a la misma Constitución y a las leyes, que se han mostrado absolutamente alejadas de la compleja realidad mexicana.

No bastan los textos constitucionales —antiguos o nuevos— para asegurar el crecimiento y fortalecimiento de México como nación, sino algo mucho más grave y difícil: el restablecimiento de la confianza en las instituciones, en la autoridad, en el gobernante y en la capacidad de decidir y exigir de los gobernados. Para esto se requiere, primero, restablecer el imperio de la Justicia, del Derecho y de la ley; y aceptar que la democracia también conlleva deberes. Habrá que trabajar por la vigencia de un orden jurídico justo, eficaz, respetable, conveniente y convincente. Si hoy no se cree en el Derecho, ni en la ley, ni en los tres poderes —federales o locales— menos se puede pensar en las posibilidades casi mágicas de una nueva Constitución o de un nuevo equilibrio entre los poderes para establecer dicha confianza.

No bastan los textos constitucionales —antiguos o nuevos— para asegurar el crecimiento y fortalecimiento de México como nación, sino algo mucho más grave y difícil: el restablecimiento de la confianza en las instituciones, en la autoridad, en el gobernante y en la capacidad de decidir y exigir de los gobernados

No considero, por tanto, que sea éste el momento oportuno para dar paso a una nueva Constitución. No están dadas las condiciones: faltan madurez y cultura políticas, tolerancia e imparcialidad. Es innegable que el cambio democrático exige contar con un marco constitucional y legal que refleje la tradicional pero desconocida pluralidad regional, histórica, humana, ideológica y social de los mexicanos, así como la presencia de las diversas y nuevas fuerzas, idearios y tendencias políticas que hoy se manifiestan y debaten. Sin embargo, y desafortunadamente, para orientar estos debates —que no sólo son políticos, sino también jurídicos— no existe ahora ni un pensador de importancia ni un grupo de juristas de alto reconocimiento en este campo; ausencia que refleja las tristes condiciones actuales de la ciencia jurídica mexicana, en particular en el derecho constitucional.

Los juristas se han visto desplazados por el predominio de todo tipo de científicos sociales —además de los tradicionales demagogos— en tal grado que se corre el riesgo de que el debate constitucional se oriente sobre líneas de interés, teorías e ideologías de muy diverso signo, en apariencia muy atractivas pero muy poco jurídicas; poco comprometidas con el difícil, técnico y complejo saber constitucional. Un peligro más, siempre presente en nuestra historia constitucional, se asoma: la tendencia a imitar modelos o formas constitucionales de otros países; a adoptar teorías e instituciones que, si bien pudieran haber mostrado su eficacia y modernidad en otros Estados, no funcionarían necesariamente en México, por no atender a las particulares circunstancias, historia, necesidades y formas de sus ciudadanos.

Una nueva Constitución supone no sólo acuerdos, debates y controversias políticas entre distintas fuerzas democráticas; implica además conocimientos imparciales y profundos de derecho, de historia, de ciencia

política, de sociología; y, ante todo, un cabal conocimiento de lo que significa la Constitución de un Estado: cierta permanencia, estabilidad y seguridad no únicamente para una o dos generaciones sino para varias en un tiempo más o menos largo. Por desgracia, los actores políticos de México no están demostrando en la actualidad los conocimientos, la madurez, la imparcialidad, la responsabilidad y la sensatez que exige un gran acuerdo nacional sobre el cual, forzosamente, surgiría la nueva Constitución que vuelva a plantear el funcionamiento y el equilibrio de los poderes. Hoy cada quien parece jalar agua para su molino, sin interesarse en absoluto por el futuro de la nación. No hay, a mi modo de ver, un verdadero y claro proyecto nacional por parte de ninguno de los partidos o fuerzas políticas. ¿Qué Estado, qué país, qué tipo de nación queremos para los próximos cincuenta o cien años? ¿Qué alternativas estamos manejando?

De no tener claras las respuestas, cabe la posibilidad de que una nueva Constitución, más que reflejar la realidad y las necesidades del país, sea el resultado de un mero equilibrio de fuerzas políticas, un mero documento de transición, de oportunismo político, sin bases doctrinales sólidas y sin contener los frutos de una detenida, prudente e imparcial reflexión sobre la historia y el destino de la nación mexicana (aquí es donde juega un papel determinante la tarea de los historiadores para desmantelar la llamada «historia oficial», construida por y para un poder no democrático). Al ser circunstancial su vigencia, sería en consecuencia también efímera.

Lo que no puede negarse es que, de cristalizar una nueva Constitución que recogiera todas las necesidades y realidades del país, México tendría por primera vez en su accidentada historia constitucional una carta fundamental resultado de un acuerdo político entre diversas tendencias y grupos políticos de distintas corrientes ideológicas y con propuestas diferentes. Se lograría una Constitución ni impuesta, ni otorgada; ni un fruto de la victoria armada de una facción o grupo determinado sobre los otros, sino resultado de un acuerdo plenamente democrático. Situación inédita en México: ni en 1824, 1836, 1843, 1857, o 1917 se logró algo parecido. Se trata ésta de una aspiración mayor que debe sobreponerse al mero interés por definir la supremacía de un poder sobre los otros. JAIME DEL ARENAL

Transición, pero *a medias*

por **PEDRO PÉREZ HERRERO**

Nadie puede poner en entredicho los enormes logros de la sociedad mexicana desde 1989; pero es forzoso reconocer que aún existen tareas pendientes para perfeccionar el Estado de Derecho. Con ello no se pretende decir que lo que se ha hecho hasta la fecha sea ineficaz, sino subrayar la necesidad de seguir completando las reformas. Los cambios económicos emprendidos durante los sexenios de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo fueron profundos, estructurales. Sin embargo, las reformas políticas han resultado parciales hasta la fecha. Me gustaría, por ello, detallar una lista de factores (en ningún caso ordenados jerárquicamente) que, a mi juicio, resultan imprescindibles para la consolidación de la democracia mexicana.

1 · MEJORAR LA DIVISIÓN DE PODERES

El presidencialismo ha devenido en un excesivo poder del Ejecutivo y, cuando se ha intentado combatirlo, se ha producido un bloqueo preocupante en la toma de decisiones políticas. Las propuestas de ley indígena, de presupuesto de egresos y de reforma fiscal realizadas por el presidente al Congreso durante 2001, son algunos ejemplos representativos que muestran cómo han sido retrasados en la Cámara de Diputados por el PRI, el PRD —y en algunos debates incluso por el PAN—, la resolución de conflictos federales, pues en todos estos casos se entendía que con dichas acciones se reducía el poder del presidente. Al tener la Constitución mexicana un agujero importante (no contempla que el Congreso no apruebe antes del 31 de diciembre la propuesta de egresos enviada para su discusión por el presidente), los diputados y senadores han forzado al límite sus decisiones para obligar de ese modo al presidente a realizar

concesiones en otros temas. Cuando después de meses no se llegó a un acuerdo sobre la reforma fiscal integral, quedó claro que los intereses partidistas e incluso personales eran más importantes que los de México.

Cuando se modificó una y otra vez el proyecto de ley indígena, muchos diputados querían no sólo luchar por un modelo de sociedad, sino al mismo tiempo impedir que el presidente se convirtiera en el actor que había «solucionado» el problema de Chiapas.

Es preciso asimismo que la Justicia esté más desligada del Ejecutivo (hasta la fecha el presidente interviene de forma decisiva en la formación de la Suprema Corte de Justicia y en el Consejo de la Judicatura Federal; e indirectamente en el resto). No podemos, sin embargo, caer en la tentación de interpretar que sólo los poderes Ejecutivo y Judicial tienen problemas, ya que tampoco el sistema de partidos no funciona todo lo correctamente que fuera necesario. Recortar los poderes del presidente no puede significar la desaparición del Ejecutivo o que éste se ponga de rodillas ante el Legislativo. Una forma de garantizar el buen funcionamiento de los diputados y los senadores debería basarse en hacer posible su reelección. El voto es el mejor mecanismo para premiar o castigar sus acciones (actualmente los diputados y senadores llegan a su puesto como premio a su carrera dentro del partido).

2 · UN NUEVO SISTEMA DE PARTIDOS

Las elecciones de julio de 2000 generaron un nuevo panorama político. El PRI perdió la pieza (la Presidencia) que lo mantenía cohesionado. No es de extrañar que ahora se esté produciendo una lucha interna por mantener la unidad, al mismo tiempo que se impulsa una renovación ideológica. Como se vio en las elecciones internas de febrero de 2002, en las que se eligió a la dirección de su Comité Ejecutivo Nacional, esta doble acción se está cruzando con el enfrentamiento entre los distintos grupos de poder.

El PRD ha perdido su tradicional discurso en defensa de la transparencia electoral y en apoyo de la alternancia política (ambas se han logrado ya) y no acaba de encontrar una ideología de reposición clara.

También está aquejado de importantes luchas internas que impiden una reflexión global de renovación.

A su vez, el PAN ha dejado de ser el «partido de oposición leal» al ocupar la Presidencia. Como consecuencia de estas luchas internas, los partidos y los distintos grupos de poder utilizan con frecuencia las instituciones y los grandes temas de discusión del país para tratar de alcanzar la cohesión de la que carecen. Una de las consecuencias negativas de este proceso es que mientras los «políticos» se pelean por ampliar sus parcelas de poder, la ciudadanía observa como siguen sin resolverse sus problemas, originándose en consecuencia un distanciamiento entre unos y otros y un peligroso desprestigio de las instituciones. Los partidos deben mirar hacia delante, en vez de enredarse en mecanismos procedimentales y descalificaciones, o en peleas con respecto a interpretaciones del pasado. La sociedad necesita un proyecto de país en el que creer.

3 · REFORMA DEL SISTEMA FISCAL

Nadie duda que debe acometerse una reforma fiscal integral para elevar el porcentaje de los ingresos tributarios con respecto al PIB (actualmente inferior al 12%), y disminuir de ese modo la dependencia de la renta petrolera. Pero también hay que subrayar que aumentar la tributación directa en vez de indirecta genera efectos positivos importantes sobre la relación entre el ciudadano y el Estado. Un aumento de la carga tributaria directa sobre las rentas personales crea un sentimiento de relación contractual entre los pagadores de impuestos y el Estado en tanto que oferente de servicios. Con ello se logrará erradicar la actual noción, válida para muchos, de que el Estado ofrece unos «servicios» (pagados con la renta petrolera) a cambio de fidelidades políticas. Para que las «prebendas» y los «favores» se conviertan en derechos, los «clientes» tienen que convertirse en ciudadanos mediante el pago de los impuestos que les corresponden. Con ello no se quiere decir que los 40 millones de pobres deben pagar impuestos ahora, sino que hay que crear un sistema fiscal progresivo.

Iglesia de Santiago Tlatelolco, entre los más de cien edificios de una unidad habitacional en el DF.

4 · REFORMA DEL SISTEMA DE JUSTICIA

Para que la Justicia sea más rápida y transparente en sus acciones, es necesaria no sólo una ampliación del número de jueces y una simplificación de los instrumentos de acción, sino que hay que lograr que ésta no esté al servicio de la «política».

La corrupción o el narcotráfico no deben entenderse como males en sí, sino como síntomas de un mal mayor basado en la pervivencia de una cultura política enconada en la negociación de la ley y de una sociedad que

acepta la ilegalidad como norma de convivencia. El perfeccionamiento de un Estado de Derecho tiene que pasar ineludiblemente por la creación de un escenario en el que se dé una igualdad de derechos y obligaciones ante la ley. El problema es que la conquista de esta igualdad supone el desmantelamiento de algunas de las antiguas prácticas políticas, que aprovechaban la existencia de las desigualdades sociales para justificar y consolidar el papel de intermediación de los políticos entre la ley y la realidad. La política debe dejar de ser la continua «reinterpretación» de la ley.

5 · AUMENTAR LA DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA

Una Administración más eficiente y más conectada con las demandas locales requiere un mayor nivel de descentralización. Actualmente, el problema en México no sólo está en la falta de una redistribución de competencias entre la Federación, los Estados y los municipios, sino en la necesidad de una reforma constitucional de la participación fiscal de los mismos (la Federación por regla general recauda un 75%, los Estados un 20% y los municipios un 5%) para evitar que los flujos que la Federación otorga a los Estados y los municipios (manejados hasta ahora por el presidente) se conviertan en una fuente de «favores» a cambio de fidelidades.

6 · PROFESIONALIZACION DE LA ADMINISTRACIÓN

A fin de deslindar correctamente el Ejecutivo (elegido cada seis años por votación) de la maquinaria de gestión de lo público, sería necesario crear una verdadera carrera, para acceder a la Administración pública como funcionario profesional con méritos demostrados. Así disminuiría el clientelismo y se fomentaría la meritocracia profesional.

7 · LUCHA CONTRA LA POBREZA

Es de todo punto imprescindible luchar contra la insultante pobreza de un 44% de la población, mejorar la desigual distribución del ingreso y frenar la sangría de mano de obra (emigración) hacia los EE.UU. La lucha por sacar a esta inmensa masa de ciudadanos de la pobreza e integrar a los inmigrantes en suelo mexicano no llegará a buen puerto si no

se consigue previamente que los políticos dejen de comportarse como intermediarios entre los bienes públicos y los más desfavorecidos. Los ciudadanos deben tener acceso directo a los bienes básicos (educación, salud, infraestructuras) sin caer necesariamente en el clientelismo.

8 · NUEVAS REINTERPRETACIONES DEL PASADO

El momento de cambio que vive México necesita de una revisión de la interpretación del pasado a fin de poder tener más libertad para diseñar un futuro más plural y flexible.

9 · UNA NUEVA FORMA DE IDENTIDAD NACIONAL

México necesita disponer de una nueva identidad que permita la convivencia de diferentes grupos culturales sin que ninguno de ellos deba renunciar obligatoriamente a sus valores. El mestizaje como elemento integrador tiene que dejar paso a otro discurso plural. Los autoidentificados como «mestizos» (80% de la población) tienen que comprender que «los no mestizos» (los «indios», que representan un 16% de la población), para seguir siendo mexicanos y mexicanas, no tendrían que renunciar obligatoriamente a su cultura. El problema de las «minorías culturales» no reside en la capacidad de integración de éstas, sino en la no aceptación de la mayoría de la sociedad. Una sociedad plural exige un esfuerzo por parte de todos los componentes para construir un esquema de identidad múltiple y flexible. El nacionalismo que interpreta que México es único y diferente y que defiende que cualquier comentario venido de fuera es una agresión no tiene cabida en el mundo globalizado.

• • •

La sociedad mexicana ha presionado para el cambio político y ha demostrado tener una buena dosis de paciencia. Sin embargo, todavía no se han cosechado los resultados esperados. Sólo cuando se consiga que la gestión anónima y transparente de lo público se haga en beneficio del conjunto de la sociedad se habrá concluido el gran cambio en la política de México. PEDRO PÉREZ HERRERO

ACUERDO BILATERAL MÉXICO-UE

Las razones de un entendimiento inteligente

El 8 de diciembre de 1997 México y la UE firmaban un Acuerdo de Asociación Económica, Cooperación y Coordinación Política. Este Acuerdo Global, basado en los principios democráticos y en el respeto a los derechos humanos, supuso la institucionalización de un diálogo político bilateral fluido que, entre otros resultados, condujo a la aprobación, el 25 de mayo de 1998, de las directivas de negociación de un acuerdo bilateral, que fortaleciera y fomentara el comercio y las inversiones a ambos lados del Atlántico. **Antonio Guerra** expone las implicaciones de dichos acuerdos para la UE y para el Gobierno de México.

A comienzos del año 2000, tanto la Comisión Europea como el Senado mexicano aprobaron el texto definitivo de un Acuerdo de Libre Comercio que entraría en vigor en julio de ese mismo año y que habría de modificar las relaciones económicas y comerciales entre las áreas geográficas europea y mexicana de acuerdo con los siguientes principios:

1) Liberalización progresiva y recíproca del comercio de bienes de conformidad con el artículo XXIV del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), de 1994; 2) apertura de los mercados de contratación pública; 3) establecimiento de un mecanismo de cooperación en materia de competencia; 4) establecimiento de un mecanismo de consultas en materia de propiedad intelectual; 5) establecimiento de un mecanismo de solución de controversias.

LIBERALIZACIÓN DE LAS RELACIONES COMERCIALES

Estos principios se tradujeron inmediatamente en compromisos concretos en cada una de las áreas. Entre todos ellos destaca, por su especial trascendencia económica y comercial, el establecimiento de un calendario de desgravación arancelaria que culminará en su primera etapa en el año 2007, cuando el 96% del comercio bilateral quedará libre de aranceles. Este período de siete años es notablemente más reducido que el de la mayoría de acuerdos de libre comercio firmados hasta el momento en cualquier parte del mundo. A modo de ejemplo, el Acuerdo de Libre Comercio para América del Norte (NAFTA, según sus siglas en inglés) establecía un calendario de desgravación de catorce años (1994-2008).

Es digno de destacar asimismo que el calendario de desgravación del Acuerdo con la Unión Europea es aún más reducido para la mayor parte de productos. De hecho, a partir del 1 de enero de 2003 el 82% de las exportaciones industriales mexicanas a la Unión Europea y el 50% de las europeas a México no pagarán arancel; se establecerá, desde entonces, el 5% como tarifa máxima para el resto de productos industriales. Entre los productos que se liberalizarán completamente a partir del próximo año se incluyen algunos que hasta la entrada en vigor del Acuerdo soportaban aranceles superiores al 20%, como motores, equipos de telecomunicaciones, teléfonos móviles, teléfonos públicos, productos farmacéuticos, componentes para radios o televisores y equipamiento médico.

Las excepciones a este proceso liberalizador han sido escasas, concentrándose en aquellos sectores con mayor sensibilidad social como el agrícola o el pesquero. No obstante, incluso en estos casos ambas partes se han comprometido a continuar estudiando vías de desmantelamiento arancelario así como del resto de barreras no arancelarias actualmente existentes.

El 1 de marzo de 2001 se añadía un nuevo capítulo al proceso de fortalecimiento de las relaciones económicas bilaterales con la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio en materia de Servicios, pues contemplaba algunos aspectos ausentes de las anteriores negociaciones,

La Unión Europea ha puesto en marcha una política activa de negociaciones comerciales que alcanza a diferentes regiones de América Latina. Las únicas negociaciones que han culminado con éxito han sido las de México

como el comercio de servicios, las cuestiones relacionadas con la propiedad intelectual o la protección recíproca de inversiones.

En materia de servicios, este Acuerdo introdujo algunos cambios significativos, verbigracia, la posibilidad para los bancos y compañías de seguros de establecerse directamente en México sin necesidad de hacerlo a través de filiales en Estados Unidos o Canadá, como ocurría anteriormente. Asimismo, la liberalización se extendía al sector de las telecomunicaciones, construcción, energía, medio ambiente, distribución comercial, turismo o transporte.

En poco más de tres años, en definitiva, los grupos negociadores han sido capaces de alcanzar acuerdos en áreas de gran trascendencia, dotando de una nueva dimensión a las relaciones económicas y comerciales entre la UE y México.

INTERESES ESTRATÉGICOS DE LA UE

La reciente entrada en vigor de estos Acuerdos no permite de momento hacer un balance sobre su impacto real. No obstante, trataré de dibujar a grandes trazos lo que considero habrán de significar para cada una de las partes. En este sentido, parto de la hipótesis de que las motivaciones de México y la UE a la hora de afrontar este proceso liberalizador eran necesariamente distintas y, por lo tanto, también lo habrán de ser sus consecuencias.

La motivación principal de la UE se engloba en un marco más amplio que el estrictamente bilateral. El previsible éxito de las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que se iniciaron formalmente en la Cumbre de las Américas en Miami en 1992 y tienen previsto concluirse el año próximo bajo la presidencia de Estados Unidos y Brasil, supone un reto diplomático y comercial de gran calado para la Unión Europea.

Queremos seguir

construyendo

una Comunidad

moderna

y de progreso.

En la Generalitat Valenciana queremos una comunidad integrada, moderna y de progreso. Trabajamos duro para lograr un desarrollo de nuestro comunidad, duradero, vertebrador, equilibrado y estable. Nos esforzamos para conseguir un reparto equitativo del crecimiento, para lograr el pleno empleo y para ser solidarios con los más desfavorecidos. Nuestro objetivo es modernizar nuestra economía y nuestras infraestructuras. Y tenemos la ilusión y la confianza necesarias para ganar el futuro.

GENERALITAT VALENCIANA

MUSEO COLECCIONES I.C.O.

SUITE VOLLARD de PICASSO - PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA
ESCULTURA MODERNA ESPAÑOLA CON DIBUJO

C/ ZORRILLA, 3. MADRID - HORARIO: MARTES A SÁBADO: 10:00 H. A 19:00 H.
DOMINGOS Y FESTIVOS: 10:00 H. A 14:00 H. LUNES CERRADO.

De tener éxito estas negociaciones, el Acuerdo creará una zona de libre comercio desde Alaska a Tierra de Fuego, que no sólo fortalecerá la presencia comercial de Estados Unidos en toda la región latinoamericana, sino que, además, generará a medio plazo unos lazos de mayor dependencia económica, financiera e incluso política.

Ante este escenario, la UE no podía permitirse que, tras la entrada en vigor de este ALCA, su presencia económica en la zona quedara en una situación de desventaja insalvable respecto de las compañías estadounidenses. Esta circunstancia provocó que, en la segunda mitad de los años noventa, la UE pusiera en marcha una política activa de negociaciones comerciales que alcanzó a diferentes países y bloques regionales dentro de América Latina. Sin embargo, hasta el momento, las únicas negociaciones que han culminado con éxito han sido las de México; los motivos que han paralizado el resto de los acuerdos son muy diversos.

En el caso de la Comunidad Andina, las turbulencias políticas que se han registrado durante estos últimos años en algunos de los países miembros (Ecuador, Perú y Venezuela) obligaron a la Comisión Europea a decretar un período de espera en la negociación de un acuerdo comercial hasta la llegada de mayor estabilidad a la zona.

Por lo que se refiere a Mercosur, la paralización del proceso negociador vino determinado por una caída del interés por ambas partes. La UE decidió retrasar la negociación ante las dificultades económicas que atravesaban las economías brasileña, primero, y argentina, posteriormente, mientras que los países de Mercosur enfriaron su ánimo ante la actitud inamovible de la UE de retirar de la mesa de negociación todos los aspectos relacionados con los sectores agrícola y ganadero, que suponen la mayor parte de las exportaciones de estos países al continente europeo.

Por último, las negociaciones con Chile son las que mejores perspectivas de éxito ofrecen, dado que las circunstancias en las que se están desarrollando son, en cierta medida, similares a las llevadas a cabo con México. No obstante, Chile aún debe decidir sus prioridades de negociación (Estados Unidos, Mercosur o la UE) antes de entrar en una fase más avanzada del proceso.

Todas estas circunstancias hacen que el Acuerdo de Libre Comercio con México tenga un especial significado para la UE en términos de estrategia diplomática, máxime con la apuesta decidida por avanzar en el ALCA que ha mostrado George Bush Jr. desde su llegada a la presidencia.

Indudablemente, existe también una motivación comercial pero, en el caso europeo, ésta tiene un carácter limitado, en razón de la dimensión del mercado mexicano y su capacidad para absorber importaciones procedentes de la UE. Aun en el escenario de mayor optimismo empresarial europeo frente a este Acuerdo de Libre Comercio, no parece plausible anticipar que México se convierta en destino de más de un 1 ó 2% de las exportaciones europeas totales, con algunas excepciones, como puede ser el caso de España.

De mayor relevancia son las posibilidades que el Acuerdo abre en materia de inversiones. La economía mexicana se está mostrando en estos últimos años como el destino más atractivo de América Latina, y uno de los principales a nivel mundial para la inversión extranjera debido, fundamentalmente, a tres factores: 1) Su situación privilegiada tanto en términos geográficos como de vínculos comerciales respecto al primer mercado del mundo. 2) La estabilidad de las principales variables macroeconómicas en los últimos años (inflación controlada, estabilidad presupuestaria y cambiaria, balanza de pagos saneada y un crecimiento dinámico del Producto Interior Bruto). 3) La agresiva política de negociaciones de acuerdos de preferencias comerciales llevada a cabo en la última década, que permite a los productos con origen en México disfrutar de ventajas arancelarias en numerosos mercados del mundo (además de Estados Unidos, Canadá y la UE, destacan los acuerdos con Chile, Venezuela, Colombia o la mayoría de países centroamericanos).

Estas circunstancias, de por sí relevantes, vieron acentuado su atractivo para las empresas europeas tras la firma del Acuerdo de Libre Comercio, en forma de inversiones en México cuya producción se destine, además de al mercado local, a los mercados más importantes del continente americano en una situación de ventaja competitiva.

Para el pleno aprovechamiento de esta situación ha sido clave la negociación de un sistema de reglas de origen no excesivamente estricto.

La situación de excesiva dependencia de México respecto de EE UU ha motivado que el Gobierno mexicano apueste por el Acuerdo con la UE como una alternativa comercial viable para sus exportaciones

No obstante, el carácter más o menos restrictivo de estas reglas de origen y, por consiguiente, las mayores o menores posibilidades que se abren a las empresas europeas en materia de inversiones destinadas a la exportación, depende de la situación específica de cada sector. El carácter breve de estas líneas nos impide hacer un análisis en profundidad de esta cuestión; en todo caso, habrá de ser el propio empresario el que evalúe la aplicabilidad de esta opción a sus productos o servicios.

En síntesis, las principales consecuencias para la UE de este Acuerdo de Libre Comercio con México habrán de llegar por una doble vía: la diplomacia internacional como alternativa europea a la estrategia de Estados Unidos en la región latinoamericana a través del ALCA; y las oportunidades de inversión que se abren en un mercado de 90 millones de habitantes y con acceso preferencial a algunos de los más importantes mercados del mundo.

VENTAJAS COMERCIALES PARA MÉXICO

Las motivaciones mexicanas para firmar un Acuerdo de Libre Comercio con la UE difieren notablemente. En primer lugar, para México no se trata de un Acuerdo aislado sino que responde a una estrategia iniciada a comienzos de los años noventa orientada a la búsqueda de mayores niveles de desarrollo y crecimiento económico estable y sostenido, a través de la apertura comercial. En este sentido, México se ha revelado el más firme exponente latinoamericano de rechazo a la propuesta proteccionista de la CEPAL de industrialización por sustitución de importaciones, que tan poco éxito había deparado en las décadas de los sesenta y setenta.

Esta agresiva política de negociaciones comerciales internacionales ha llevado a México a formalizar acuerdos de libre cambio con un gran número de países y bloques regionales siendo, de hecho, el único país del

mundo, junto con Israel, en haber firmado acuerdos de este tipo con Estados Unidos y la UE.

Esta estrategia se vincula, al mismo tiempo, con la necesidad que tiene México de diversificar sus mercados de exportación. Tras la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, estos dos países se han convertido en el destino del 90% de las exportaciones del país. Esta circunstancia, unida al elevado grado de apertura de la economía mexicana, explica la extraordinaria dependencia y simetría entre el ciclo económico mexicano y el de su vecino del Norte. Esta simetría posee una doble cara: fue, en buena medida, la determinante de la rápida recuperación de la crisis provocada por la devaluación del peso en diciembre de 1994 pero, al mismo tiempo, es la principal explicación de la situación de desaceleración en la que se encuentra inmersa actualmente su economía.

Esta situación de excesiva dependencia ha motivado que el Gobierno mexicano haya apostado por el Acuerdo con la UE como una alternativa comercial viable para sus exportaciones y, de esta forma, lograr diversificar riesgos y dotar a sus ciclos de crecimiento de mayor estabilidad y sostenibilidad en el largo plazo.

Para ello, no obstante, no basta con firmar un acuerdo de libre comercio sino que el Gobierno mexicano habrá de cambiar la cultura de sus empresas e incentivar la asunción de los riesgos propios de la apertura de cualquier nuevo mercado. En esta línea, tanto el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext) como otras instituciones están diseñando instrumentos comerciales (estudios de mercado, participaciones en ferias, organización de viajes empresariales, etc.) y financieros (en forma de créditos blandos o de participaciones en *joint-ventures* recién creadas) que se adapten a las nuevas necesidades de las empresas mexicanas interesadas en abordar el mercado europeo.

En fin, frente al carácter mixto de las motivaciones de la UE a la hora de entablar negociaciones para formalizar un Acuerdo de Libre Comercio con México, las de éste se concentran exclusivamente en el ámbito económico y comercial. El tiempo es dueño de la respuesta pero, en todo caso, parece haber sido una estrategia acertada por ambas partes.

ANTONIO GUERRA

Estados Unidos, motor de la economía mexicana

por **RAFAEL DEL ARCE**

La firma de México del Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte (TLCAN) con Canadá y EE UU supone un antes y un después en la economía del país latinoamericano. Si la vinculación territorial con el país vecino ya tenía un peso considerable en la economía mexicana, la creación de un área exenta del pago de aranceles supone una casi perfecta sincronía en el ritmo de crecimiento de ambos países. Sin embargo, en las relaciones comerciales México-Estados Unidos, la interacción entre las dos economías pesa más de un lado que de otro y México, en los últimos seis años, experimenta un cambio fundamental tanto en su composición social, como en las características de su mercado laboral, la distribución de la renta, la especialización productiva, su desarrollo urbanístico y rural, etc.

ANTES Y DESPUÉS DEL TLCAN

Como ilustran los primeros indicadores de la *tabla 1*, México está fuertemente ligado a EE UU, toda su economía tiene una fortísima dependencia con el ritmo de su vecino del norte. La producción manufacturera mexicana está prácticamente supeditada a la estadounidense. Las ventas al exterior experimentan un incremento espectacular en el que hay que distinguir dos factores:

· El capital extranjero que llega a México muestra predilección por la industria manufacturera.

· De entre los diez productos más vendidos por México a los EE UU, al menos siete son también los más comprados. Es decir, existe una fuerte

Tabla 1 ANTES Y DESPUÉS DEL TLCAN

	ANTES TLCAN	DESPUÉS TLCAN
Correlación en cto. del PIB con EE UU	0,23	0,7
Correlación en el ritmo de la prod. industrial	0,28	0,69
Exportaciones a EE UU	82,7%	88,5%
% Cto 1993 – 2001	228%	
Importaciones de EE UU	69,0%	73,0%
% Cto 1993 - 2001	151%	
Cuota sobre el mercado estadounidense	6,3%	11,3%
Inv. directa de EE UU (mill. dólares quinquenio)	132,6	608,1
% empleos en empresas americanas	11%	22%
Riesgo soberano (EMBI JP Morgan)	989	263
Peso de las exportaciones s/ PIB	15%	30%
Tasa de apertura (EXP+IMP / PIB)*100	33%	59%

concentración de la inversión en empresas «maquiladoras» (ensambladoras o de refino de productos antes de su venta final).

Es imprescindible tener en cuenta la importancia del empleo en empresas extranjeras, en el caso de la industria manufacturera mexicana: casi el 40% de él se registra en empresas de capital foráneo.

En la actualidad, México copa más del 11% del mercado estadounidense en aquellos productos que vende a este país y que, fundamentalmente, son máquinas y aparatos eléctricos, vehículos, reactores nucleares, combustibles, aparatos ópticos, prendas de vestir, muebles y legumbres. Esta cifra es prácticamente el doble de la que se registraba en 1991 (6,3%).

Dicha situación ha dado lugar a una duplicación del peso de las exportaciones sobre el crecimiento nacional: si en 1993 ocupaban un 15% del PIB, en la actualidad superan el 30%. Es cierto que, durante el mismo período, se han producido importantes acuerdos de libre comercio con otros países, que suponen un enorme esfuerzo por diversificar el

riesgo asumido por la región, aunque las magnitudes comerciales con lo que podríamos llamar la «Red de Acuerdos Preferenciales de México» no alcanza ni el 6% de sus transacciones exteriores. Aún así, es interesante señalar la intensa actividad gubernativa en el sentido expuesto, que ha dado lugar a acuerdos con Chile (1992); el mencionado con EE UU y Canadá (TLCAN, 1994); Colombia, Costa Rica, Venezuela y Bolivia (1995); y Nicaragua (1998). En la actualidad se negocia un tratado con la Unión Económica y Monetaria.

La situación actual permite a México acceder a un mercado potencial de más de 850 millones de personas en condiciones ventajosas respecto al resto del mundo, lo que le ayuda a hacer frente a sus principales competidores: China e India, por los bajos costes de su mano de obra, y Corea del Sur y Taiwán, por su alto desarrolo tecnológico.

Como no podía ser de otro modo, la principal ventaja de México respecto a EE UU se centra en sus relativamente baratos costes de mano de obra. Ello ha impulsado una fortísima deslocalización industrial, pues gran número de empresas estadounidenses han trasladado sus plantas productivas y, sobre todo, las de ensamblaje, a su socio comercial del sur. Con ello, las fases de la producción intensivas en trabajo humano se realizan a unos costes exponencialmente más baratos que antes. La situación es todavía más beneficiosa para EE UU desde la devaluación de 1995: un empleado no cualificado mexicano tiene un coste para el empresario americano cuatro veces inferior a un empleado del mismo tipo residente al otro lado de la frontera.

Fruto de esta ventaja comparativa en costes salariales, a partir de la firma del TLCAN, el promedio anual de Inversión Directa Exterior captada por México se ha triplicado con mucho.

INVERSIÓN DIRECTA EXTERIOR EN MÉXICO

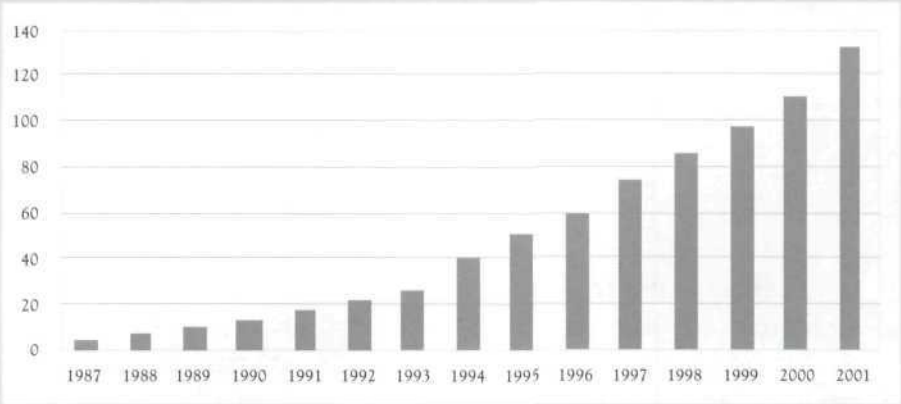
Podríamos decir que las relaciones económicas de México con EE UU han tenido un doble efecto para la economía mexicana. En primer lugar, la distribución geográfica del empleo de las empresas participadas por capital extranjero, principalmente estadounidense (86,4% del total), se agrupan de forma clara y lógica en torno a la

frontera compartida con este país. En determinados Estados norteños (Chihuahua, Sonora, etc.), casi la mitad de la población está empleada en empresas que o bien son propiedad o bien están altamente participadas por compañías estadounidenses. Quizá la zona menos influida por esta colonización empresarial sea la costa atlántica y la de la península del Yucatán, donde el porcentaje de empleo de estas empresas foráneas sobre el total está más cercano al 10%.

En segundo lugar, los ingresos percibidos por los mexicanos empleados en empresas participadas por capital extranjero son un 50% superiores a los del resto de las empresas del país. Es relevante señalar que el 22% del empleo formal se encuentra en empresas de capital extranjero (8 puntos porcentuales más que en 1993). Éstas acumulaba una población empleada de más de 2.700.000 personas en 2000.

En definitiva, la situación después de la firma del TLCAN estaría agravando las desigualdades regionales, hecho que exigiría una firme apuesta

Tabla 2 INVERSIÓN DIRECTA EXTERIOR EN MÉXICO
(Miles de millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Estado de Economía mexicana

por parte del Gobierno para corregirlas y así poder evitar la potencial y progresiva desertización del sur del país, además de no generar un sociedad dual.

En otro orden de cosas, el país vive un momento especialmente mejorado en cuanto a su estabilidad macroeconómica y el grado de confianza que transmite al inversor internacional. Resulta relevante en esta materia cómo ha descendido el sobrecoste de financiación que se exigía como «riesgo soberano»: si por un título a pagar en dólares antes se exigían casi diez puntos de interés más a un mexicano que a un estadounidense, hoy esta diferencia es de tan sólo dos puntos y medio.

A pesar de algunos de los inconvenientes señalados, cabe apuntar que el saldo del acuerdo comercial es positivo para la economía mexicana, pues ha generado una riqueza importante en el país. Es verdad que ésta no es homogénea en todo el territorio ni cabe medirla en términos absolutos, pues gran parte de ella revierte únicamente en los procesos finales de productos estadounidenses, de cuyo valor añadido México es sólo parcialmente responsable. Pero la situación saneada y la credibilidad internacional de la que goza el país en la actualidad permite la llegada de capitales a la industria nacional a precios aceptables, de los que dependen planes de negocio sostenibles en el medio y largo plazo y, lo que es importante, sin el aumento del problema crónico de los países latinoamericanos: la fortísima carga de la deuda externa. RAFAEL DEL ARCE

México en la Sociedad de la Información

por ARTURO GALVÁN CONTRERAS

El sector de las Telecomunicaciones en México ha sido, durante varios años, un tema central de encuentros estratégicos, llevados a cabo entre instituciones públicas y privadas con la finalidad de establecer un marco regulatorio y de desarrollo adecuado, que ayude a establecer mejores infraestructuras de comunicación en el país. Pero los avances tecnológicos han permitido ampliar aún más la infraestructura a través de medios más accesibles y ventajosos para un mayor número de personas.

PROPUESTAS Y DESARROLLO DE LA RED

Con la finalidad de unir esfuerzos entre los diversos participantes del mundo de las telecomunicaciones en el país, confiamos en que, apoyado por el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, el mercado nacional crecerá en el ámbito tecnológico durante este sexenio, y se establecerán las políticas necesarias a medio y largo plazo para elevar el número y la calidad de los servicios o productos de Internet que se brindan a los mexicanos, logrando así establecer medios alternativos de comunicación a través de la red.

Las autoridades se han impuesto como prioridad implementar los planes y programas que apoyen y fomenten la inversión en la infraestructura de las Telecomunicaciones, donde se espera que establezcan las reglas de mercado que fomenten la competencia justa y leal en este

sector económico del país. El compromiso de las autoridades se debe establecer dentro de un marco jurídico y fiscal estable, que promueva la inversión pública y privada a largo plazo. Es decir, que al finalizar este sexenio, se logre que Internet tenga el crecimiento sostenible deseado, definiendo las reglas necesarias dentro del un marco regulatorio que motive la competitividad interna y externa, y que cuente con los factores económicos, sociales y políticos favorables para dar oportunidad a las empresas de México de entrar en los mercados internacionales con un perfil más competitivo, eficaz y organizado.

En este sentido, consideramos que el nuevo Gobierno tiene las herramientas necesarias para difundir y distribuir toda su información pública a través de Internet, y se ha fijado como objetivo que la mayoría de la ciudadanía acceda fácilmente a ella, le sea de utilidad y logre manejarla más ampliamente al apoyarse en las tecnologías de información existentes. Además, estas herramientas han de servir para que el ciudadano obtenga la información de una determinada dependencia municipal, estatal o federal y, a través de este medio, pueda realizar algún proceso o trámite, como una licitación de compra, la venta de sus bienes o servicios y pagos de impuestos, etc.

En cuanto al comercio electrónico, es preciso reactivar el crédito a los pequeños y medianos empresarios, para fomentar la inversión y desarrollo de nuevos negocios e industrias que utilicen la red en sus transacciones comerciales con instituciones, empresas y consumidores: es el conocido «Business to Business» (B2B),«Business to Consumer» (B2C) y «Business to Government» (B2G).

Para ello, deberán formularse y establecerse a corto plazo las normas y políticas de comercio electrónico que regulen a las nuevas y viejas empresas, estableciendo los parámetros necesarios de negociación a través de Internet. El Gobierno de México estima que en la actualidad hay tres millones de usuarios de Internet en el país, aunque otras fuentes como Netvalue hablan ya de cinco millones, de los cuales el 60% se conectan desde su casa.

FOMENTAR LA «CULTURA DIGITAL» Confiamos en que al final de este sexenio, México contará con instituciones educativas bien organizadas, y que maestros, padres de familia, alumnos y autoridades educativas sabrán dirigir sus esfuerzos para fomentar una nueva «cultura digital». Para ello, el Gobierno ha comenzado ya a equipar determinadas aulas con ordenadores, donde sea posible enseñar a la población el uso y manejo de las nuevas tecnologías de la información como herramienta para la vida cotidiana de un estudiante o trabajador.

Al promover dicha «cultura digital» a través del proyecto *e-México*, el Gobierno Federal presentará toda su información en sistemas en línea, estableciendo un proyecto gubernamental con una adecuada estrategia de diseminación y acceso de información a través de la red.

Finalmente, es importante mencionar que debemos involucrar a todos los participantes de esta industria para que, en colaboración con las autoridades, se trabaje en el diseño de programas, estrategias, modificaciones de leyes y reglamentos, y asegurar así una situación de competencia leal en el sector, consiguiendo que cada uno de los jugadores participe de forma y fondo en el desarrollo tecnológico y educativo de México. ARTURO GALVÁN CONTRERAS

NO HAY LECHE NI CEMENTO, SINO VOTOS

Compensación-corrupción: un círculo bien vicioso

por **FABRIZIO MEJÍA MADRID**

Arturo *El Negro* Durazo, acaso el estereotipo mexicano de la corrupción policiaca en los regímenes del PRI, dijo, cuando fue aprehendido por la Interpol en Puerto Rico, en 1984: «México es un país maravilloso porque tolera a hijos de la chingada como yo». Lo que en apariencia era una confesión de sus delitos —desde la Jefatura de Policía de la Ciudad de México controló el tráfico de armas, drogas, mujeres y abortos clandestinos, así como el comercio de coches robados— resultó encerrar toda la idea de la ética social del priísmo: la compensación al margen de la ley. Los ciudadanos del México posrevolucionario «toleraban» la injusticia a cambio de que, a la vuelta de la esquina, se les permitiera una compensación, igualmente injusta, pero ahora a su favor. El delicado sistema de contrapesos generó incluso un consejo que se le decía a quien pretendía quejarse: «El que se enoja, pierde». Así, durante las últimas tres décadas de priísmo la ira se contuvo en espera de una retribución. Por eso, en muchos más sentidos de los que cualquiera podría imaginar, México es un país de deudas.

LA IDEA DE LA LEY

La ruta por el Pacífico mexicano hacia Los Ángeles está salpicada con las imágenes veneradas, tatuadas, colgadas del retrovisor de los dos truhanes que, en estos desiertos, coleccionaron para sí las hazañas de alivio —alivio de la pobreza, la ley, la injusticia, y la culpa—: el coyote y el

chacal. Al igual que el zorro de los franceses acabó por tener nombre —Renán—, en el camino hacia la frontera el coyote y el chacal se llaman Malverde y Juan Soldado. Su historia es el cuento que alivia a los pueblos con una idea donde la justicia triunfa sobre la ley.

La noche del 3 de mayo de 1909, Jesús Juárez Mazo llegó hasta su escondite y se dejó caer en el piso de la cueva. Ni siquiera se quitó las hojas de plátano con las que cubría su cuerpo. Disfrazado de planta, andaba a salto de mata, perseguido por la policía del gobernador Cañedo. Tenía 39. Saliendo de la Hacienda de San Ignacio con unas veinte monedas de oro y dos candelabros de plata, se subió al caballo y huyó. En el camino, tres jinetes comenzaron a perseguirlo a balazos. A Jesús no le quedó más remedio que arrojar las monedas hacia las casas. Y, como siempre, resultó: los jinetes dieron la vuelta para ir a buscarlas. Los candelabros, simplemente, se le cayeron en la fuga.

Así lo encontró su compadre, Baldemar López: vestido todavía de plátano y viendo fijamente la oscuridad. Baldemar le llevaba comida, pero Jesús la rechazó. Se abrieron unas botellas de aguardiente. La mañana después de la borrachera, Baldemar se despertó en la cueva con sangre en las manos y en la cara. Por ahí había también un machete con sangre seca, pero su compadre no estaba. Al salir, vio que Jesús yacía al pie de un mezquite, hasta donde había logrado arrastrarse. Los circundaban ejércitos de moscas. ¿Lo había matado él? No, había sido el Gobierno, el gobernador Francisco Cañedo.

Desde 1909 hasta los años veinte, nadie se acordó de Jesús Juárez. Pero, tras la Revolución, su pequeña vida se transformó en un mito: ahora transfigurado en Jesús Malverde, al ladrón se le construyó una capilla en Culiacán y se convirtió en el santo que te ayuda contra la ley. Sus feligreses le llevaban entonces una piedra como protesta porque, según la leyenda, el obispo había prohibido que se le enterrara. A cambio de la piedra se le pedían toda clase de milagros. Su figura sufrió el primer gran cambio: de delincuente común pasó a bandido social. Comenzó la leyenda del «Mal Verde»: un hombre cubierto de plantas, ajeno al mundo de la modernización cañedista (1877-1910), que robaba lo que le había sido negado y lo repartía entre los pobres. El nombre que pervivió fue el del

Juan Rulfo, *Quedará alguna esperanza.*

disfraz, escondiendo detrás cierta predilección por la táctica: cubrirse para burlar y cumplir con uno de los imaginarios nacionales: salirse con la suya mediante el ingenio. Malverde es, sobre todo, una cáscara. Su encanto reside en que es un hueco. Su milagro es el disfraz como inmunidad. El que lo invoca busca la invulnerabilidad.

En junio de 1909, poco más de un mes después de la muerte de Jesús Malverde, muere el gobernador Cañedo. A su funeral asisten los principales jefes de la mafia china del opio en Sinaloa. En los años veinte, la figura del santo ladrón se opone a la del gobernador protector de la amapola.

Después de Cañedo, muchos de los gobernadores posrevolucionarios encabezaron el tráfico de opio, de láudano, de heroína y mariguana por la costa oeste hacia Estados Unidos: de Esteban Cantú en Baja California (1919) y Roberto Fierro en Chihuahua (1931) hasta Sánchez Céliz en Sinaloa (1963). Será casi cincuenta años más tarde cuando el ladrón pase de bandido social a protector de narcotraficantes: un nuevo cambio de disfraz que, en los últimos años, ha sido una «prueba» inculpatoria (en Phoenix se han detenido *sospechosos* por llevar collares o tatuajes del santo). Ello ha retirado a los traficantes del culto público, pero la existencia del santo delata la relación que existe entre la corrupción añeja de los gobernantes y la ilegitimidad de las leyes que se invocan. Frente a esta ilegitimidad, los ciudadanos se camuflan, como el Mal-Verde, con los ropajes a la mano. Saben que el desorden viene desde la cúspide del poder, hacia los de abajo.

LA IDEA DE LA JUSTICIA

Más que la cárcel de máxima seguridad en el centro de México, Almoloya es un lugar imaginario de la opinión pública. Su fama no es sólo mayor a la de las dos otras prisiones de alta seguridad, en Jalisco y Tamaulipas, sino que se ha convertido ya en parte de un mito justiciero. El reclamo colectivo de que alguien sea encarcelado ahí, o incluso el hecho de vincular el apellido de un ex funcionario con el nombre de la prisión es ya, en sí mismo, un encarcelamiento (en forma de aislamiento social). Si el culpable no pasa las rejas de la cárcel en un tiempo definido socialmente, la justicia pierde relevancia. Entre la demanda de justicia en las calles y la operación lenta del Derecho, la opinión pública impone una presión severa a los procedimientos de nuestro aparato judicial. Así, reclamando justicia, la opinión pública demanda expiación de culpas y también castigos ejemplares, sustentando una idea del delito como pecado. Es significativo que sea esa cárcel, diseñada para presos peligrosos, el lugar que la gente escoge para los políticos corruptos.

En la misma prisión se contiene la historia de la decepción frente a la justicia. La primera Almoloya, de 1966, simbolizó el humanitarismo de la cárcel sin rejas y con jardines, el encarcelamiento como rehabilitación del delincuente y el trabajo como purificación. Pero los motines,

Los clientes de Ibercaja.

Ellos hacen posible la difusión y promoción de la cultura.

iberCaja
Obra Social y Cultural

El medio ambiente es un compromiso de todos

El futuro está en nuestras manos

Junta de Castilla y León

las fugas masivas en complicidad con los custodios y los negocios millonarios intramuros hicieron fracasar la utopía de la regeneración del delincuente.

En 1993, veintisiete años después de aquel proyecto del primer Almoloya, 400 de los 1.476 internos de ese penal estatal apresaron a Javier Adalid Miranda, alias *El Hock*: el Gary Gilmore mexicano que, de sus 28 años, más de diez los había pasado en prisión y la controlaba mejor que el director. Los reos, hartos de él, golpearon hasta matar a Adalid Miranda; luego, jugaron con su cabeza en el campo de fútbol. Había naufragado el proyecto de la cárcel sin rejas; le siguió, en los noventa, una fortaleza federal disciplinaria.

Almoloya simbolizó un cambio en la idea que el Estado tenía de sus delincuentes (se ha dejado de creer en la rehabilitación generalizada), pero también señala el fin de la «tolerancia» de los ciudadanos. La modernización dejó un saldo en contra de la mayoría: a la corrupción habitual —el soborno como forma de superar la burocracia, y la extorsión como un pago que se hace para que la autoridad cumpla con su obligación normativa—, se sumaron los malos manejos de los ricos para competir con ventajas en la apertura hacia el mercado del Norte; el enriquecimiento del ex presidente Salinas, con cuyo «ejemplo» los asaltantes justificaron el secuestro y el asalto violento, que se convirtió ya en el negocio ilícito más rentable después del narcotráfico; y un rescate bancario que rescató a banqueros que no estaban quebrados. ¿Cuál era el grado de generalización de la corrupción y cuál el límite permisible de la sociedad hacia lo ilícito? La idea social de Almoloya nos da una respuesta inequívoca: la corrupción condenable fue, en el resquebrajamiento de la Presidencia Imperial, la que se percibía como ostentosa, notoria y espectacular, es decir, la de los poderosos. El escándalo y la condena por estadística fueron sus armas, y la desconfianza su protección. Pero la condena social no se detuvo ahí: Vicente Fox ganó una elección contra el inamovible PRI porque las clases medias urbanas —opositoras desde 1988— sufragaron casi en un solo sentido y también porque los millones de campesinos pobres, indígenas y maestros rurales que vendían sus votos elección tras elección a cambio de leche o cemento, así lo

decidieron. Se tomaron la leche del PRI, pero no votaron más. La sociedad más pobre del país rompió el círculo de la compensación porque no tenía ya nada que perder.

LA MURALLA Otra de las máximas del General Arturo *El Negro* Durazo era: «El delito une más que la amistad». Describe el material del que estuvo —y está— hecha la red de complicidades entre el poder y la ilegalidad. Además de lo que sustenta a la corrupción política en otros países —un sistema normativo discrecional y sin rendición de cuentas; otro diseñado para que las adquisiciones recaigan siempre en las mismas grandes corporaciones industriales, y una adhesión retórica al Estado de Derecho, en cuyo centro está una Constitución casi mítica—, en el caso de México, la corrupción tiene un fin político: une a ciertas corrientes con el interior de los partidos (el financiamiento de Petróleos Mexicanos de la campaña presidencial perdedora del PRI; casos de compra de votos por parte del Partido de la Revolución Democrática; y los recientes escándalos contra alcaldes de Acción Nacional que los vinculan con el narcotráfico y el homicidio de una regidora que los descubrió, están consignados) y su difusión en los medios ha terminado por poner en duda si existe la moral política. Tal parece que la nueva libertad de expresión en los medios electrónicos es una vigilancia permanente, igualitaria, y obsesiva de los actos de corrupción —no sólo de los que reportan ventajas a sus perpetradores, sino también de la ineficacia, los criterios vagos para decidir y toda postura que parezca atentar contra el interés general— que no encuentran eco oportuno en el aparato de rendición de cuentas y justicia. Como en todos los casos de corrupción, las instituciones parecen débiles, desacostumbradas a unas reglas donde ni la amistad ni el delito deberían ser ya formas de la lealtad política. Son los medios, a partir del escándalo, los que suplen a los órganos institucionales. Y ahí se ha detenido el cambio que sucedió mucho antes de Fox, cuando los ciudadanos dejaron de disfrazarse para parecer inadvertidos a la ley del más poderoso y rompieron, quizás por única ocasión, la ley de la compensación: hoy por mí, mañana por ti. FABRIZIO MEJÍA MADRID

Punto final a la *minoría de edad perpetua*

En cierta ocasión —comenta **Felipe González y González**— un amigo mío viajaba por el Estado de Michoacán, famoso por sus artesanías, y se detuvo en uno de sus pueblos. En el taller de un artesano, encontró una silla decorada con guirnaldas de flores, pintadas a mano. Interesado por ella, preguntó cuál era su coste; le informaron, le pareció justo y encargó doce, especificando que las quería todas iguales. Cuando, algún tiempo después, el artesano le comunicó el precio total del encargo, mi amigo advirtió, no sin extrañeza, que era superior al de la suma de las sillas consideradas individualmente. Reclamó al artesano, pues lo consideraba una abuso, y se sorprendió cuando éste, convencido de que el precio aumentado era justo, le contestó: «Y la aburrición de hacerlas todas iguales, ¿a mí quién me la paga?». Quien no penetre en las enseñanzas de esta anécdota, no podrá comprender el modo de ser del mexicano. Para él la vida es tan interesante, polifacética y variada que no puede ser regida por normas uniformes, por sistemas funcionales, por rigideces que aprisionan.

México es crisol de dos herencias culturales distintas (en realidad, no tan discordantes como se concluiría de un análisis superficial); pero es también fruto de sistemas y formas de actuación social y política que se han impuesto, muchas veces con complicidad interna, desde el exterior, a un pueblo del que se desconoce lo genuino.

Hay formas adecuadas, como las hay inadecuadas. Unos formalismos posibilitan la libertad e incluso la solemnizan, mientras otros la manipulan y aherrojan. México afronta en la actualidad un gran proceso de regeneración, que ha de pasar necesariamente por la valoración de las formas y por su regeneración porque, como dijo Jesús Reyes Heroles, «en México la forma es el fondo». La forma en nuestro país cristalizó en unas prácticas premodernas útiles para el control, la desmotivación de la sociedad y el

éxito de los intereses individuales, al margen de la consideración social y del bien público. Y eso fue aceptado como una forma, se convirtió paulatinamente en regla no escrita de un juego de, al menos, dudosos resultados.

Por ello el proceso de transición que se viene efectuando en la sociedad mexicana a partir del mítico año 1968 es —debe ser— más profundo y radical. Se trata de un proceso de transformación que ha de liberar las mejores fuerzas de la sociedad mexicana. La alternancia de partidos políticos en el poder, a partir del año 2000, no supone solamente la liberación del espacio para la actuación política: también la Historia se está liberando, esa Historia que durante dos siglos ha sido cautiva de la visión de los vencedores en las diversas contiendas civiles; se está liberando asimismo la iniciativa de los ciudadanos para crear organizaciones y para participar en todos los ámbitos del desarrollo; y también, y ello no es menos importante, está ocurriendo una liberación mental, que nos permita abandonar aquellos clichés que hacían impensable el cambio en el país.

LA NUEVA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA

Se nos había definido como un pueblo en minoría de edad perpetua, sólo susceptible de formas de Gobierno paternalistas o autoritarias; en el que no se podría considerar a la mujer en términos de igualdad; y en el que la marginación era consecuencia necesaria de la falta de cohesión social, y se presentaba como un nudo gordiano. Se hablaba de nosotros como de un pueblo cuya forma propia de resolver los conflictos era la lucha y el enfrentamiento y en el que, en consecuencia, sólo podían vencer aquéllos que disponían de la fuerza de las armas.

Muchas veces me ha parecido que los líderes, los jefes y las personas constituidas en autoridad en México, lo mismo en el Gobierno y en las empresas que en cualquier organización social, han asumido como punto de partida este hecho fraudulento: que su tarea no consistía en espolear la responsabilidad de los subalternos sino en establecer prácticas de control; que ellos no debían motivar, sino ahogar las iniciativas; que trabajaban no por integrar, sino por mantener a raya a los involucrados. Fue así como la formas de control permearon todo el espectro de la sociedad, dando paso a una subcultura de clientelismo, decisionismo

y corporativismo generalizados. Todo se resumía en este aforismo: «el que manda, si se equivoca, vuelve a mandar».

Lo que hoy se empieza a vivir en México es una verdadera y nueva guerra de independencia, esta vez no contra los aspectos del colonialismo, que sin duda los hubo mientras fuimos parte de España, o de los que existen en la actualidad por nuestra dependencia con los Estados Unidos; se trata de una independencia respecto a un tipo de colonialismo interno, del país, más lacerante y mortal, y que ha sido ejercido por todas las cúpulas del poder en México: el colonialismo cultural e intelectual que nos imponía unas formas de desarrollo que, en última instancia, chocan contra los elementos esenciales de la cultura mexicana.

DEL AUTORITARISMO A LA DEPENDENCIA

En la realidad mexicana hay al menos cuatro prácticas que se han consagrado como dogmas inmutables. La primera es la del autoritarismo, como forma de control aceptada y racionalizada, que mantiene a las personas en una situación de indefensión y subdesarrollo permanentes, toda vez que se las considera ineptas —discapacitadas, infantilizadas o no maduras— para dirigirse a sí mismas. La segunda es la expresión machista de la vida social, que es la aplicación sin más del autoritarismo a las relaciones de género, pero que hunde sus raíces en un sustrato más hondo —el de la discriminación—. La tercera se manifiesta como la creación y el mantenimiento de unas relaciones de dependencia. En una sociedad autoritaria sólo los que tienen el poder se consideran aptos para decidir y pensar. En consecuencia, procuran mantener a los demás en una situación de dependencia, para impedir la manifestación pública de personalidades individuales y vigorosas, a las que, por el contrario, se las recluye en el ámbito de las relaciones estrictamente privadas. Y en cuarto lugar, y como consecuencia de las anteriores prácticas, se cae en el monopolio de la iniciativa. El autoritarismo, la discriminación y la dependencia anulan todo proceso de iniciativa, de responsabilidad personal, de capacidad de emprender por cuenta propia, de aceptar riesgos y de enfrentarse a ellos.

Las prácticas ancestrales de dominación, respaldadas luego por el centralismo del Gobierno español, no hicieron más que reforzarse

después de la independencia, hasta cristalizar en un sistema despótico de dominación hegemónica que, bajo la impronta de un estatalismo tropicalizado, ha mantenido al país en un subdesarrollo que garantizaba la pervivencia de un sistema de control político y económico.

De ahí que el proceso de cambio en México no puede quedarse en lo meramente electoral, económico o político, sino que ha de liberar a la sociedad en todos sus ámbitos y en los hábitos que rigen las relaciones básicas en la sociedad mexicana.

DEL ASISTENCIALISMO A LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO

Hay lugar para la esperanza, sin embargo, porque no sólo ha cambiado el mundo, haciendo de la democracia, los derechos humanos, la economía de mercado, el equilibrio ecológico y las políticas sociales compensatorias los elementos clave de la nuevas estructuras políticas; también en la realidad interna nuestro país existe la convicción de que las reglas de la globalización, definidas en términos de competitividad, eficiencia y servicio, sólo pueden ser alcanzadas por el trabajo de una sociedad en la que sus prácticas respondan a los procesos de democratización, igualdad real de los seres humanos, revaloración del individuo y de sus capacidades para actuar y para lanzarse a metas más ambiciosas, que la simple colocación de productos y servicios en los mercados internacionales.

La globalización supone al mismo tiempo la valoración y la preservación de la propia cultura, del estilo de vida que caracteriza a la sociedades, y que en el caso de México no radica sólo en la obtención de más y mejores productos, sino en la realización de un nivel de vida en el que las relaciones familiares, vecinales, de amistad y de trabajo no estén tasadas por la medida de su valor en el mercado, sino en esa otra, mucho más profunda, más valiosa y determinante del sentido de la vida, en que radica la construcción de la propia intimidad. Hablamos de un cultivo de la intimidad que, al desplegarse en una vida preñada de cualidades personales y buena disposición, puede volcarse hacia los demás en relaciones que, a su vez, plenifican y engrandecen a los individuos.

Esta esperanza no es vana. Se funda en realidades perceptibles y en cierto grado mensurables. Una de ellas es la aparición de un nuevo tipo de empresario en México; un empresario que, comprometido con la creación de valor económico, no pone su actividad al margen de las repercusiones sociales y políticas de la producción.

Hacia finales de la década de los setenta, Geert Hoftede publicó los resultados de su encuesta mundial sobre diversos patrones culturales, realizada en 40 países, con más de 116.000 cuestionarios cumplimentados. Las encuestas se realizaron primero en torno a 1968 y posteriormente en 1972, fechas que coinciden con los inicios del vasto movimiento de transformación social en México, pero también con el apogeo del sistema político mexicano del siglo XX. La encuesta de Hoftedo tipifica México del siguiente modo: 1) Es un país autoritario, medido en términos de distancia del individuo respecto al poder; 2) colectivista, en el sentido de la dependencia de las personas respecto de las estructuras y las organizaciones; 3) machista, en cuanto al predominio de los valores masculinos por encima de los femeninos; y 4) conservador o reluctante al cambio, en términos de la disposición para emprender y aceptar riesgos.

En 1999, en el IPADE Business School de la Ciudad de México se realizó una investigación para apreciar si había habido algún cambio significativo en el empresariado mexicano, en relación a aquella encuesta de Hoftede realizada casi 20 años antes. Utilizando una metodología similar, que permitiera hacer comparables los resultados, pudimos establecer que México seguía caracterizándose por las cuatro notas definitorias de la encuesta original. Ésa era la mala noticia. Pero encontramos también una modificación a favor en las valoraciones de los empresarios mexicanos, y ésta era la buena noticia. En casi treinta años, el país, o al menos un sector significativo del liderazgo nacional, representado por los empresarios miembros del IPADE, había cambiado sus prácticas monolíticas por introducir prácticas sociales más acordes con una visión integral de los valores humanos.

Para presentar los resultados de su investigación, Hoftede utilizó un índice de 0 a 100. En el caso del autoritarismo el 100 equivaldría a la máxima distancia del poder. En 1972 México se situaba en los 80 puntos, en

tanto que los empresarios encuestados lo hacían, 20 años después, en 70. Por lo que se refiere a la dependencia, la escala máxima era de 100 para las sociedades comunitaristas o colectivistas; México en la primera encuesta alcanzaba los 50 puntos, en tanto que en la del IPADE llegaba tan sólo a los 35. Un índice que muestra un cambio hacia prácticas en las que el individuo busca más las oportunidades de desarrollo por sus propias capacidades, al tiempo que reclama y ejerce más ámbitos de libertad. Por lo que respecta al machismo, Hoftede asignó 100 puntos para las sociedades con predominio de valores masculinos. México había obtenido 70, en tanto que los nuevos datos lo situaban en 45. Entre los empresarios encuestados, pues, se había aceptado que los valores femeninos deben ser asumidos como un elemento indispensable de una estructura social sana. Y finalmente, por lo que se refiere al conservadurismo como mantenimiento del *status quo*, Hoftede asignó 100 puntos para la mayor aceptación del riesgo. En este caso México en 1972 obtenía 20 puntos, revelando ser una sociedad en la que no se aceptan los cambios; y para 1999 nuestra encuesta situaba esta variable en los 35 puntos.

A la luz de estos datos, la moderna clase empresarial mexicana resultaba menos autoritaria y más proclive a permitir la participación, a compartir responsabilidades, a dialogar y establecer negociaciones y acuerdos de largo alcance; a que las posiciones de poder o de interés cedan el paso al estudio y a las decisiones racionales, ampliamente soportadas por procesos de consulta y participación.

Por lo que respecta a las actitudes discriminatorias, también percibimos un importante movimiento. Los empresarios más profesionales, más innovadores y competitivos del país no sólo buscan la eficacia, el logro de resultados o la participación en los mercados, sino que, al mismo tiempo, valoran y establecen lazos de cooperación no sólo hacia el interior de sus organizaciones, sino con clientes, proveedores y hasta competidores, haciendo posible la aparición de auténticas cadenas de creación de valor no sólo económico, sino social. Frente a los típicos valores masculinos de autoafirmación, orientación a resultados y control, se abre paso una tendencia a considerar como valores de la misma categoría o más, en razón de su complementariedad, la modestia, la calidad de

vida y el valor de las relaciones, que se han considerado siempre valores netamente femeninos. De esta forma, el machismo como visión unilateral de la realidad cede antes los valores de una sociedad que no puede o no debe discriminar por razón de la masculinidad o de la feminidad, del origen étnico o de las discapacidades.

Si el autoritarismo lleva a la discriminación, y ésta a las situaciones de tutela permanente, el cambio en las prácticas sociales no se dará sin la eliminación de las situaciones de dependencia forzada. Así, los empresarios buscan más la promoción del desarrollo de las capacidades personales. Y aceptan más retos y riesgos, que lleva a nuevos diseños en la arquitectura organizacional, para permitir innovaciones, sinergias y acciones creadoras de nuevos conocimientos y productos.

Cabe esperar que una sociedad en la que sus líderes —o al menos una parte de ellos— están a la cabeza del cambio pueda hacer la gran transición de un sistema de relaciones premodernas a uno posmoderno, en el que el peso específico del crecimiento recaiga más en los factores cualitativos que en los cuantitativos, sin descuido obviamente de estos últimos. Durante las últimas tres décadas del siglo pasado los empresarios mexicanos han tenido que hacer frente al cambio estructural, a la reconversión tecnológica, a la competencia extranjera. Sus logros no son despreciables, han podido colocar con ventaja productos mexicanos en mercados internacionales, mejorando sustancialmente su calidad y competitividad, al tiempo que se embarcaban en procesos de renovación de las organizaciones y de mayor responsabilidad social, con una idea clara de que el desarrollo, o lo es del conjunto de la sociedad o se transforma en una quimera.

No se trata ya de esperarlo todo del Gobierno, sino de hacer un recuento de los recursos que tiene la sociedad para emplearlos a fondo en una comprometida respuesta a la responsabilidad social de quienes tienen más recursos, más conocimientos y más posibilidades de multiplicar la riqueza.

LA TRANSFORMACIÓN DE MÉXICO

El cambio político en el país es sólo un aspecto de la revolución, no violenta sino pacífica, que los mexicanos de principio del siglo XXI debemos abrazar. Se trata de un reto enorme que lleva a esponjar

la sociedad, de una manera inédita hasta ahora. La prácticas autoritarias y discriminatorias, vigentes durante siglos, pueden crear una especie de modelo mental con el que se responde en automático y que es difícil de erradicar. No se trata sólo de cambiar las prácticas de una clase política que jugó con el país en provecho propio, sino de cambiar la mentalidad de los muchos que en la sociedad les hicieron el juego y que han terminado pensando de acuerdo con lo que practicaban.

No hay soluciones únicas, sino un conjunto de respuestas articuladas. Se ha pesando que la alternancia en el poder es la solución, pero se ha descubierto que apenas se está creando el germen de la gran transformación nacional. El objetivo es claro: pasar de las prácticas premodernas, decantadas durante siglos, al abrazo de unas nuevas prácticas sociales, económicas y políticas, que harán posible la sanación de una sociedad esquizofrénica, por su falta de correspondencia entre lo que se cree y lo que se práctica, entre lo que se dice y lo que hace, entre lo que se promete y lo que se entrega. La hora del gran cambio social ha sonado y convoca a todos. No es la llamada de la violencia que a principios del siglo XX perpetuó, maximizándolos, los grandes males de la falsa conciencia nacional; es la llamada de la paz, que para ser tal, requiere de la armónica concordancia de todos, en un nudo de valores pluriseculares, también presentes, pero a veces aletargados u oscurecidos en las conciencias individuales y de la nación.

El reto de México consiste en cambiar, a todos los niveles de la sociedad, las prácticas del autoritarismo por los valores de la democracia; la discriminación y el machismo imperante, por el reconocimiento y defensa efectivos de los derechos humanos; las situaciones de tutela y dependencia, por una economía humanista que recupere para el mercado su sentido ético y social; el conservadurismo como sinónimo de atraso y subdesarrollo por un sentido empresarial que lleve a descubrir oportunidades en todos los ámbitos de la vida y a tener los derechos para llevar esas iniciativas a término. Nada más, pero nada menos. Y todo ello sin socavar los valores de la cultura mexicana, que debe guiar el crecimiento y el desarrollo del país. FELIPE GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ

La transición, también para ellas

El programa político y los principios neoliberales se convirtieron durante las dos últimas décadas en el programa de trabajo de los diferentes presidentes mexicanos y de sus colaboradores. Tal estrategia ha tenido profundas repercusiones en la sociedad mexicana, y las mujeres no podían ser una excepción. **José A. Alonso** explica cómo la agenda presidencial ha repercutido en el bienestar de las mujeres, y cómo ha promovido una nueva *agencia* femenina —una nueva mentalidad y un nuevo modo de comportarse las mujeres mexicanas—.

Para esborzar el perfil socioeconómico de la mujer mexicana, resultado de los cambios estratégicos introducidos por el Gobierno desde 1982, son de gran utilidad las series estadísticas elaboradas por el Instituto Nacional de las Mujeres y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas (2001). De ellas, nos fijaremos en primer lugar en el indicador referente a la asistencia escolar.

Los porcentajes de niños y niñas que asisten a la escuela se incrementaron entre 1970 y el año 2000 , pero el crecimiento fue mayor en el caso de las niñas, lo cual significa que la brecha entre niños y niñas se ha reducido notablemente, aunque todavía hay más chicos escolarizados que chicas. Lo mismo ocurre en la categoría de «población sin instrucción»; en el año 2000, 12 de cada cien mujeres no tenían instrucción, en tanto que 9 de cada cien hombres se encuentran en la misma situación. Persiste, por consiguiente, en la sociedad mexicana la mayor exclusión educativa que caracterizó a las mujeres de generaciones pasadas.

En cuanto a la eficiencia por nivel educativo, las mujeres tienen una mayor eficiencia para terminar que los hombres. En las carreras técnicas, entre los hombres se registra un 40.1%, mientras que las mujeres alcanzan el 47.4%. En la primaria se igualan las proporciones en ambos sexos, pero en el bachillerato sólo cinco de cada diez hombres y seis de cada diez mujeres concluyen el curso.

La deserción escolar constituye otro de los indicadores de eficiencia más representativos. En el ciclo escolar 2000-2001 y en los niveles de primaria, secundaria, profesional medio y bachillerato, es mayor la deserción masculina que la femenina. Además, la diferencia entre los hombres y las mujeres que abandonan la escuela se agudiza conforme se avanza en los niveles escolares: en primaria la diferencia favorable a las mujeres es de sólo 0.3%, en la secundaria es de 3.4%, en profesional medio es de 5.9% y en el bachillerato es de 6.3%.

Existen otros dos importantes indicadores de la educación: el analfabetismo y el retraso educativo. En ambos se redujo la tasa en los dos sexos durante los últimos veinte años, pero la desventaja aún corresponde a las mujeres.

Sin embargo, y aunque persistan los retrasos y diferencias en contra de la mujer, podemos decir que se ven ciertos cambios que parecen confirmar una observación que realizada años atrás por los profesores universitarios: las chicas jóvenes muestran una dedicación y un empeño que en todas las generaciones aventajan a las que muestran los chicos.

Otro aspecto fundamental que conforma la radiografía social del pueblo mexicano y su diferencia de sexos es el de la estructura familiar. En este campo destacan algunos cambios significativos. El primero se refiere a los hogares en los que persiste un liderazgo femenino, donde la mujer *lleva las riendas* de la casa. El primer dato importante es que, en el año 2000, uno de cada cinco hogares estaba a cargo de una mujer. La distribución regional es desigual, pero en más de la mitad de los Estados de la República se registran porcentajes de hogares dirigidos por una mujer superiores al 20%. Este indicador, sin embargo, contrasta con el de la tasa de liderazgo en hogares familiares, pues la situación predominante en todos los Estados mexicanos refleja los patrones imperantes en la distribución de la autoridad de la sociedad tradicional mexicana, donde los hombres se convierten en primeros responsables y las mujeres les relevan generalmente cuando los varones adultos están ausentes.

En este contexto es importante señalar la insuficiencia de los datos estadísticos oficiales. En el documento se indica que Tlaxcala es uno de los Estados de México en donde se registran las tasas más bajas de

Manuel Álvarez Bravo, *Muchacha viendo pájaros*, 1931

mujeres con casas a su cargo. Investigaciones de campo realizadas en diversos municipios muestran, sin embargo, que el concepto de autoridad o «jefatura» está experimentando una profunda redefinición durante la época neoliberal, cuando muchas mujeres salen a trabajar varias veces por semana al Distrito Federal y regresan a altas horas de la noche, sin que los maridos puedan oponerse a ese comportamiento femenino que se aparta de las normas tradicionales.

Otro aspecto vital relacionado con la situación de la mujer en la familia se refiere a la colaboración económica de los cónyuges. En nuestro país la norma cultural establece la repartición de las responsabilidades familiares por sexos. Sobre el hombre recae la obligación de ser el

proveedor de los recursos económicos y, por lo tanto, se supone que él es el que debe participar en el mercado de trabajo. En México, no obstante, como en la mayoría de los países, hoy día las mujeres se incorporan cada vez en mayor medida a la actividad económicamente remunerada, dentro o fuera del hogar. De hecho, dependiendo del ciclo vital, la incorporación de la mujer a las actividades remuneradas —aun sin tener en cuenta los trabajos informales, sobre los que no existe información oficial— es notable en México. El porcentaje de mujeres casadas menores de 30 años que ingresan al mercado es de 22.6%; el de las mujeres mayores de treinta y menores de cincuenta es de 29.6%; y el de las mayores de cincuenta años es de 15.8%.

Sin embargo, el ingreso promedio por las actividades laborales sigue siendo diferente en ambos sexos. A nivel nacional los hombres perciben 3.912 pesos mensuales, mientras que las mujeres solamente 2.833 por mes. El único Estado en el que los ingresos femeninos son superiores a los masculinos es Aguascalientes, en todos los demás continúa la regla tradicional.

El último aspecto que consideraremos en este perfil macro de la mujer mexicana se refiere a su participación política, que ha mostrado un ligero aumento en los últimos años. En 1997, por cada tres candidatos varones a senadores y diputados había una mujer, mientras que en el año 2000 por cada 1.6 varones candidatos a senadores había una mujer, y por cada 1.8 candidatos a diputados una candidata. En todo caso, la participación de las mujeres como candidatas a senadoras y a diputadas siempre representa alrededor de un tercio del total, los otros dos tercios corresponden a los varones. En cuanto a la composición actual de la Cámara de senadores, la participación de las mujeres se ha ido incrementando poco a poco; y en cuanto a la Cámara de diputados, de un total de 500 diputados sólo 80 son mujeres.

Por otro lado, en la Administración pública sí es notable la presencia laboral de la mujer. En el conjunto de los servidores públicos las mujeres representaron en el año 2000 más del 30% del total de los funcionarios. Pero a medida que se asciende en la escala de la jerarquía burocrática, la brecha entre varones y mujeres se agranda de nuevo.

Especial consideración en México merecen las mujeres indígenas, cuyos problemas son ancestrales y se derivan de los tiempos coloniales. Todavía en el siglo XIX había poblados en la Sierra Norte de Puebla en los que se dividía a la población en dos grupos: la gente de razón y los indígenas. Hoy día, al comenzar el tercer milenio, la situación de la población indígena está cambiando gracias, en gran parte, a la mayor conciencia de sus gentes. Un indicador importante se refiere a la población femenina alfabetizada. En México, el 56.8% de las mujeres hablantes de lengua indígena y el 76.7% de los hombres del mismo grupo saben leer y escribir; estas tasas son muy inferiores a las que registra la población nacional (88.6% y 92.5% respectivamente). En la población indígena se observa también la mayor tasa de alfabetización en las zonas urbanas, aunque siempre estas tasas son menores en el caso de las mujeres.

El panorama, breve y esquemático, que presentamos sobre la situación de la mujer en el México de la época neoliberal nos da una imagen llena de claroscuros. Persisten, por una parte, desigualdades añejas, por ejemplo en los salarios y en la participación política, pero por otra parte, se perciben cambios en el terreno educativo que anuncian un futuro más prometedor.

La evaluación definitiva de estas tendencias, a veces contrapuestas, exige tener en cuenta los cambios experimentados tras la creación de la Agencia Femenina en México. Antes, sin embargo, es preciso incorporar otra variable, de tipo cualitativo, que nos permita captar la evolución profunda de las estructuras productivas de México, inducidas por el modelo neoliberal de la industrialización por sustitución de exportaciones (ISS).

La transformación estructural experimentada por México se puede sintetizar en tres conceptos: desnacionalización, maquilización e informalización. Estos tres procesos inciden de lleno en la evolución del papel social de la mujer mexicana. Dicho nuevo orden económico no es más que el reflejo en la periferia capitalista del sistema del tan ponderado y conocido como «nuevo orden económico internacional», gracias al cual las empresas transnacionales y los grupos financieros, ambos radicados en el centro capitalista, fortalecen su presencia y su obtención de ganancias en los países pobres.

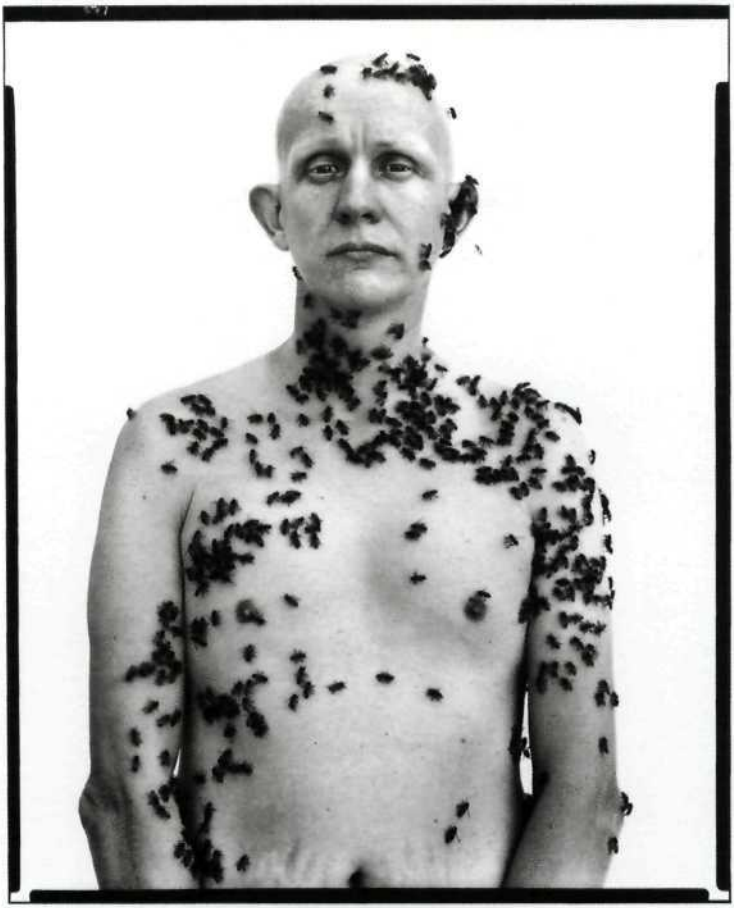
Las consecuencias socioeconómicas de estos tres procesos no son homogéneas ni en los países de un mismo *bloque* mundial, ni en las regiones de cada país. Por el contrario, la lógica de la globalización, según muchos analistas, aumenta las rupturas y las distancias entre los países y las regiones. Desde la perspectiva de los géneros, las repercusiones son paralelas.

LA DEMOCRACIA GENÉRICA

La primera reunión mundial sobre las mujeres, convocada por las Naciones Unidas, tuvo lugar en la ciudad de México en 1975. Este congreso se convirtió en un catalizador de las actividades orientadas a lograr la emancipación de la mujer mexicana. A partir de ese momento, las mujeres académicas desplegaron toda su actividad e inteligencia para construir paso a paso lo que hoy conocemos como «la agencia femenina». Las restricciones económicas y los recortes frecuentes al sistema educativo nacional no pudieron impedir el surgimiento de centros académicos de primer nivel, dedicados a promover la investigación de la problemática femenina y la distribución de los nuevos conocimientos en innumerables publicaciones, congresos nacionales y regionales, cursillos o conferencias.

Sería imposible mencionar los nombres de todas las pioneras, mexicanas o extranjeras radicadas en México, que han contribuido desde entonces a promover la causa de las mujeres, que en definitiva es la causa de la sociedad mexicana. Habría que destacar organismos como el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) del Colegio de México. Este centro pronto se convirtió en un activo organizador de cursos y de programas de investigación, que con el paso de los años fueron el punto de partida para la creación en otros Estados de centros similares, aunque más modestos. Más tarde se crearon organismos como el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México y otros parecidos ubicados en la Universidad Autónoma de México, campus Xochimilco y en otros centros universitarios, públicos y privados, de la provincia mexicana.

Con el paso de los años, un número siempre creciente de licenciadas de estas universidades fueron capaces de dejar su impronta en diferentes



Ronald Fischer, apicultor. Davis, California. 9 de mayo, 1981. © Richard Avedon, Nueva York

RICHARD AVEDON IN THE AMERICAN WEST 1979-1984

Del 15 de mayo al 1 de septiembre

CaixaForum. Av. Marquès de Comillas, 6-8. 08038 Barcelona

Parking con acceso directo a CaixaForum.

De martes a domingo, de 10 a 20 h. Lunes, cerrado

Del 10 de septiembre al 31 de noviembre

Sala de Exposiciones de la Fundación "la Caixa".

Calle Serrano, 60. 28001 Madrid

Laborables de 10 a 20 h. Domingos y festivos de 11 a 14.30h. Martes cerrado

www. fundacio.lacaixa.es.

Servicio de información de la Fundación "la Caixa" 902 22 30 40

Fundación "la Caixa"

A nadie le gusta esperar. Si quien espera es un cliente con un pedido, usted tiene un problema. Aquí es donde Cisco puede ayudarle. Contamos con el conocimiento y la experiencia necesaria para ofrecer soluciones en Internet que permiten a los clientes acceder a la información cuando la precisan y formular pedidos dónde y cuándo más les conviene. En pocas palabras, significa que usted puede agilizar su centro de atención de llamadas, mejorar el servicio y ahorrar dinero. Los resultados, pueden ser espectaculares. Gracias a Cisco, una compañía aérea internacional ha conseguido reducir su coste de venta en un 50%. Descubra cómo Cisco puede ayudarle en su negocio, visite Cisco.com/es

CISCO SYSTEMS

EMPOWERING THE INTERNET GENERATION™

©2001 Cisco Systems, Inc. All rights reserved.

esferas de la sociedad mexicana: en los medios de comunicación, en la actividad política, en la Administración pública, etc. En este contexto se sitúan las asociaciones de mujeres feministas católicas, que luchan también por ampliar los derechos de la mujer mexicana.

Ante la imposibilidad de enumerar todas las conquistas y avances logrados en menos de tres décadas, nos apoyaremos en el Programa Estatal de las Mujeres 2002-2005, creado por el Gobierno del Estado de Puebla en colaboración con el Instituto Poblano de la Mujer, para subrayar los impresionantes avances logrados en México, tanto a nivel nacional como estatal, en el proceso de construcción de la *agencia de las mujeres*. La lectura de este programa llama la atención hasta de aquellos observadores que conocíamos los avances logrados por la mujer en México en los últimos años.

El documento destaca, en primer lugar, por el enfoque clarividente de sus objetivos. No se trata sólo de la organización de programas de ayuda, como es tradicional. El objetivo central es «contribuir a la consolidación de la ciudadanía de las mujeres» y al ejercicio pleno de sus derechos. Con este fin se propone, ante todo, la construcción de un marco jurídico adecuado, a lo cual se dirige el Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres (PROEQUIDAD), con el propósito de potenciar el papel de éstas y la eliminación de todas las formas de discriminación en su contra.

Un acierto teórico del programa es que centra estos aspectos del desarrollo humano en el ámbito de una *nueva cultura genérica*, entendida como «el ámbito simbólico en el que adquieren sentido y significación los elementos constitutivos del género». En otras palabras, la cuestión femenina no es un problema de la naturaleza, sino de la cultura humana. Por eso, se reconoce que el reto es *desnaturalizar* todo aquello que define a las mujeres y a los hombres como receptores pasivos de un mandato cultural. De ahí que sea imprescindible cambiar las percepciones de las mujeres, porque ellas deben ser los actores sociales de este proceso de transformación radical de la sociedad mexicana.

La consecuencia política de este planteamiento teórico es la necesidad de construir una *democracia genérica*. Este concepto se refiere a la

consolidación de la democracia a partir de la aplicación del principio de igualdad y de equidad en las relaciones entre los hombres y las mujeres. El resultado de este proceso es la consecución, por parte de las mujeres, de la plena ciudadanía.

En la segunda parte del programa se analiza la situación concreta de la mujer en el Estado de Puebla y en México con el objetivo de diseñar las medidas concretas que permitan a las mujeres poblanas el ingreso firme en esta nueva democracia *genérica*.

La simple lectura atenta de este documento, que no es exclusivo del Estado de Puebla, permite corroborar que los cambios promovidos por las mujeres gracias a la nueva *agencia* inciden también en los varones. En definitiva, hablar de la *agencia de las mujeres* es hablar del «empoderamiento de la mujer», como se dice aquí. Amartya Sen expone sus ideas en este marco, para él la consecución del poder por parte de las mujeres tendrá repercusiones benéficas en la niñez y en la reducción de la fecundidad.

Como sociólogo, sin embargo, debo concluir aceptando la evaluación final de Amartya Sen en el sentido de que la *agencia de las mujeres* es una de las cuestiones más descuidadas en los estudios del desarrollo, algo que debe subsanarse sin pérdida de tiempo. Aunque más descuidada aún es la nueva *agencia de los varones* como respuesta a las redefiniciones radicales de la mujer contemporánea. JOSÉ A. ALONSO

NOTAS

El autor agradece la colaboración del Instituto Poblano de la Mujer y el Colegio de Tlaxcala, cuyo apoyo ha sido decisivo para la elaboración de este artículo.

Para ulterior bibliografía, pueden consultarse, entre otros títulos:

· Instituto Nacional de las Mujeres y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Series estadísticas de género. El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre trabajo en México*, Editorial Sestante, México DF, 2001.
· Peña, Florencia y Alonso, José A. (eds.), *Estrategias femeninas ante la pobreza*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México DF 1998.
· Sen, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona 2000.
· Tello, Carlos y Cordera, Rolando, *México: la disputa por la nación*, Siglo XXI Editores, México DF 1981.

Antes cautivos, hoy críticos con el poder

Del insulto «¡Prensa vendida!», que le dedicó el movimiento estudiantil del 68, al enojo del presidente Fox por sus «babosadas», los medios de comunicación mexicanos han vivido en las últimas tres décadas una conflictiva relación con el poder. **Manuel Fuentes** expone cómo han soñado —y logrado— su particular transición en México.

La libertad de prensa en México estuvo condicionada durante las siete décadas en que gobernó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) al compromiso de una parte de los medios de comunicación con el sistema. Porque el Gobierno, que anualmente destinaba 500 millones de dólares a publicidad en prensa, radio y televisión, constituía el principal soporte económico de los medios y ello le permitía marcarles la línea editorial que debían seguir.

Jacobo Zabludovsky, quien durante 27 años condujo el noticiero estrella de la cadena Televisa, recordaba en la revista mexicana *Proceso* las dificultades que afrontaban los profesionales de la comunicación en aquella época. «Yo nunca fui un portavoz del poder, yo ejercía el periodismo en una empresa concesionada, con las limitaciones que eso representaba. Hoy México es diferente, vivimos en un mundo distinto».

Según el veterano informador, el monopolio político que el PRI ejerció en los tres poderes del Estado tenía su correspondiente reflejo en el ejercicio profesional del periodismo. Eran tiempos en los que Emilio Azcárraga Milmo ponía su influyente cadena de televisión «como un soldado» al servicio del partido gobernante; tiempos en los que el presidente José Lopez Portillo (1976-1982) se permitía espetarle a la prensa:

«No te pago para que me pegues»; tiempos en definitiva en los que proliferaban los incentivos económicos gubernamentales en forma de «embute» o «chayo».

Pero también era el tiempo de caricaturistas corrosivos como Rius, que fue víctima de un simulacro de fusilamiento, columnistas independientes como Manuel Buendía, asesinado en 1984, y periodistas como Julio Scherer, quien al frente de Excelsior mantuvo un pulso firme con el presidente Luis Echeverría (1970-1976) que acabó costándole el puesto.

En su libro *¡Prensa vendida!*, Rafael Rodríguez Castañeda describe con crudeza los vicios que durante 40 años contaminaron las relaciones entre la prensa y el poder político en México. «Desde el funcionario de más bajo nivel hasta el presidente de la República, las instancias gubernamentales asumieron la tarea de cortejar, corromper y aun reprimir en la búsqueda de una prensa sumisa e incondicional».

Más lapidario aún es el análisis de Javier Torres, profesor de Comunicación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, quien en su libro *El periodismo mexicano*, escrito en 1997, sostenía que «la prensa nacional podría ser calificada como económicamente codependiente, políticamente pro autoritaria y conservadora, y filosóficamente deshonesta y carente de valores». Torres vislumbró la transformación que se venía encima y que ese mismo año se hizo patente con la pérdida de la mayoría absoluta parlamentaria del PRI, por primera vez en su historia. «La prensa mexicana no es aún libre ni independiente, pero algunos sectores siguen luchando no sólo por ello, sino también por lograr cambios más contundentes y trascendentes en el ambiente político y social del país».

La situación ha cambiado, en efecto, en los últimos años gracias a la transición política y a la consolidación del proceso democrático. Aún así, el último informe de la Asociación Iberoamericana del Derecho a la Información advierte que las leyes mexicanas contienen «lagunas fundamentales» en la regulación de las relaciones entre los medios de comunicación y el Estado, lo mismo que en la de los derechos y deberes de los profesionales del ramo.

ENTRE DOS FUEGOS

Pero además de soportar un control —no por sutil menos férreo—, los periodistas mexicanos han debido hacer frente durante décadas a la represión física (asesinatos, secuestros y torturas) y bajos salarios (500 dólares mensuales en el Distrito Federal y 250 en provincias).

Durante el último Gobierno del PRI, que presidió Ernesto Zedillo (1994-2000), veinticuatro periodistas fueron asesinados, aproximadamente la mitad que en la etapa presidencial de Salinas de Gortari (1988-1994), durante la cual hubo 46 muertos. Pero según datos de la Red Mexicana de Protección a Periodistas, aunque en el periodo de Zedillo se registraron menos asesinatos que en el de Carlos Salinas, los informadores sufrieron más agresiones, 865 en total. En la Administración de Zedillo, considerada «el sexenio más peligroso y difícil para quienes refieren la historia inmediata», una de cada dos agresiones contra los periodistas procedió de las instancias del poder (fuerzas del orden, organismos gubernamentales o funcionarios públicos).

La Fundación Manuel Buendía, que debe su nombre a un reportero asesinado, asegura en su último informe que el periodismo en México es una de las profesiones más arriesgadas, con amenazas, agresiones e incluso asesinatos, que generalmente quedan impunes por ausencia de investigaciones en profundidad.

Asímismo, la organización Reporteros Sin Fronteras ha denunciado que investigar las actividades relacionadas con el tráfico de drogas o los abusos cometidos por la policía sigue siendo una labor peligrosa, a pesar de que cuando llegó al poder, el 1 de diciembre de 2000, Fox prometió acabar con la impunidad.

Otras veces, el control sobre los medios se ha ejercido de forma imperceptible, como en el caso de la Procuraduría General de la República, que, con Zedillo en el poder, elaboró un documento sobre el perfil de medio centenar de periodistas, a los que dividió en categorías como «golpeadores» (duros), «chacaleros» (carroñeros), «voladores» (embusteros) o, por último, «conflictivos».

FOX, DEL DICHO AL HECHO Un mes antes de proclamarse vencedor de las elecciones, el entonces candidato presidencial Vicente Fox aseguró que, si ganaba, en su Gobierno «no habrá funcionario que le pida a los periodistas modificar el sentido de una nota». Fox se comprometía así a terminar con «las viejas complicidades entre el Estado y los medios de comunicación» y a defender la libertad de expresión. «Nunca más habrá un Gobierno que desinforme o que limite el acceso a la información oficial. El Gobierno jamás debe utilizar los medios para deformar la realidad», señaló pocas semanas antes de asumir la presidencia de la República.

Ya en el poder, Fox reiteró, en una reunión con empresarios de radio y televisión celebrada en octubre pasado, que la censura, lo mismo abierta que velada, había quedado desterradas para siempre en México.

Apenas un mes después, sin embargo, el presidente utilizó su programa radiofónico semanal «Fox en vivo, Fox contigo» para acusar a la prensa de distorsionar los logros de su Gobierno y denunciar que en las noticias hay muchas calumnias, engaños y mentiras. «Hemos estado bajo una metralla impresionante de ataques por una sarta de babosadas que no tienen la menor importancia para nuestro país», dijo un Vicente Fox que se jactaba de no leer periódicos por la mañana, para no amargarse el día.

La reacción no se hizo esperar. La Sociedad Interamericana de Prensa, que agrupa a los editores de diarios de todo el continente, expresó su decepción por el discurso de Fox, que comparó con «la forma típica de hablar de los caudillos de otra época».

LAS REFORMAS PENDIENTES Las nuevas autoridades mexicanas han anunciado que habrá una nueva ley de regulación de la radio y la televisión. Ambos medios, junto con Internet, ocupan un lugar primordial en el proceso de cambio que está viviendo el país. La legislación de los medios electrónicos está siendo revisada por una comisión, en la que participan representantes de la radio y la televisión, legisladores, partidos políticos, funcionarios públicos y organizaciones sociales.

Por otra parte, el Gobierno envió al Congreso, en diciembre pasado, un proyecto de ley para facilitar el acceso de los ciudadanos a la información pública. La llamada Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información es una de las promesas de campaña de Fox, y pretende fortalecer la transparencia de la Administración pública en todos sus ámbitos.

Pero el nuevo Ejecutivo también está decidido a ejercer su control sobre las decisiones empresariales que afectan a los medios. Así lo demostró hace poco más de un año, cuando la Comisión Federal de Competencia, el organismo gubernamental creado para combatir las prácticas de monopolio, prohibió la fusión del Grupo Acir con la filial de Televisa Radiópolis, que crearía el mayor consorcio radiofónico del país.

Por otra parte, el Premio Nacional de Periodismo, que entregaba anualmente el Gobierno mexicano, fue suspendido de manera definitiva el mes pasado, al aprobar la Cámara de Diputados una propuesta del Ejecutivo. El presidente Fox envió la iniciativa al Parlamento después de que los ganadores del último Premio, Carmen Aristegui y Javier Solórzano, lo rechazaran argumentando que los reconocimientos a los periodistas deben ser entregados por organizaciones civiles y no políticas.

LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO

Paralelamente al ascenso al poder del aspirante conservador Vicente Fox, la prensa está viviendo un proceso de *aggiornamiento* determinado por la apertura informativa y un viraje crítico hacia el Gobierno.

Junto con la plena apertura de la televisión, en los últimos tiempos han visto la luz nuevos medios escritos. Entre ellos figura la versión mexicana de la revista *Cambio*, fruto del acuerdo entre el escritor y periodista colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura 1982, y el presidente de la cadena mexicana Televisa, Emilio Azcárraga Jean. Como prueba evidente de la transformación en las relaciones entre la prensa y el poder, *Cambio* se estrenó con un amplio reportaje sobre los gastos suntuosos del presidente Fox.

Poco antes, una nueva publicación, *Milenio Diario*, comenzó a circular en la capital mexicana para competir en un espacio que se disputan

una treintena de rotativos de tirada nacional, en un país donde sólo el 6% de la población lee periódicos. Ellos han venido a sumarse al puñado de medios que durante el priísmo plantó cara a los acercamientos al poder y ejerció un periodismo independiente, como es el caso de *Reforma*, *La Jornada*, *El Financiero*, *El Universal*, y los semanarios *Proceso* y *Milenio*.

LA VIDA DESPUÉS DEL PRI

Pero de un año a esta parte, muchos medios mexicanos se han resentido con la derrota del PRI, que tradicionalmente había financiado directa o indirectamente a periódicos y cadenas de radio y televisión. En la Ciudad de México, al menos media docena de diarios, entre ellos los otrora influyentes *Excelsior* y *Unomásuno*, atraviesan serias dificultades; algunos corren incluso riesgo de desaparecer. Porque los gobernantes priístas no tuvieron reparo en incluir en nómina a una larga lista de publicaciones que apenas tenían lectores, pero que subsistían sin problemas gracias a un apoyo gubernamental que el Ejecutivo de Fox no parece dispuesto a mantener.

A ello hay que añadir la carencia de datos fiables en cuanto a circulación real, financiación, ventas y suscripciones. Los editores mexicanos demandan tener acceso a la información pública y contar con leyes que aseguren la transparencia publicitaria, garanticen el secreto profesional de los periodistas y regulen el funcionamiento de los medios públicos. Pues ya nadie discute que la abundancia de lectores y anunciantes y la objetividad informativa son la mejor forma de garantizar la supervivencia de los medios a medio plazo.

En el pasado, la radio y la televisión tampoco se libraron de los abusos y atropellos. Para hacerles frente, en muchas ocasiones optaron por intercambiar favores con el poder. En la década de los setenta y la de los ochenta, las autoridades estaban obsesionadas con controlar la televisión, que consideraban un instrumento decisivo para la política. Pero la radio no padeció tantas restricciones y cortapisas. Ello permitió ejercer la crítica y la denuncia desde ella, y gozar de una libertad que hoy ya es patrimonio común de los más de cien noticiarios diarios del Valle de México.

Los medios audiovisuales se oponen a la reforma jurídica de la Ley Federal de Radio y Televisión, que data de 1960, y proponen fijar mecanismos de autorregulación para garantizar la defensa de la libertad de expresión y evitar censuras y mordazas.

EVOLUCIÓN SIN RUPTURA La prensa mexicana ha sido y es un reflejo de la sociedad en que se desenvuelve; por eso ahora le toca vivir un proceso de transformación. A diferencia de lo ocurrido en España o Chile, donde la transición se abrió paso tras la dictadura, en México los cambios han surgido por la evolución del propio sistema político. No hay un ataque frontal al *establishment*, sino un movimiento para desprenderse de la fuerte vinculación que mantuvo a los medios de comunicación atados al poder durante décadas.

A la prensa mexicana se la vinculó en el pasado con el sistema político, se la consideró incluso parte esencial del mismo, y por lo tanto también se le atribuyeron sus vicios. Se le asignó lo peor del sistema: la falta de transparencia, la corrupción y la subordinación ideológica, pero la prensa no disponía de los mismo mecanismos de defensa que el poder.

En 1988, con la llegada a la Presidencia de la República de Salinas de Gortari, se produjeron importantes cambios económicos y políticos en el país, que tuvieron su reflejo en el mundo de la información. La prensa inició una transformación, se distanció del poder y dejó atrás muchos de los vicios que se le atribuían. Entretanto, los partidos de la oposición adquirieron mayor vigor, se fortalecieron los movimientos sociales, y la opinión pública empezó a contar con sus propios órganos de expresión.

Poco a poco, los medios han ido ensanchando la distancia que les separa del poder político y económico y ello ha permitido que, donde ayer hubo ocultamiento y subordinación ideológica, hoy se perciba transparencia y pluralismo. MANUEL FUENTES

ITINERARIOS LITERARIOS

Europa y México — caminos de ida y vuelta

Con la inestimable ayuda de Gilberto Prado Galán, que es uno de ellos, hemos buscado a seis destacados escritores mexicanos que viven —o han vivido— en alguna ciudad europea, para pedirles que, en su calidad de expertos en el Viejo Continente, nos cuenten cómo perciben nuestra cultura. El resultado es un recorrido por Praga, Londres, Berlín, Lisboa, Bruselas o Madrid, viejas ciudades tantas veces recorridas por nosotros de las que, sin embargo, ignorábamos insólitos parajes y algún que otro misterio. Y desde ahora los conocemos, gracias a ellos.

SERGIO PITOL

Los mexicanos leen el libro de Europa —Praga—

Los mexicanos, y los latinoamericanos en general, empezamos a conocer Europa desde la niñez. Para quienes nos interesaba la literatura, Europa era fundamental. La mayor parte de los libros que he leído son ingleses. Conocí, transité y me detuve mucho en la literatura inglesa, tanto que en algunos años solamente leía a los ingleses, algo que el europeo generalmente no hace. Hay una carta maravillosa de Cioran a su traductor en España, el filósofo Fernando Savater, donde le dice que no ha conocido hombres de letras que hayan podido dominar tantos aspectos de la literatura, de la filosofía europea, como los latinoamericanos: «Lo que sucede en la Europa oriental sucede también en los países de América Latina, y he observado que sus representantes están infinitamente más informados y son mucho más cultivados que los occidentales, irremediablemente provincianos».

Cioran se refiere, entre otros, a Borges, quien tenía una cultura inmensa, una cultura que un europeo no podría permitirse. La sed de borrar estas

carencias, que nosotros pensábamos tener en nuestros países, nos hizo atravesar el océano por medio de los libros. De tal manera que cuando llegué a Inglaterra, que fue el primer lugar donde estuve en Europa, muy joven, me interesaba ver si había todavía restos de la casa donde vivió Virginia Woolf, por ejemplo. Sabía dónde estaba la casa de Henry James. Y comencé a descifrar la ciudad precisamente como si estuviera leyendo un libro sobre literatura inglesa. En tal casa, en tal calle, en tal plaza, sucedió una escena de Dickens, o de Evelyn Waugh o de Anthony Powell.

Durante el periodo de entreguerras muchas personas que después se convirtieron en escritores importantes fueron a estudiar —o a vivir— a París. Para una familia latinoamericana Europa era Francia y, específicamente, París. Si un escritor mexicano aprendía un idioma extranjero, era casi seguro que ése fuera el francés. Los jóvenes iban a estudiar leyes o medicina o ingeniería, mas debido a su avidez, al poco tiempo de estar en París, se agruparon en los movimientos de vanguardia, especialmente en el surrealismo, que fue el movimiento más fuerte en París. Y casi todos abandonaron los estudios para dedicarse al conocimiento de las letras, de la vida y se colmaban del saber clásico y de los autores contemporáneos. De repente, tras releer a los cronistas de la Conquista de México, por ejemplo,

EL VIAJE

Sergio Pitol

Anagrama
Narrativas hispánicas
Barcelona, 2001, 176 páginas

Entre la vasta obra literaria de Pitol (Puebla, 1933), cabe mencionar *El tañido de la flauta*, *Tríptico de carnaval* y su última obra, *El viaje*. Por su fecunda labor creativa ha obtenido, entre otros, los premios Villaurrutia, Herralde de Novela, Nacional de literatura, Latinoamericano y del Caribe Juan Rulfo 1999, así como el premio Belluno en Italia.

empezaron a recobrar la memoria de los países que habían abandonado y leyeron a los clásicos latinoamericanos, las nuevas cosas que ocurrían en el Continente y se volvieron no solamente mexicanos: se volvieron, en París, latinoamericanos. Cuando regresaron a su patria tenían una cultura muy amplia, pero también un sentimiento nuevo, entrañable, que les motivó a descifrar su país. No a la manera de la literatura nacionalista de nuestros países, que era más bien aldeana, como el costumbrismo. No iban a ser costumbristas. Iban a aplicar toda la cultura aprendida y a entreverarla con las raíces más fuertes. Eso le sucedió a Octavio Paz, a Jorge Luis Borges y también a mí. A Juan Rulfo no: él estuvo fuera muy poco. La obra de él se formó con procedimientos literarios que no eran los que se usaban en México, por eso no son costumbristas sus textos, no son aldeanos. Rulfo siempre decía que la influencia más fuerte de su obra eran los escritores nórdicos, pero sobre todo un islandés que se llamaba Halldór Laxness, cuya obra se publicó en español sólo tras haber obtenido el premio Nobel. A mí me pasó algo semejante a lo que le ocurrió a Octavio Paz, quien conocía la literatura francesa, las filosofías del momento, el existencialismo, la cultura oriental que le dio muchos poderes interiores. Sin embargo, si uno revisa la obra completa de Paz, el mayor número de volúmenes está dedicado a temas mexicanos (*Dominio mexicano*). Esa era la forma de ser europeo, ciudadano del mundo y escritor nacional.

Después me fui a Italia y advertí que el espectáculo humano estaba debajo, como sustrato, de una concepción cultural o artística. En Italia pude corregir a contemporáneos de mi edad o mayores, italianos cultos, algunos de sus conocimientos sobre el Renacimiento, sobre la Edad Media, sobre fenómenos contemporáneos de literatura italiana, hasta que de pronto sentí una especie como de bochorno, sentí que tenía yo que enraizarme más para no ser solamente un intérprete.

Me acerqué también, de forma novedosa, a España, al Siglo de Oro. Lo empecé a revisar y a ampliar mis conocimientos sobre sus escritores y sobre las literaturas latinoamericanas.

Llegué a Praga como embajador, fue mi primer puesto de esta naturaleza. Había estado yo, antes, en dos países eslavos: en Yugoslavia y en Polonia y había sido agregado cultural en Moscú. Desde muy joven —y lo digo

en *El viaje*— la literatura y la cultura rusas me sedujeron. Y me he convertido, con los años, en un eslavista. He traducido libros rusos, libros polacos y he escrito mucho sobre ellos. Había estado de vacaciones, antes, en Praga, en viajes muy breves de tres o cuatro días y, al llegar otra vez allí me dí cuenta de la diferencia tan grande respecto de las otras culturas eslavas como la rusa y la polaca. Praga era un fenómeno muy diferente donde los elementos eslavos estaban muy entrañablemente ligados a una cultura germana. La escuela de Viena, el grupo de escritores de lengua alemana pertenecientes a las líneas culturales de Viena, tuvo figuras soberbias, universales, que trascendieron el ámbito de lo nacional como Kafka y Rilke. Entonces estaba yo en un país eslavo que no tenía una gran tradición literaria, porque el checo siempre fue, hasta la independencia, en 1918, un lengua hablada por los empleados, artesanos y campesinos.

Thomas Mann decía que no había nadie, en el siglo XX, que tuviera un alemán tan elaborado, tan distinto, tan individual, como el de Kafka. La diferencia de Checoslovaquia respecto de los otros países eslavos era muy ancha. Porque Bohemia había participado, desde el siglo XVIII, en la revolución industrial. Era un país de amplia y fuerte industria, con movimientos obreros, lo que no existía en Rusia ni en Polonia, y por eso las literaturas de estos países son muy distintas. Siempre me ha conmovido la excentricidad de estas literaturas: son literaturas diferentes a las del resto de Europa. Son sociedades excéntricas: individualidades que están en la frontera de la racionalidad y la demencia. Esto produjo una literatura delirante. Los movimientos emergentes en Polonia fueron exorbitantes, literaturas exorbitadas. En la otra orilla esta calma, esta tranquilidad, esta prudencia de los checos quizá no me permitió establecer la conexión que tenía yo con las otras culturas, con la rusa y con la polaca.

Diré, por último, que la armonía en los órdenes de la arquitectura de Praga es verdaderamente excepcional: cómo del Románico se pasa al Gótico y de éste al Barroco en iglesias perfectamente góticas, iglesias que se barroquizaron en el periodo jesuita. Y luego este Barroco se vuelve *art noveau* y del *art noveau* se transita al *art decó* con una especie de sutil flexibilidad que no se observa en otras ciudades de Europa. En contraste con esto, la ciudad de México tiene momentos arquitectónicos excepcionales,

pero es una ciudad extraordinariamente estridente. Junto a una iglesia maravillosa hay edificios de los años 30 ó 40, esos primeros rascacielos de la avenida Juárez. Ambas formas son regímenes enemigos, regímenes arquitectónicos enemigos. Uno va descubriendo cosas maravillosas pero siempre empantanadas en una arquitectura que es su enemiga, como en una suerte de estridencia visual. En Bohemia no. Porque además, al principio de la independencia, cuando se crea Checoslovaquia, un grupo muy importante de arquitectos empieza a crear una serie de pequeños puntos de contacto o vasos comunicantes entre los estilos para que cuando uno admire aquello perciba la mayor armonía: Praga es una de las dos o tres ciudades más bellas y misteriosas del mundo.

SILVIA MOLINA

De aves, nubes y estrellas —Bruselas—

Al llegar a Bruselas busqué en el cielo, entre la lluvia y el viento, los pájaros que describe en sus poemas William Cliff volando hacia el Mar del Norte, y me sorprendí de encontrar sólo el rastro de unas aves invisibles que estampan en el azul o el gris, a todas horas, una y otra vez, la firma de la OTAN con sus blancas estelas interminables.

Vivo en una ciudad que nació de la semilla que llevaba en su mitra un santo (Saint Géry); por eso, tal vez, tiene tantos parques y bosques; y por eso, también, es silenciosa y disimulada. Si no lo supiera, no creería que Bruselas es la capital de Europa, y que en ella se deciden acciones sociales y políticas de importancia para el mundo entero. ¿Cómo una ciudad tranquila,

Silvia Molina (México D F, 1946) recibió el Premio Xavier Villaurrutia por *La mañana debe seguir gris* (1977); el Nacional de Literatura Infantil Juan de la Cabada por *Mi familia y la Bella Durmiente cien años después* (1992); el Sor Juana Inés de la Cruz de la Feria Internacional de Guadalajara por *El amor que me juraste*, que fue nominada para el prestigiado IMAPC Dublin Award 2001 a la mejor novela escrita en inglés o traducida a ese idioma;y el Leer es vivir, concedido por Everest (España), a su obra *Quiero ser la que seré*.

donde la gente no tiene prisa, la comida no se sirve a deshoras y el transporte toma su tiempo para abrirse paso por las calles estrechas de la ciudad, alberga el Parlamento Europeo y tantos organismos internacionales?

En Bruselas el portero te da los buenos días; el chofer del tranvía te desea una buena jornada y el cartero te dice adiós desde la acera de enfrente. La capital de Europa no hace ninguna ostentación de su poder. Como cualquier ciudad europea es multicultural y además de sus tres lenguas oficiales se hablan en el metro varios idiomas africanos y centroeuropeos, el español y el inglés. Quien menos idiomas habla por aquí domina cuatro. Los burócratas y los diplomáticos no andan en limusinas, y reservan con toda humildad su mesa hasta para comer mejillones y papas fritas en el restaurante de la esquina, sin duda tan bueno como el mejor, y llegan al teatro quince minutos antes de que se inicie la función.

Desde la capital de Europa he aprendido a ver no sólo mi país y mi continente, sino el mundo entero, de forma distinta. La primera vez que vine, jovencita, los latinoamericanos en Europa eran los burgueses. Hoy en día, la migración latinoamericana es fuerte. En Bruselas los indocumentados mayoritarios son ecuatorianos y peruanos, sobre todo. Los europeos tendrán que conocernos mejor para integrar a su desarrollo a los trabajadores que llegan buscando lo que sus países no pueden darles. Viviendo en Bélgica me doy cuenta de que los latinoamericanos necesitamos invertir muchísimo más en educación a largo plazo: es lo único que nos podría beneficiar en el futuro. Veo también que los europeos deberían ponernos más atención por varias razones: la principal es que nos necesitan para mantener la estabilidad económica y política del mundo.

Celebré con los belgas la llegada del euro y me emocionó ver las primeras monedas españolas, francesas, holandesas, alemanas... Las estrellitas de la bandera de la Unión Europea en la mano, y más todavía. Por la mañana escucho las noticias mientras me arreglo: estoy al tanto de la política belga, de las reuniones de los ministros, de las decisiones del Parlamento Europeo, de los problemas de Europa, de la crisis en Oriente. Por la noche veo las noticias por televisión y asisto al funeral de la reina madre, y a la guerra entre Israel y Palestina, a las declaraciones de los dirigentes de Estados Unidos. ¿Dónde está Latinoamérica en los medios?

Por desgracia, no en lo mejor que tenemos, sino en las crisis de Argentina, Colombia, Venezuela. Como toda Europa, Bélgica nos ve con simpatía, y por estar la sede del Parlamento Europeo aquí, nos presta un poco más de atención, pero todavía tiene poco tiempo para mirarnos. He aprendido que hacer que nos conozcan con más detenimiento es fundamental. Sólo así apreciarán mejor nuestra cultura, nuestra creatividad, nuestra riqueza y nuestra fuerza.

EDUARDO LANGAGNE

Una canción portuguesa (con certeza)

La creación artística es sin duda una de las ventanas que las identidades nacionales ofrecen al mundo. Quien desee asomarse a un continente, a un país, a una comunidad, encontrará a través de la ventana del arte una manera de entenderlos. Brecht tenía aquel personaje que llevaba un ladrillo en la mano para mostrarles a todos cómo era su casa y la literatura rusa creó aquella frase que sugería: *pinta tu aldea y serás universal*. Nuestro Juan Rulfo ha propuesto un llano universal y una Comala que muchos reconocen aunque no exista.

Para quien esto escribe es muy difícil evitar el uso de la primera persona para hablar de Portugal. Cuando era niño, en las clases de geografía, en los momentos mágicos de encontrar figuras en los mapas del mundo, Portugal siempre me asombró porque mostraba el tosco perfil de un hombre que mira hacia el océano. Supe después que el océano era ese territorio entrañable, y sin duda misterioso, en el que los valerosos portugueses se aventuraron para arribar a lejanas tierras y ahí dejar como herencia ese idioma que —se dice— algunos clásicos castellanos definían como español sin hueso. Una amiga mía, de lengua portuguesa, preguntaba sonriendo irónicamente quién era el escritor sin huesos que había dicho eso.

Eduardo Langagne (1952) obtuvo el Premio Casa de las Américas de Cuba en 1980 y el Premio Nacional de Poesía de su país en 1994. Tiene una veintena de libros publicados, principalmente de poesía.

¿HAY ALGUIEN EN CASA?

¿QUÉ VAS A HACER HOY?

canalstar

El mejor cine de los últimos años.

Cinematk

Obras maestras del cine de autor e independiente.

18

Acción, terror, y a partir de medianoche cine para adultos.

CULTURA

Documentales y programas sobre arte, ciencia, historia y humanidades.

Natura

Documentales sobre naturaleza, ciencia y programas de corte ecológico.

CLUB SUPER 3

Las mejores series de dibujos animados para los más pequeños.

BUZZ

Manga, música, videojuegos y programas para jóvenes.

SHOWTIME extreme

Suspense, acción, aventuras, terror y ciencia ficción made in USA.

Si tu plan es el cine, 48 películas diarias, todos los géneros.

¿No tienes el día para películas? Elige entre 45 documentales multitemáticos cada día: naturaleza, arte, actualidad, antropología, ciencia, cultura, estilos de vida, viajes...

Para tus hijos también hay plan: los mejores dibujos animados para niños (no violentos) y además, la única programación especializada en adolescentes. Y si después no puedes despegarles de la pantalla, aún te queda el deporte por Internet.

Media Park te ofrece contenidos para que hagas el mejor uso de la TV. Para que tengas en casa una ventana abierta a otros mundos. A muchos planes.

MEDIA PARK

Contenidos para la era digital

Bullidor s/n Polígono Industrial 1
08960 Sant Just Desvern Barcelona
Tel. 934 806 100 Fax 934 734 200
mediapark@mediapark.es
www.mediapark.es

Canales temáticos emitidos en:

Vía Digital, Quiero, Ono, R, Telecable, Euskaltel, Able, Menta, Medtelecom, Supercable, Retecal, Madritel, Canarias Telecom e Imagenio.

Más tarde vino para nosotros el descubrimiento de Pessoa, presentado en México por Octavio Paz a través del artículo «El desconocido de sí mismo», publicado en la *Revista de la Universidad* en 1962 y más tarde integrado a su libro *Cuadrivio*. Existen en la actualidad numerosas traducciones que difunden la obra de un poeta que ha logrado provocar un interés vivo por la lengua de Camões. Hace poco publiqué un artículo más o menos amplio donde hablaba de la presencia de Pessoa en México y del gran interés que ha suscitado su lectura. También debemos mencionar que gracias al narrador Hernán Lara Zavala, director de literatura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, por sus siglas), publicamos una *Antología de la poesía portuguesa del siglo* XX, preparada por Fernando Pinto do Amaral, y traducida principalmente por autores mexicanos como Carlos Montemayor y Francisco Cervantes, cuyo trabajo sostenido en favor de la literatura lusitana ha sido notable y reconocido. Presentamos la antología en Portugal y así pude conocer, vivir, Lisboa.

En fechas recientes se han publicado poemas de Fiamma Hase Pais Brandão y de Nuno Júdice, uno de los grandes poetas no sólo de Portugal, sino de toda Europa, y todavía en plena producción. A finales de los años ochenta José Saramago asistió a la ciudad de Morelia, en el Estado de Michoacán, a un encuentro internacional de escritores; muy pocos enterados lo conocían, su fama creció rápida y merecidamente al tiempo que daba a conocer sus mejores obras. Quien escribe estas líneas, pocos años antes de su premio publicaba que la lengua portuguesa merecía un Nobel, y sostenía que Saramago era un fuerte candidato. Lo era.

Pero también hay que darle un lugar preponderante a Figo en la repercusión que Portugal tiene en México; Figo navega valerosamente por las canchas del mundo igual que los antiguos marinos desafiaban las tempestades. Y ni qué decir de la música, a través del cine europeo conocimos a Madredeus, grupo que más tarde tuvo éxito en México. Hablo del éxito profundo que no siempre arrastra multitudes pero es capaz de dejar huella. Madredeus estuvo en Guanajuato en ocasión del importante festival internacional que ahí se celebra anualmente y

EFECTOS PERSONALES

Juan Villoro

Anagrama
Col. Argumentos, 270
Barcelona, 2001, 254 páginas

Villoro (1956) es autor de la novela *El disparo de argón* (1991) y del libro de cuentos *La casa pierde* (Premio Xavier Villaurrutia, 1999). Sus crónicas han sido recogidas en *Palmeras de la brisa rápida. Un viaje a Yucatán (1989)*, y recientemente se han reunido algunos de sus ensayos literarios, bajo el título *Efectos personales*.

admiramos de muy cerca la bellísima voz de Teresa Salgueiro. Pero ya teníamos noticia de Amalia Rodrígues, cuyo repertorio desde hace muchos años ha sido programado regularmente en una estación radiofónica singular de México, Radio Educación, una estación cultural de no poca audiencia.

Así conocemos a Portugal, su literatura y su música han sido para nosotros una ventana que nos ha permitido acercarnos a ese país representado en los mapas por un hombre que, allende el mar, mira hacia nuestro continente y con oporto brinda con nosotros.

JUAN VILLORO

La patria grande —Berlín—

En mi adolescencia, Europa era el Londres de la contracultura y las muchachas con pelo de arco iris, la maquinaria de goles del Bayern München, los museos infinitos y los cautivadores laberintos medievales. También el sitio donde Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa habían encontrado los mundos de los que provenían y que recreaban en la escritura.

Cuando llegué a vivir a Berlín Oriental, en junio de 1981, el paisaje desconocido se me presentó como una oportunidad para entender a México en forma distinta. «El camino a nosotros pasa por los otros», había dicho Octavio Paz.

Ignacio Padilla (México DF, 1968), es uno de los más conocidos miembros de la generación del *Crack*, junto con Jorge Volpi y Pedro Ángel Palou. Padilla obtuvo, por su novela *Amphytrion*, el premio Primavera 2000.

La literatura es siempre una forma de la extranjería. El escritor tiene que inventarse una distancia para observar su entorno y recuperarlo como algo a un tiempo genuino y singular. Vivir en otro país —en especial rodeado de otra lengua—, activa toda clase de nostalgias, abre perspectivas, permite una original revisión de lo que se consideraba muerto o ya sabido o poco relevante.

En forma paradójica, la estancia en Alemania me llevó a un contacto más íntimo con mi propio idioma, pero sobre todo, a advertir que pertenecía a una comunidad cultural más amplia. Como la mayoría de los mexicanos que cursamos la universidad en los años setenta, había tenido maestros chilenos, uruguayos, argentinos, guatemaltecos, exiliados en México por los variados desastres de América Latina. Sin embargo, sólo en Berlín cobré conciencia de la milagrosa familiaridad que une al archipiélago hispanoamericano. La vida prusiana, que con babélica ironía llamábamos «*deutsche vita*», provocaba en los latinoamericanos emociones, humores e irritaciones, si no idénticos, al menos sumamente compartibles. Pude haber descubierto esta patria grande en México, pero sólo la vislumbré al formar parte de ella en el extranjero, al identificarme con esa tribu desplazada por el azar y por la historia a las neblinosas estepas alemanas.

Vine a Europa en busca de las numerosas lecciones de la extranjería. De manera obvia, esto representó el estimulante careo con una cultura ajena; de manera misteriosa, la conquista de un país imaginario y cierto. Sólo desde la distancia entendí la fuerza de un idioma peregrino: el español de América, un lugar para vivir.

IGNACIO PADILLA

Londres plural

Desde mis lecturas infantiles de Conrad, Stevenson y Conan Doyle, Londres siempre fue para mí una Trapisonda, la polis del imaginario que todo niño, creo yo, elige para habitar en sus fantasías. Inglaterra era Londres, y Londres era radical, indiscutiblemente decimonónico.

Nuestras ciudades imaginarias, invisibles, se aferran a la memoria y al ser con mucha mayor intensidad que las ciudades recordadas, y supongo que es por eso que esta ciudad —o más bien, aquella ciudad— siguió y sigue habitándome con una nitidez que a veces me espanta.

Cuando, muchos años después, llegué finalmente a Londres, me descubrí en un lugar enteramente distinto del de mis quimeras. La capital de Inglaterra y el Reino Unido se reveló de pronto como lo menos inglés del mundo. En esta ciudad, sólo los ingleses parecían minoritarios y extranjeros, y el mundo entero se hacinaba ahí no con la incómoda convivencia que en las capitales europeas suelen producir los movimientos migratorios, sino con una naturalidad antigua y sabia que aún ahora me es difícil explicar. Cosmopolita, amplia, vital, cómica y balanceada en los extremos de la civilización y la barbarie, la insularidad y la tierra firme, Londres se convirtió en mi otra ciudad amada.

El Londres que ahora habito, ya no como lector ni como viajero, sino como casi un ciudadano ordinario, es más bien extraño, diría que penosamente inaccesible. Ahí, fuera de estas oficinas y de estas gestiones agotadoras que apenas dejan tiempo para pensar, no se diga para escribir, Londres es ahora un lugar misterioso al que la falta de tiempo me niega el acceso. Será cierto acaso que un diplomático está destinado a morir siempre de sed junto a la fuente.

GILBERTO PRADO GALÁN

No vale un canto sonoro/el silencio que te oí —Madrid—

Los ecos de la prosa de Francisco de Quevedo y la reverberación sin orillas del genio de Lope configuraron, para mí, la primera imagen de Madrid. A esta imagen habría que agregar la propiciada por el serventesio de

Antonio Machado, ése que inicia «¡Madrid, Madrid!, ¡qué bien tu nombre suena!...», y la significada por los urentes pasajes de algunas novelas de Pío Baroja —*La busca*, por ejemplo—. Recuérdese que fue Baroja quien dijo a Luis Cernuda que, si quería ser escritor, debería vivir en Madrid: puerta para la conquista del nombre y de la fama literarios en España, como lo entendió ese grupo de escritores de las provincias (la generación del 98), primero, y como lo entenderían más tarde los poetas de la generación del 27: la mayoría vivió en Madrid, en el «rompeolas de todas las Españas».

La imagen de Madrid, desde México, era una imagen literaria y, por ello, vasta, irreductible, proteica. Había caminado por sus calles a través de la literatura: las calles, entonces, eran de papel: «Pisó las calles de Madrid el fiero / monóculo galán de Galatea» (Góngora). Había visitado, a través de Unamuno, el Museo del Prado; y cuando digo «a través de Unamuno» no me equivoco: él me llevó a conocer, asido de sus ásperos y profundos versos, *El Cristo de Velázquez*. Yo recorrí el cuadro del pintor sevillano en las páginas de Unamuno. Recién llegado a España pude estar allí frente al manadero de luz significado por aquel cuadro que reunía, en una imagen, el fervor de tantas y tantas generaciones. El Museo del Prado significaba, para mí, además de *Las Majas*, *El Cristo de Velázquez*. Y cuando me detuve, absorto, frente a la cascada luminosa, visible y transvisible (lo que el cuadro decía a mis ojos y lo que los ojos me informaban) comprobé que la imagen primera se fundía, para siempre, con aquella pintada, verso a verso, por el pensador vasco en uno de los poemas más vigorosos de la literatura española:

¿Dónde más estaba Madrid? Estaba vivo, tembloroso, en las calles paradigmáticas o, mejor, en las calles esenciales: aquellas sin las cuales es

Gilberto Prado Galán (Torreón, Coahuila, 1960) ha publicado una docena de libros de poesía y ensayo en las principales editoriales mexicanas. Por su trabajo crítico ha merecido tres premios internacionales y uno nacional. Es director de la revista de literatura iberoamericana *ArteletrA*.

imposible concebir la ciudad capital: la de Alcalá y la Gran Vía (cuyo nombre bien pudiera trocarse, sin riesgo, en la Gran Vita: por el jaleo incesante que la gobierna, porque ignora el régimen del sueño) y, sobre todo, en la calle —o callejón— del Gato, transitada por el sabio de la barba pluvial, por aquel hombre que había puesto a danzar, sobre un ruedo memorioso, a los protagonistas de la España del XIX y de principios del XX, por aquel hombre que nos había mostrado la vida íntima de Madrid y, tras prolongar la sinécdoque, la vida de la España toda: Valle Inclán era Max Estrella y éste era mi guía, hacia el camino de los espejos, de los espejos cóncavos. Cuando vine a Madrid busqué la calle del Gato y allí imaginé las extremidades imposibles de Valle Inclán y de Cervantes unidas mediante la magia de sus mejores libros en el cielo de cobalto —¿de qué color es el cobalto? — del horizonte madrileño.

La ciudad son las calles y los monumentos y los asombros escultóricos y la literatura; mas la ciudad es, sobre todo —visito aquí un lugar común— la geografía sentimental de sus habitantes. Antes de asomarme al fenómeno humano de Madrid, imaginé la Fuente de la Cibeles, la Puerta de Alcalá, la Puerta del Sol, El Palacio Real, la Plaza Mayor, y pude comprobar que el distingo era, quizá como nunca, pertinente: para conocer una ciudad hay que caminarla, para conocer una ciudad hay que vivirla más allá de la curiosidad efímera de los turistas, hay que vivirla y convivirla, hay que sentirla, palpar sus escondidos tesoros y amarla.

Madrid era —y sigue siendo— más, mucho más, que la suma de los asombros que aquí reseño. He podido caminar por las calles del otro Madrid, el oloroso a castañas, el de las callecitas con nombre y heráldica seculares, el Madrid que retrató Pío Baroja y que le dictó algunas de las más crudas páginas de su trilogía *La lucha por la vida*: allí late el misterio de la condición humana. El enérgico color local, evidente en el olor policromo de los mercadillos y en las recias voces castizas que tramontaron los siglos, contrasta con la proyección de la ciudad como capital de uno de los países de la Unión Europea y, asimismo, como confluencia de las lenguas romances y vernáculas. En Madrid circulan, con incansable vitalidad, voces que en México han sido desplazadas por la presencia semejante de otros vocablos: explosionar, competición,

cotilleo, paleto, melonada, picajoso. Una dolorosa noticia fue saber que, en España, el verbo platicar había muerto: uno de los verbos más fuertes de México y presente en los escritores españoles de los Siglos de Oro: ¿en qué año presenció Madrid los silenciosos funerales de esta bulliciosa palabra?

En el recorrido imaginario por las ciudades que no conocemos evitamos, sabio ardid de la (des)memoria, los sitios donde se multiplica el dolor: las cárceles, los cementerios y los hospitales. Hay algo que tiene Madrid, una sentimentalidad de abolengo, que enmarca con un halo de dignidad, de solemnidad y silencio místicos, las tragedias y las desventuras. El alma de España es, a pesar del escepticismo y de la estridencia que la modernidad y la posmodernidad han impuesto, un alma con sedimento místico, como lo vio Ganivet: yo he escuchado el silencio sin sombra de las catedrales.

A la imagen del Madrid español superponía la otra imagen: la del Madrid mexicano. Atisbaba Madrid por los ojos abiertos de sus escritores y de sus artistas. E imaginaba también la ciudad a través de las referencias de nuestros más altos poetas: el Madrid de 1937, agobiado por las bombas, descrito por Octavio Paz en los versos claros de «Piedra de sol». Ése era el Madrid mexicano (aquí se publicó el primer libro de Sor Juana) o el México español, el México visto por Miguel de Unamuno o, mejor, el Méjico visto por Unamuno, obstinado —como tantos todavía— en escribirlo así, con jota, mientras el sabio más grande de nuestros escritores polemiza y cruza los brazos de la equis, como santo y seña, como reliquia histórica, como metáfora del oxigenante éxodo, en su correspondencia con el búho español: el México español debe escribirse también con la equis que pintaba, afirmándose español mientras se confirmaba mexicano, aquel polígrafo que había escrito páginas inmortales en España, y que me ha ayudado a entender la médula de esta ciudad, contra las máscaras sonoras y el ajetreo que no duerme, mediante la transparencia de sus versos. Yo quiero decirle a Madrid lo que Alfonso Reyes a su tierra: Madrid: «No vale un canto sonoro / el silencio que te oí».

Notas para una aproximación a la cultura chicana

por **MARÍA SOCORRO TABUENCA**

Hablar del pueblo chicano es referirse a una comunidad que ha vivido una constante resistencia cultural bajo un sistema de colonia, dentro del país más desarrollado y poderoso del mundo actual. De hecho, el propio término *chicano*, según Tino Villanueva, tenía, a principios del siglo XX y hasta la década de los cincuenta, un significado peyorativo que hacía referencia al mexicano de «clase inferior», entendiendo por el mismo un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado. Sin embargo, a mediados de los 60, *chicano* surge para designar una ideología de solidaridad y fue adoptado por quienes experimentaban un naciente orgullo de su etnicidad mexicana, a la vez que reconocían que su residencia en los Estados Unidos los distinguía de los ciudadanos que viven en México.

Al margen de que el grupo étnico en su totalidad no se sienta satisfecho con el término que lo define, la comunidad *chicana* incluye a todos los ciudadanos de ascendencia mexicana residentes en los Estados Unidos, monolingües en inglés o español, o bilingües, con variadas ideologías políticas y religiosas y, aunque hoy los chicanos se encuentran en todas las posiciones sociales, pertenecían predominantemente a la «clase trabajadora».

En México, el chicano es percibido todavía bajo el lente del estereotipo nacionalista que los concibió como «los vende patrias», «pochos», desarraigados, faltos de lenguaje y de identidad nacional. En su ignorancia, la sociedad mexicana, en general, ha preferido aceptar la

visión anterior, legitimándola esta vez con percepciones subjetivas, principalmente la relativa a la falta de habilidad de los chicanos para comunicarse en español. No acaban de comprender que la comunidad chicana, durante más de ciento cincuenta años de vivir como colonia dentro del país más poderoso del mundo, no sólo ha preservado el idioma español y las costumbres mexicanas, sino que en ese afán de aferrarse a su herencia intelectual, ha logrado encontrar una expresión cultural única y una voz propia.

ORIGEN DE «LO CHICANO» El pueblo chicano aparece al mismo tiempo que la demarcación de la frontera actual entre México y Estados Unidos. La firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en 1848, y del de la Mesilla, en 1856, legitiman la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano junto con bienes y gente. Ante ese acontecimiento, la población hispanomexicana que vivía en el territorio perdido (hoy en día el suroeste de los Estados Unidos) podía escoger entre quedarse y aceptar la soberanía estadounidense o mudarse al sur de la recién creada frontera. El nuevo país les aseguraba todos los derechos de ciudadanos de Estados Unidos, según los principios de la Constitución, a aquéllos que decidieran quedarse. Sin embargo, la mayoría de los compromisos expuestos en el Tratado fue violada o suprimida. No pasó mucho tiempo hasta que la comunidad mexicana fuera víctima de prejuicios raciales, étnicos, de clase y género, que desataron una serie de hechos violentos de la que aún quedan secuelas.

Para los angloamericanos, los mexicanos eran seres «inferiores» debido a su color y, específicamente, a la mezcla de indígena y español. Este estereotipo se deriva de las características descritas por viajeros, historiadores, escritores y científicos de los siglos XVIII y XIX, y se basa en la Leyenda Negra de la conquista de México y en la presunción de que la «mezcla de sangre» era una violación a las leyes de la Naturaleza.

Con esta mentalidad, los norteamericanos se negaban a aceptar que los *greasers* (grasientos), como los llamaron despectivamente, fueran dueños de tantas tierras y riquezas, ya que desde su punto de vista de «seres

superiores», los mexicanos no eran dignos de tanta posesión. Fue así como mediante métodos lícitos e ilícitos los chicanos fueron perdiendo paulatinamente, ante los anglos, las propiedades que habían pertenecido por generaciones a sus familias, en virtud de que no podían probar «legalmente» su posesión. En otras ocasiones, los impuestos eran tan altos que les era prácticamente imposible pagar las cantidades exigidas. En una relación de colonizador-colonizado en todo el suroeste, mujeres y hombres chicanos fueron relegados a desempeñar las labores más bajas, peligrosas y poco satisfactorias. De este modo, a finales del siglo XIX, los chicanos encontraron devastada su economía, su estructura política y social y su sentido de identidad.

Los chicanos optaron por varias vías de subsistencia en ese nuevo sistema que tenían delante y que los convertía, de cualquier forma, en ciudadanos de segunda clase. Una fue la resistencia legal o ilegal, ya fuera en grupo o individualmente. Otra alternativa fue la integración o asimilación total a la cultura anglosajona olvidándose de su identidad mexicana. Y una más fue la de adaptarse, en lo posible, a la cultura dominante, pero manteniendo las tradiciones, el lenguaje y la identidad propias.

Durante el primer siglo de colonización, y con el progresivo flujo de mujeres y hombres mexicanos a los Estados Unidos debido a las migraciones en pequeña y gran escala, las políticas económicas, jurídicas, educativas, sociales, laborales y culturales de los norteamericanos se idearon para mantener sometida a la comunidad chicana. Podemos ver varios ejemplos en prácticas salariales y laborales discriminatorias, ya que había salarios y jornadas de trabajo distintos para chicanos y para anglos: éstos trabajaban menos, ganaban más y tenían puestos superiores. Lo anterior era una práctica generalizada en todo tipo de empleos, ya fueran minas, ferrocarriles, campos de labranza, fábricas de alimentos, de tabaco, textiles, lavanderías, tiendas de departamentos o servicios de todo tipo. En los años de la depresión hubo despidos periódicos de mexicanos para asegurar que los anglos mantuvieran el trabajo. De igual forma se dieron en esa época las deportaciones masivas, tanto de chicanos nacidos en Estados Unidos como de quienes se encontraban legalmente en el país.

A principios del siglo XX se aprobaron reglamentaciones discriminatorias que utilizaron el idioma como medio. Éstas prohibían el trabajo a quien fuera «sordo, mudo o que no pudiera hablar inglés». Esta medida fue incluso retomada durante la década de los ochenta con la famosa propuesta de ley *English Only* en varios Estados de la Unión. De hecho, la lengua ha sido empleada como un arma poderosa dentro del proceso de asimilación y como elemento cultural y marca de identidad. Desde la década de los veinte, las escuelas estadounidenses implementaron la fase de integración, dentro de la cual se incluían los programas de «americanización», que desplazaron el español a un estatus secundario y estigmatizaron su uso. Hubo quienes, inmersos en el proceso, se cambiaron de nombre, americanizaron su apellido y empezaron a interiorizar el desprecio por los otros mexicanos y por sí mismos. Otros, por el contrario, utilizaron la cultura mexicana y el idioma español para distinguirse de aquéllos que dejaban de ser chicanos, para convertirse en *Mexican-American*. De hecho, el término *chicano* puede rastrearse hasta 1911 y se utilizaba como un autoapelativo por un determinado *in-group* que se resistía a aceptar las normas culturales norteamericanas.

Hasta la década de los sesenta la comunidad chicana/mexicana se vio tenazmente acosada por políticas segregacionistas. Sin embargo, su supervivencia física, cultural, social y lingüística se debió, en gran parte, a las respuestas culturales y de organización. Estas respuestas son, en la práctica, la utilización de redes familiares para apoyar las distintas huelgas o protestas masivas; la creación de organizaciones sindicales, mutualistas, de beneficencia, civiles y religiosas, y la exaltación de figuras legendarias o héroes solitarios como el Zorro, Joaquín Murrieta, Juan N. Cortina, Gregorio Cortez y Élfego Baca. Dentro del contexto del racismo, todas estas luchas desde el siglo XIX hasta finales de la década de los sesenta sirvieron como base para que surgiera, de manera decisiva, el Movimiento Chicano.

EL *GRAN MOVIMIENTO*

Los turbulentos años sesenta produjeron diversos movimientos y manifestaciones a nivel nacional e internacional. En Estados Unidos, numerosos grupos de estudiantes de distintas razas, trabajadores y gente joven se

FICTICIO

Por **Lucha Corpi**

Para contar las cosas como son
hay que habitar entre ellas
detenerse
escuchar cada íntima declaración
después
cerrar los ojos y proponerse
un encuentro serio con los sueños

Mas para contarte a ti
debo acercarme lentamente
esconderme entre tus uñas
cuando trabajas
en tu sexo cuando amas
en tu boca cuando arremetes
contra los sindicatos del silencio

Así
descubrirte trecho a trecho
en mi propia piel
en el agua y en mi sed
en la sal y en tu pan
y en ese estrecho
entre vigilia y sueño
en donde la imaginación yace
antes de nacer

Entonces
en la intimidad aceptar
que siempre habrá en ti
como los hay en mí
continentes insospechados
jardines flotantes
campos yermos
huertas con nuevos sembradíos
por los que solamente tú caminas

organizaron para rebelarse contra las estructuras del poder del país. Protestaban en contra de Vietnam, de la pobreza, de la educación deficiente, del desempleo, del sexismo y del racismo, entre otras cosas. Se desencadenó así un proceso de represión que convirtió en víctimas a numerosos contestatarios. El Movimiento por los Derechos Civiles se dirigía principalmente a los problemas de las minorías étnicas y de los grupos que carecían de derechos civiles. Los chicanos empezaron a participar cada vez más en él y a protestar por los distintos métodos de explotación económica y contra el racismo. El «activismo chicano» surgió como un reto a los supuestos políticos y actuó como conciencia étnica en amplios sectores de la comunidad mexicana.

El *Movimiento Chicano*, la *Reconquista* o el *Renacimiento*, a diferencia de las protestas aisladas a lo largo del siglo, se convierte en un movimiento revolucionario en múltiples regiones de los Estados Unidos, que luchaba por obtener el respeto por los derechos civiles y la afirmación del orgullo cultural chicano. Se adoptó el término *chicano* como símbolo de autodefinición, y como un reto a las clasificaciones

oficialistas de Washington DC, tales como *Latin-Americans, Mexican-Americans* o *Spanish-Americans*. Los principales líderes fueron César Chávez y Dolores Huerta, de *United Farm Workers* de California; Reies López Tijerina, de la Alianza Internacional de las Mercedes de Nuevo México; Rodolfo «Corky» Gonzales, de la nacionalista *Crusade for Justice* de Colorado; y José Ángel Gutiérrez, del partido La Raza Unida, de Texas.

El *Movimiento* incluyó una gama muy amplia de ideologías políticas y religiosas y gente de todas las edades, y abarcó un gran espectro de cuestiones y estrategias en sus años de lucha. Los chicanos se enfrentaron a las diversas instituciones con manifestaciones, boicots, huelgas, ocupaciones pacíficas y lucha en las calles. Una las manifestaciones más grandes y afortunadas del Movimiento Chicano fue la lucha de los trabajadores agrícolas. Sin embargo, para muchos académicos chicanos, el grupo que vino a dar cohesión a las protestas laborales tanto del campo como de las ciudades fue el grupo de estudiantes universitarios y preparatorianos. Los activistas estudiantiles se reunieron para exigir que en las escuelas cambiaran las políticas educativas. Para las escuelas primarias se exigió la educación bilingüe y bicultural ya que, hasta entonces, los alumnos que no hablaban inglés eran separados del aula y enviados a estudiar con los alumnos que tenían alguna deficiencia mental. A nivel superior, las peticiones incluían una política de reclutamiento para estudiantes chicanos, becas y programas de apoyo financiero —ya existentes para los afroamericanos—, contratación de profesorado y personal de apoyo chicano, cambio en los planes de estudios, la inclusión de cursos sobre la experiencia chicana, programas de investigación, publicaciones y centros de acción social y cultural y, finalmente, la creación de programas o departamentos de estudios chicanos.

No cabe duda de que uno de los logros más grandes del Movimiento Chicano se obtuvo en el campo de las artes. Las primeras expresiones tanto literarias como pictóricas estuvieron íntimamente ligadas con el movimiento. En 1967 varios profesores chicanos de Berkeley fundaron *Quinto Sol Publications* e iniciaron el primer periódico de literatura chicana, *El Grito*, en el que se publicaron ensayos sociológicos y obras creativas.

Durante este periodo, la mayoría de los poemas y obras de teatro era de carácter político. En poesía, se expresa la lamentación y la cólera ante el racismo anglosajón; hay una recuperación por la tradición popular, la mitología y la historia mexicanas; se pone énfasis en la familia chicana y en la imagen del *pachuco* como precursor de la conciencia cultural chicana. Se tiende a recuperar la herencia mexicana que se supone perdida frente a la posible asimilación al mundo norteamericano. Se recurre al espacio mítico de Aztlán —el suroeste de los Estados Unidos—, de donde se presume surgieron las tribus indígenas mexicanas. Hay un sentimiento de diáspora y una necesidad de encontrar una identidad que dé cohesión a la Raza. Se prefiere el estilo oral en la escritura, aunque también hay un cuidado por la técnica —que llegó a considerarse «agringada»—. Se recurre al cambio de código lingüístico como táctica de resistencia y autoafirmación, y como recurso para crear formas estéticas novedosas. La lengua hablada y, en particular, la poética, se adecua a lo vivido y a lo sentido para capturar y acentuar el ambiente verídico de la escena, y para vivificar y revivificar la verdadera sensación de ese singular y poético momento. De esta forma, la escritura se convierte en un proceso elaborado, complejo, pues los poetas juegan con el léxico, las cadencias, los ritmos, lo datos sensoriales y los matices en los dos idiomas. Entre los poetas encontramos nombres como el de Alurista, Abelardo Delgado, José Montoya, Ricardo Sánchez, Lucha Corpi, Denisse Chávez, Rodolfo Gonzales, Tino Villanueva, Lorna Dee Cervantes, Berenica Zamora, Margarita Cota-Cárdenas, Gary Soto y Orlando Ramírez, entre otros.

En teatro se recuperó la tradición de la *carpa* y, en 1965, Luis Valdez funda el Teatro Campesino como grupo de apoyo a las luchas sindicales de los trabajadores agrícolas (*UFW*). El Teatro Campesino montaba representaciones de carácter político y servía para concienciar a las comunidades. Los personajes son estereotipos o arquetipos tomados de las situaciones vividas: campesinos, patrones, capataces, estudiantes, indocumentados, obreros, etc. Tal vez la obra más conocida y exitosa de Valdez sea *Zoot-suit*, que después fue llevada al cine. Además del Teatro Campesino, de las comunidades surgieron muchas otras compañías que

se dedicaron a representar temas de interés para la comunidad, como el Teatro de la Esperanza.

La narrativa es menos didáctica y el sentimiento de diáspora no está tan presente como en la poesía; aunque en la mayoría de las novelas y de las colecciones de cuentos, el chicano se presenta como extranjero dentro de la sociedad estadounidense. Hay una preocupación por la pérdida de la tradición oral y una desconfianza por los registros escritos ya que, generalmente, éstos sólo cuentan una parte «de la historia». En general se habla de un suceso presente o del pasado inmediato. Como expresión nueva, habrá cierta tendencia a la autobiografía, a manera de novela de aprendizaje. Cuando se trata el tema de la familia, generalmente se presentará dentro del contexto de la explotación, presión social, problemas intrafamiliares o con las diferentes instituciones (policía, escuela, patrulla fronteriza, etc.). Episodios tanto de la Revolución Mexicana o de la Segunda Guerra Mundial, la de Corea o Vietnam también estarán presentes en sus páginas.

En el caso de los escritores y escritoras más jóvenes hay un rechazo del machismo tradicional y del patriarcado. Se rescatan las voces de la niñez, de los campesinos, de los obreros, de la gente del barrio y se escuchan también las de los agentes de la patrulla fronteriza, los soldados, policías o capataces. Habrá escritores que usarán únicamente el español en su narrativa, otros, el inglés y habrá quienes también empleen frases, palabras o

TOM'S LOVESONG

Por **Margarita Cota-Cárdenas**

No llegó nunca mi caballero andante
ni aquella dulcísima grande ilusión,
no.
Mi amor
éste reservado fiel fiel
y derecho
pues es como *Sweet'n' Low*
Parece muy blanco artificial
but you wouldn't do without it,
y te lo echas
when you want it
real sweet.

Sencillamente somos
como la sacarina
dos paquetitos nothing muy fancy
pero exactamente medidos
el uno para el otro.
"He's my cup of tea,"
y cómo me gusta
así té dulce con un poco de limón.

expresiones en el otro idioma como recurso estilístico. Entre la narrativa más destacada encontramos *Peregrinos de Aztlán*, de Miguel Méndez; *Bless me Última* (Bendíceme última), de Rodulfo Anaya; *No se lo tragó la tierra*, de Tomás Rivera; *The Autobiography of a Brown Buffalo* (Autobiografía de búfalo café), de Óscar Z. Acosta; *Pocho*, de José Villarreal; *The Road to Tamazunchale*, de Ron Arias; *Korean Love Songs* (Canciones de amor coreanas), de Rolando Hinojosa; *Aurelia*, de Ricardo Aguilar Melantzón; *Memories of the Alhambra* (Memorias de la Alhambra), de Nash Candelaria y *Rain of Scorpions*, de Estela Portillo de Trambley.

En pintura existe una preferencia inequívoca por el mural y el cartel y, aunque hubo trabajos individuales, predominaba el concepto de trabajo en grupo. Una de las principales funciones del artista chicano, como en la poesía y en el teatro, era transmitir a la comunidad las distintas demandas del movimiento. Como no se tenía ni control ni acceso a los medios de comunicación, los muros de los barrios, de edificios y de autopistas constituyeron casi siempre los espacios inmediatos para que la comunidad pudiera verse y oírse por sí misma. Los chicanos toman como referentes a David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco. En sus obras encontramos imágenes precolombinas, banderas, calaveras, iconos religiosos indígenas y cristianos, principalmente Jesucristo y la Virgen de Guadalupe; se recurre también a personajes revolucionarios, como el Ché Guevara, César Chávez, Frida Kahlo, Sor Juana, Emiliano Zapata, Dolores Huerta, Cuauhtémoc, etc.; y a símbolos populares subvertidos, como el logotipo de la Coca-Cola y la réplica de un billete de un dólar; incluirán el *graffitti*, las pinturas en los automóviles *low riders*, en las chaquetas de cuero y en el cuerpo —los tatuajes—.

El arte del cartel es otro medio de comunicación muy empleado, ya que su producción en serie y su tamaño lo hacen idóneo para realizar su propósito: informar sobre un evento o acontecimiento en una fecha y lugar determinados. No obstante, el cartel llegaría a trascender en el tiempo, pues es considerado como «arte fino». Los carteles encuentran su influencia en los artistas gráficos mexicanos como José Guadalupe Posada, el Taller de Gráfica Popular, los carteles del movimiento de México 68 y los de la Cuba Revolucionaria, principalmente los de René Maderos. En ellos

Tres nuevas formas de ir a BBVA

Ahora acceder a BBVA es todavía más cómodo y sencillo. Desde su ordenador, su teléfono móvil WAP o su televisor, puede hoy en día realizar sus gestiones bancarias ganando en comodidad.

Conocer el estado de sus cuentas, invertir su dinero en bolsa, realizar cualquier tipo de consulta sobre sus tarjetas de crédito, Planes de Pensiones o Fondos de Inversión, hacer transferencias, traspasos, etc., son operaciones que puede realizar, con el único requisito de ser titular de una Tarjeta BBVA.

Puede elegir entre varias opciones, operativas a través de:

- Su ordenador y a través de internet, accediendo a BBVA net.
- Un teléfono móvil con tecnología WAP, utilizando nuestro servicio BBVA Móvil.
- Canal BBVA, que le permite acceder a toda la información a través del mando a distancia de su televisor. Basta con estar abonado a una Plataforma Digital y conectar su descodificador.

Si desea ampliar información, llame a Línea BBVA 902 22 44 66, o visite nuestra página web www.bbva.es

BBVA

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria

LA GACETA
DE LOS NEGOCIOS

Dinero
INTELIGENCIA EMPRESARIAL

Oferta para nuevos suscriptores* de "LA GACETA DE LOS NEGOCIOS" y "DINERO"

Desde hoy puedes suscribirte por solo 65.000 ptas. /año a las 2 publicaciones, y conseguir uno de estos regalos

1

Un traje a medida, confeccionado por MISTER TAILOR. (En Madrid).

2

Dos Raquetas de PADEL y una bolsa de deportes. Modelo: negocios.com Peso: 370 / 390 grs. Pala para jugadores de alta competición.

3

Una alarma con 2 puntos de vigilancia, completamente instalada en tu hogar u oficina por ALARMAS 24.

4

Un reloj SANDOZ a elegir entre dos modelos de hombre y mujer.
Modelos a consultar.

SANDOZ
SWISS MADE SINCE 1870

5

Accesorio TOPCASE para C1 de BMW en caso de que compres una

BMW C1

Teléfono de suscripciones:
91 432 76 17

encontramos también elementos de carteles psicodélicos norteamericanos y de otras expresiones contraculturales. Entre un número considerable de artistas y de colectivos que se dieron a la tarea de crear y difundir la plástica chicana encontramos a Malaquías Montoya, Rupert García, Frank Romero, Gilbert Luján, John Valadés, Carlos Almaraz, David Ávalos, Yolanda López, Judy Baca, Patricia Rodríguez, Irene Pérez, Graciela Carrillo, Carolina Flores, la Galería Sin Fronteras, el Centro Mexicano de Arte, la Galería Goez, los Artistas Latinoamericanos y el Frente Mexicano-Norteamericano para la Libración del Arte.

Por su carácter de arte público y político y por utilizar la mezcla de cultura popular, el arte chicano ha sido considerado de «poca calidad artística» por parte de la crítica tradicional. La misma suerte ha corrido la literatura de esta época por su carácter didáctico y de denuncia, por no hablar del cambio de código lingüístico, la oralidad en la escritura, o el folklore, a los que recurren. Al parecer, la crítica no acababa de entender que se hallaba frente a un pueblo que, como parte de su resistencia, empezaba a crear su tradición artística y, así, a encontrar su voz y sus medios de expresión.

EL PRESENTE En los últimos treinta años han sido muchos los logros de la comunidad chicana. Se han mejorado los programas de salud y vivienda, aunque aún existen grandes deficiencias, especialmente en las zonas suburbanas y rurales. La participación política de los chicanos se ha incrementado con los programas de registro de votantes y, de hecho, la representación chicana en puestos de elección popular es una realidad a nivel local, regional y nacional, a pesar de que todavía no hay un número suficientemente significativo de representantes políticos, en relación al número de la población.

En el ámbito educativo se ha conseguido poner en marcha programas de educación bilingüe en las escuelas que, si bien tienden a ser programas de asimilación, al menos los niños y jóvenes acceden al grado que les corresponde mientras aprenden inglés. En muchas universidades no sólo del sudoeste, sino también del este y el medio-oeste norteamericano, se han creado departamentos, centros y programas de Estudios Chicanos,

que ofrecen cursos de Ciencias Sociales y Humanidades sobre la experiencia chicana; hay varias universidades que organizan incluso programas doctorales en Estudios Chicanos. De igual forma, se han creado programas de becas y de ayuda financiera tanto para estudiantes como para profesores que deseen desarrollar alguna investigación en este área.

Se han establecido también becas y convenios institucionales entre universidades norteamericanas y europeas, a fin de estudiar la experiencia chicana. Hasta la fecha ha habido varios congresos de literatura y cultura chicanas en México, España, Austria, Holanda, Francia, Bélgica y Alemania.

La literatura es tal vez la que ha conocido mayor difusión tanto en la actividad creativa como en la crítica. Escritoras y escritores chicanos han visto sus obras publicadas en diversos idiomas. La década de los

THE CEMETRY (Prose poem)

Por **Tino Villanueva**

In their symmetry, the dead can't help but call attention to themselves. Let's face it: that's their lot in life –they were born to look severe. Creatures of habit that they are, they've gotten used to staying on. You might say they've become our neighbors, the type who never bother us; who never come over to borrow anything, nor ask us for a ride to downtown. When it comes to weather, the dead love it when it's neither hot nor cold; hence, what they favor most is spring. And because our landscape is their sky, they consider the grass and at once rejoice to see it grow —the network of roots of the spread— out lawn for them are nothing less than constellations they fixedly watch.

In winter, they're satisfied to drink the water from pure snow, gulp by gulp, as it comes down. In fact, *Bury us knee-deep in snow, and we shall not thirst*, is one adage they live by. In summer, on the other hand, the heat takes the dead down into the tropics –a state of being they regard a deviation from the norm. Once there, however, they make the best of

noventa fue muy favorable para las mujeres en producción y recepción. Además de los ya mencionados, en crítica y creación literaria encontramos, entre otros, a Sandra Cisneros, Ana Castillo, John Reichy, Richard Rodríguez, Norma Cantú, Helena María Viramontes, Juan Bruce-Novoa, Francisco Lomelí, Luis Leal, María Herrera-Sobek, Norma Alarcón, Luis L. Rodríguez, Alicia Gaspar de Alba, Debra Castillo, Francisco X. Alarcón, Gloria Anzaldúa, Antonio Burciaga, Luis Antonio Urrea y Cheríe Moraga.

En teatro se siguen produciendo pequeñas obras de carácter educativo, pero hay también una tendencia hacia el teatro profesional y comercial y hacia las obras individuales a manera de *performance*. La música ha tenido gran éxito, no sólo con artistas de la talla de Carlos Santana o Selena, sino con la famosa música de banda *Tex-Mex* y la *Quebradita*.

it by taking in the sounds and different colors all around. And although the buzzing of bees puts them in mind of deep slumber, when birds sing, the dead think they're hearing angels from heaven-above, which makes it all worthwhile.

Whatever the season, don't try to explain anything to the dead —they don't listen— they've been through so much they turn a deaf ear on small talk. One thing is clear: the dead are dependable, and when we walk among them they expect to be greeted like anyone else. When friends come by, the dead prefer someone else to speak first, making it a point to listen carefully, for it's not in their nature to interrupt. Dress every single one of them in robes, and together they resemble a choir waiting for the choirmaster to call out the next song. Indeed, the dead carry a tune in their heads —the tune of silence, loud...— so loud at times it gives us pause when we come calling.

El cine ha procurado deshacerse de los estereotipos tanto de Hollywood como de México y ha comenzado a contar sus propias historias. Entre los largometrajes destacan la mencionada *Zoot-Suit*, *La balada de Gregorio Cortés*, *Raíces de sangre*, *La vida loca* y *Luminarias*. En este rubro cabe mencionar la gran producción de cine documental. *Perdidos* (1990), *The Miners* (Los mineros, 1990), *Miles from the Border* (A millas de la frontera, 1987), *Barrio Murals* (Murales del barrio, 1983), *La onda chicana* (1981) y *Una mujer* (1984), son sólo algunas de las producciones más destacadas.

Las artes plásticas han podido romper con las restricciones institucionales y la dificultad de llegar a exhibirse en museos prestigiosos y en galerías y museos locales. Hasta la fecha, la obra de escultores y pintores chicanos ha estado expuesta en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, en el Museo de Arte Hispánico Contemporáneo de la misma ciudad, en prestigiosas galerías de Manhattan, en el Mexican Fine Arts Museum de Chicago, en el Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad de México y en el Museo de Arte Moderno de México. Incluso el Corcoran Musem de Washington y el Museo de Houston han auspiciado la exposición itinerante CARA (*Chicano/a Artists Resistance and Affirmation*) por los Estados Unidos, México y Canadá, en la que se exhiben obras de cerca de doscientos artistas.

Sin embargo, aún persisten problemas económicos crónicos que se derivan de toda una historia de subordinación y de tendencias racistas que resurgieron a partir de los ochenta. En esa década, se dio una reacción en contra de acciones legislativas de los derechos civiles; se crearon propuestas que menoscababan la acción afirmativa en las universidades, orientadas hacia la oficialización del inglés como idioma único (*English Only*), o hacia la pérdida de la ciudadanía estadounidense en el caso de que los padres fueran indocumentados. Asimismo se establecieron programas de control de las fronteras frente al flujo migratorio indocumentado y, extraoficialmente, los rancheros de California y Arizona se dedicaron a «cazar», literalmente, a todo aquél que cruzara por su territorio.

EL FUTURO El futuro presenta grandes retos para la comunidad chicana. Por desgracia, como el movimiento ha tenido serias limitaciones, nunca hubo una ideología dominante que diera cohesión a la variedad de participantes. Hay numerosos chicanos por ejemplo que, con base en un prejuicio de clase o en los estereotipos que equiparan a los chicanos con los pandilleros (*cholos*), nunca se aceptaron como tales. Las generaciones más jóvenes ignoran incluso que hubo un gran movimiento y que gracias a él hoy tienen acceso a la educación, la salud y a las fuentes de empleo. Es verdad que en nuestros días se ha dado un resurgimiento de la mística chicana, no existe un proyecto dentro de la agenda nacional que abarque las necesidades de la comunidad en su conjunto y, como ésta se presenta fragmentada, pero no existe un poder político lo suficientemente fuerte capaz de ponerse al frente de ella. De tal forma que, para afrontar los retos del futuro, es necesario encontrar estrategias de cohesión que logren una fuerte estructura, de modo que un proyecto que contemple la satisfacción de las necesidades de la comunidad a nivel nacional. MARÍA SOCORRO TABUENCA

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Bruce-Novoa, Juan: «La literatura chicana: visión panorámica», en David R. Maciel (comp.), *El México olvidado. La historia del pueblo chicano*, vol. II, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-University de Texas en El Paso, Ciudad Juárez (Chih.), 1996, pp. 473-509.

García, Rupert: «Arte mural del movimiento chicano», en David R. Maciel (comp.), *Idem*, 1996, pp. 463-472.

Gómez-Quiñones, Juan: «La lucha política», en David R. Maciel (comp.), *La otra cara de México*, Ediciones El Caballito, México 1977, pp. 278-316.

Gorodezky, Sylvia M: *Arte chicano como cultura de protesta*, Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, Universidad Nacioal Autónoma de México, México 1993.

Herrera-Sobek, María: *Introduction to Reconstructing a Chicano/a Literary Heritage: Hispanic Colonial Literature of the Southwest*, University of Arizona Press, Tucson, 1993.

Maciel, David R.: «Los chicanos: su lucha contemporánea, 1965-1982», en David R. Maciel (comp.), *Idem*, 1996, pp. 295-349.

Vélez-Ibáñez, Carlos G.: *Visiones de frontera. Las culturas mexicanas del suroeste de los Estados Unidos*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa-Centro de Investigaciones Sociales y Estudios Superiores en Antropología Social, México 1999.

Weber, David J.: *Foreigners in Their Native Land*, University of New Mexico Press, Alburquerque,1973.

La conservación del patrimonio cultural en el siglo XX

El futuro frente al pasado: ése fue uno de los temas dominantes de la Modernidad en México. Constituido por ambas esferas temporales —el proyecto y la memoria—, el presente se entendía como un tiempo constantemente reemplazado por anticipos de futuro, llamados «vanguardias». Pero si la vida pide préstamos al tiempo, adquiere una inmensa deuda con él y acaba afrontando unos intereses de usurero. En no pocas ocasiones, esos débitos los tuvo que pagar México, cuando vanguardias sin sustento ensayaban reemplazos a todas luces innecesarios. De manera artificiosa inventamos la desavenencia entre tradición y modernidad, y obtuvimos un saldo negativo —la destrucción inútil de muchas obras—. Cambiábamos lo que heredamos por lo que creíamos que íbamos a obtener. Y ese futuro, a finales del siglo XX, arrojó magros resultados: obtuvimos algunas ventajas, sostiene **Guillermo Tovar de Teresa**, pero a costa de abundantes perjuicios.

La Reforma de Juárez inició la verdadera independencia de México y su acceso a la Modernidad. Nos dotó de nuevas estructuras, nos recimentó, nos dio fuerza nacional y respeto internacional. La Reforma ayudó a centrarnos, nos legó lucidez política y calidez social. Pero tuvo un precio, el de confundir las ideas con las piedras. Y su piqueta se aplicó activamente a la demolición de un pasado que nos pesaba como un fardo, como así lo imaginarían nuestros liberales decimonónicos.

A mediados del siglo XIX, el pasado indígena era admitido solamente por la ciencia y el novohispano —por una minoría de románticos—. Lo popular, que logró sobrevivir al embate de la modernidad desde los tiempos de la Ilustración, era visto por la academia con cierto desdén. La

clase dirigente era afrancesada o norteamericanizante. Sustituimos el trono y el altar, —España y Roma—, por Francia y Estados Unidos —dos países que nos invadieron en dos ocasiones cada uno—. Mientras tanto, los viajeros extranjeros descubrían las ruinas y el paisaje.

En cuanto al arte del Virreinato, tan despreciado entonces, hay que señalar dos excepciones: José Bemardo Couto y Joaquín Pesado. Conservadores de arte ambos, directivos de la Academia de San Carlos, escribieron una historia de la pintura colonial y salvaron las pinturas de los conventos suprimidos,para las que crearon una Pinacoteca Nacional.

En tiempos de Porfirio Díaz se impuso paulatinamente un cambio. De la negación del pasado, a cuenta de la necesidad de Díaz de proponerse a sí mismo como el portador de un futuro redentor, empezó a aflorar un indigenismo de vitrina y un colonialismo de chismes y leyendas. En esos tiempos, por ejemplo, se levanta el monumento a Cuauhtémoc en Paseo de la Reforma, ejemplo de neoaztequismo; y se instalan en decenas de vitrinas de eso que entonces se denominaban «antigüedades mexicanas» y que correspondían a las remotas expresiones artísticas del indio muerto (el indio vivo era objeto de explotación). También en época de Díaz, se demolían edificios coloniales para edificar otros «neocoloniales»; ejemplo de ello es la demolición del antiguo edificio de la universidad y la construcción de las ampliaciones del antiguo colegio de san Ildefonso, entonces escuela preparatoria, ordenadas ambas por Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública hacia 1910.

La revolución produjo un nuevo cambio de mentalidad. Los Ateneístas, encabezados por José Vasconcelos, Alfonso Cravioto y otros, contaban con Manuel Toussaint, Federico Mariscal y Jesús T. Acevedo. Ellos, con sus conferencias entusiastas, encenderían el amor por el «alma nueva de las cosas viejas». A partir de entonces, lo «colonial» se convirtió en patrimonio valorado. Venustiano Carranza le consiguió una beca a su paisano don Artemio de Valle Arizpe, y hasta dinero para adquirir obras pictóricas con que enriquecer las colecciones del Museo Nacional.

Desde los años veinte hasta los sesenta, se produjo una conciencia nacional capaz de integrar esferas temporales tan opuestas como son las que forman nuestra historia: el pasado indígena, el Virreinato y la

Modernidad. Figuras como Alfonso Caso, Genaro Estrada y Enrique Fernández Ledesma, por ejemplo, publicaron textos destinados a exhumar valores que motivarían la conservación de un patrimonio común.

Nacionalismo, socialismo y cultura se conjugaron para lograr una fórmula de creación y afirmación de un espíritu propio. Era la atmósfera de la época. En Italia, el Gobierno de Mussolini hacía grandes excavaciones en Roma y otros lugares; en Alemania, el Nacionalsocialismo reivindicaba el pueblo germano evocando las hazañas de los Nibelungos y lanzándose a la búsqueda del Santo Grial. El totalitarismo buscaría soporte en justificaciones históricas y proyectos megalómanos, orientados a lo que ellos entendían por «interés común»: el control de la sociedad con el pretexto de aplicar valores tradicionales aportados por el alma colectiva.

El Estado mexicano, desde tiempos de Obregón y Calles, consolidó su interés en conservar el patrimonio federal y apoyó la acción de los particulares a ese fin. En los treinta, se crearon los Institutos Nacionales de Bellas Artes y Antropología e Historia. Desde entonces, ambas instituciones han llevado a cabo una labor insigne, gracias a la visión del general Lázaro Cárdenas, en cuyo Gobierno fueron creados. En los sesenta, con la presencia de Jaime Torres Bodet en la Secretaría de Educación Pública, la proyección de este espíritu alcanzaría grandes realizaciones, como los museos nacionales de Antropología y Etnografía, del Virreinato y de Arte Moderno.

Sin embargo, desde los veinte hasta los sesenta, los daños al patrimonio cultural fueron constantes. El saqueo arqueológico era incontrolable; sucedía hasta en los propios museos, como en el caso de la donación de la colección del pintor Miguel Covarrubias, cuyas piezas, ya propiedad de la nación, fueron vendidas en el extranjero. La ciudad de México presenció destrucciones inverosímiles, que se hacían con el pretexto de ampliar calles (San Juan de Letrán y 20 de Noviembre). El caso extremo llegaría con la propuesta de la ampliación de la calle de Tacuba, por disposición de Ernesto P. Uruchurtu, que un numeroso grupo de ciudadanos responsables logró evitar *in extremis*. En cuanto al arte virreinal, existen, por ejemplo, decenas de artículos periodísticos de Francisco de

la Maza denunciando demoliciones, saqueos y actos de estulticia de toda índole. Por mostrar uno de ellos: en Puebla, la famosa Casa del Deán, con murales del siglo XVI, únicos por tratarse de un edificio civil, iba a ser demolida, como ya ocurriera con el famoso palacio de la familia Romano de Altamirano, obra de principios del XVII, a pesar de las denuncias del gran defensor del patrimonio novohispano que fue Efraín Castro. La gota que derramó el vaso fue el incendio del altar del Perdón, en la catedral de México, pues puso al descubierto la pésima condición de la instalación eléctrica del magno edificio, causa del siniestro. Esto encendería una polémica, apoyada por don Julio Scherer, desde *Excelsior* y otros medios, que tuvo efectos muy positivos, pues la sociedad civil comenzó a interesarse por el tema. De ese modo surgieron verdaderos paladines de la conservación del patrimonio y de la exigencia de una ley de protección del patrimonio. Zacatecas, la ciudad mejor conservada de la República, le debe mucho a don Federico Sescosse, uno de ellos.

En los años finales del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, al calor de los crímenes del 68, el Gobierno, endurecido y necesitado de expropiar la memoria colectiva para no ser cuestionado, propuso una ley en 1970 y otra en 1972. La primera sería de corte «nacionalsocialista» y consideraba convertir todo el pasado en propiedad del Gobierno; evidentemente, fue abortada. Desde entonces existe la confusión entre «patrimonio de la nación» y «propiedad del Gobierno» (no todo lo antiguo es propiedad pública, sino responsabilidad colectiva su conservación, pues la sociedad detenta bienes inmuebles y muebles legítimamente heredados o adquiridos). La de 1972, sostenida por mejores criterios y discutida por expertos, más administrativa que regulatoria, ha sido la de mayor provecho hasta la fecha para la defensa de nuestra herencia patrimonial. Su aplicación es, no obstante, problemática, por la ausencia de derecho de audiencia (garantías individuales) y de reglamentos que precisen su uso; pero ha resultado eficaz y, aunque a veces se han cometido abusos, sigue siendo un buen instrumento jurídico para lograr la protección de la herencia arqueológica, histórica y artística de México.

En los últimos años del siglo XX, la conciencia colectiva acerca de la conservación del patrimonio cultural se ha desarrollado quizá demasiado,

pues hasta se ha puesto de moda (*patrimonialitis*). Es probable que esta actitud presagie la que, en el siglo XXI, se hará más fuerte en la defensa del medio y del patrimonio.

No estamos en el mejor momento para abordar una nueva legislación relativa al patrimonio cultural. Por eso, es recomendable aplicar la ley de 1972 (acaso reformarla) y no intentar crear polémicas y conflictos innecesarios. Nos movemos entre el nerviosismo y la banalidad (reflejo de los talibanes y Walt Disney). Hemos asistido al fin de la verticalidad del poder en México y es necesario construir una transversalidad (horizontalidad) que permita crear puentes y vínculos entre actitudes opuestas.

De ello, intentan dar ejemplo quienes han propuesto el rescate del centro histórico de la capital: miembros de la sociedad civil, el presidente Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador, jefe de Gobierno del Distrito Federal. Los tres se han asociado para intentar algo que nos une a todos los mexicanos, gracias a una visión valorativa que esperamos se imponga por encima de intereses de cualquier índole. Lo notable de la reunión de estos agentes sociales y políticos es que están anteponiendo sus intereses partidistas y personales en beneficio de un interés común: los valores que representa este conjunto monumental. De esa experiencia, puede y debe surgir la nueva manera de comprender el problema que estamos hablando, y participar activamente en el espectro temporal que se inicia en este siglo XXI.

Frente a los estertores y la agonía del siglo XX, tan obsesionado por lo novedoso y lo moderno, vemos surgir una actitud más integradora de pasado y futuro, que pueda dar lugar a un presente más plural y simultáneo. La herencia del patrimonio cultural nos ofrece puntos de orientación permanente, para hallar el mejor derrotero en cada momento. Resarcir los estragos heredados de la Modernidad será una tarea de la etapa que viene, una tarea para la que se hace necesario reflexionar de cuando en cuando. GUILLERMO TOVAR DE TERESA

Una modernidad no modernista

El centenario de Luis Barragán (1902-1988) —la figura más relevante de la arquitectura mexicana de todos los tiempos—, es una ocasión propicia para reflexionar sobre su herencia artística, visitar un país obsesionado por su propia realidad y, conducidos por el gran experto que es **Miquel Adrià**, obtener una panorámica arquitectónica de la metrópolis más poblada del planeta.

Fruto de un acto de sincretismo entre la modernidad y la idiosincrasia mexicana, la obra de Luis Barragán (Premio Pritzker, 1980) sigue siendo un manifiesto arquitectónico para la cultura universal. Sus obras son diálogos callados, sobrios, entre el sol y los muros ciegos. Después de Barragán, la preferencia por la forma, inclusive vacía de contenido, está presente en las distintas tendencias de la arquitectura mexicana y se manifiesta como preeminencia de lo cerrado frente a lo abierto, lo representativo frente a lo funcional, lo estético frente a lo ético.

Al concluir el siglo XX la arquitectura mexicana ofrecía un panorama muy amplio. La obra institucional y pesada de Teodoro González de León sembraba de hitos el magma informal de la ciudad de México, la que crece según las presiones del liberalismo económico, el incremento demográfico y la corrupción. Por su parte, los muros pintados y las torres metafísicas de Ricardo Legorreta lograban merecer la Gold Medal de la AIA. En el estudio de TEN Arquitectos (Enrique Norten y Bernardo Gómez-Pimienta) se han creado edificios como el de Televisa, un objeto icónico que emerge en el contexto populoso y caótico del centro del DF y se identifica con el logotipo de la compañía mexicana de televisión. El proyecto, que requería la integración de varias funciones (estacionamientos, oficinas, servicios bancarios, cafetería, comedores y salas para conferencias), está arropado por un caparazón elíptico y metálico, que define un espacio continuo bajo el que se desarrollan

todas las actividades. TEN Arquitectos se ha hecho merecedor del primer Premio Mies van der Rohe de Latinoamérica.

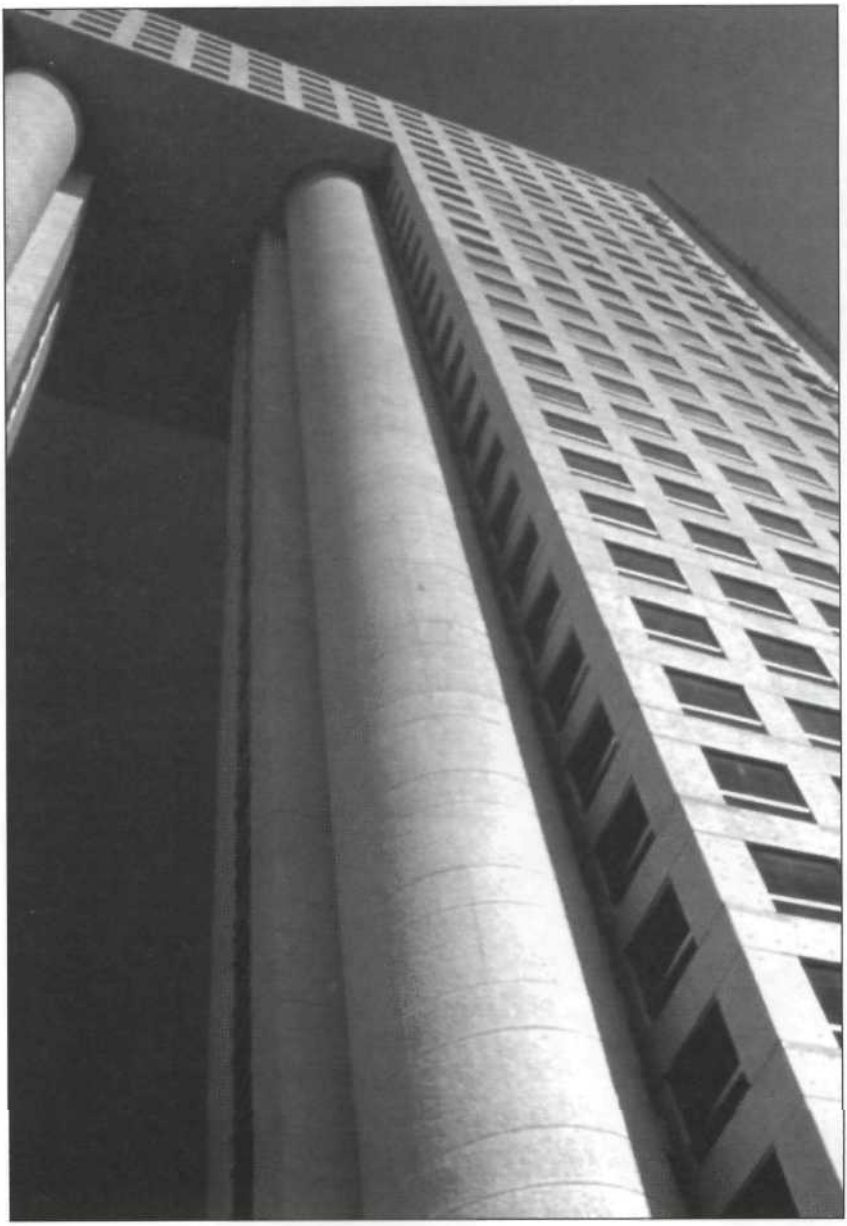
RIGOR GEOMÉTRICO Y SEVERIDAD Una generación intermedia, representada por Francisco Serrano, Alfonso López Baz y Javier Calleja, entre otros, domestica las propuestas y neovernaculares de González de León y de Legorreta, con arquitecturas de hormigón o ladrillo, que se ciñen al rigor de la geometría y a la severidad de los grandes muros ciegos. Así, el edificio del Instituto de la Universidad Iberoamericana, de J. Francisco Serrano, inscribe un patio cilíndrico en un edificio de planta cuadrada y lo conecta con el resto de la universidad, obra del mismo autor, manteniendo el repertorio de formas y materiales del resto del conjunto universitario: cuadrados y círculos, obra vista y hormigón.

Su reciente Escuela de Arquitectura se convierte en la fachada definitiva del mismo campus jesuita, con una columnata cacofónica de ladrillo a lo largo de trescientos metros, rematada por un cilindro opaco que articula los accesos con el resto del conjunto.

El Teatro de las Artes de Alfonso López Baz y Javier Calleja se caracteriza por una gigantesca columnata perimetral, que circunda el espacio del vestíbulo y el de la sala. A cada función le corresponde un volumen, un color y un material diferenciado. Así, la megaestructura metálica es verde, el cuerpo ondulante de las áreas de servicio y camerinos es de travertino beige, y el volumen metálico de las tramoyas es rojo.

Entre los estudios emergentes destacan el de Alberto Kalach, Adrià+Broid+Rojkind y el de Sánchez-Higuera. La obra de Kalach es quizá la más original y escultórica. Sus edificios son respuestas radicales desde la geometría de sus plantas y desde los recortes de sus muros para permear de luz los espacios interiores. La casa GGG, que obtuvo reconocimientos en 2000, es un mausoleo de hormigón y luz, repleto de sorpresas espaciales desde la *prommenade architectural* obligada.

Adrià+Broid+Rojkind fueron galardonados con el Premio Cemex 2001 por una casa situada en los bordes del área metropolitana de la ciudad de México. Una caja de hormigón se empotra entre dos losas,



Arcos Bosques, Teodoro González de León y Francisco Serrano

contrastando la opacidad y solidez del volumen con la transparencia y ligereza de los planos. El uso dominante del hormigón visto en toda la construcción, así como su tratamiento eminentemente plástico del material escogido, permitió obtener soluciones sensuales y expresivas que no requieren acabados finales.

Sánchez-Higuera ha ido tejiendo pieza a pieza el nuevo contexto de la Colonia Condesa de la Ciudad de México. Un conjunto de edificios que, si comenzó como una intervención de esquina, cuenta ya con otros tres edificios. La idea de ir relacionando los proyectos con el contexto y entre sí, a medida que se han ido construyendo, ha permitido redefinir el tejido urbano, evitando exponer medianeras y armando en el interior de la manzana una sucesión de espacios abiertos, que se convierten en pasajes.

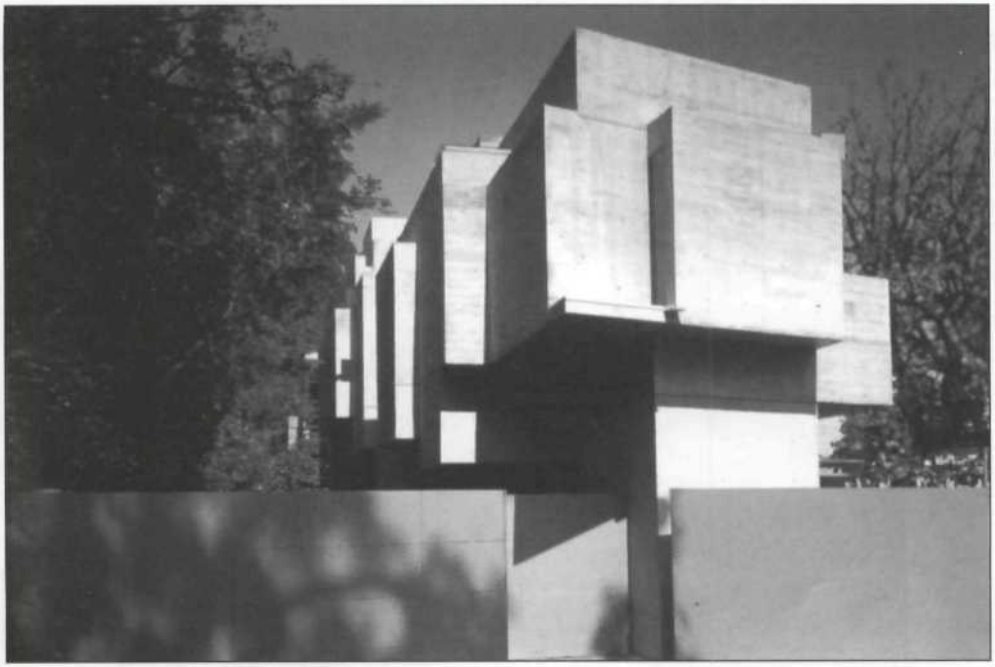
DOS GRANDES PROYECTOS

En el límite entre realidad y utopía, dos proyectos colman de esperanzas el futuro de la arquitectura mexicana. En Guadalajara, doce importantes arquitectos llenarán más de 300 hectáreas de edificios de «autor». Se trata de un gran museo de arquitectura contemporánea al aire libre, liderado por TEN Arquitectos (Enrique Norten y Bernardo Gomez-Pimienta), y con una participación muy variada: Carme Pinós, de Barcelona, que realizará el Recinto Ferial; Morphosis (Thom Mayne), de Los Angeles, que construirá el Palenque; Coop Himmelblau (Wolf Prix), de Viena, proyecta el Mall and Movie Theaters; Daniel Libeskind, de Berlín, la universidad de Arquitectura, de Pedagogia y de Ciencias Políticas; Tod Williams y Billie Tsien, de Nueva York, los anfiteatros al aire libre; Toyo Ito, de Tokyo, el museo; Jean Nouvel, de París, las oficinas corporativas; el mexicano González de León los comedores del personal; y el veterano de la arquitectura americana, Philip Johnson, un museo de niños. La propuesta para Centro de Exposiciones y Convenciones de TEN Arquitectos es un óvalo de 240 metros de largo en el que todo se comunica por medio de un fluido juego de rampas elípticas perimetrales, que encierran la parte central de la sala de exposiciones y el anillo de vestíbulos y servicios. Una cubierta de armaduras soporta la piel translucida de Teflón conformando uno de los objetos más representativos

Escuela de Teatro,
TEN Arquitectos

del nuevo conjunto, que será el detonante para el futuro crecimiento de la ciudad de Guadalajara.

En la ciudad de México, Alberto Kalach y Teodoro González de León proponen la recuperación de los lagos del valle de México y la reurbanización de las futuras riberas, junto a la reubicación del aeropuerto internacional en medio del lago. Con este proyecto, el regreso a la ciudad lacustre prehispánica se convertiría en una gran esperanza para el futuro de esta gran urbe, que se hunde por la deshidratación del suelo. La tesis fundamental de este trabajo se basa en la simple idea de que la ciudad de



Casa GGG, Alberto Kalach

México no fue solamente un gran lago sino que en potencia lo sigue siendo.

Si el siglo XX empezó en México en el momento en que la arquitectura de ese país incorporó el lenguaje radical y austero del Movimiento Moderno, y tuvo su mejor momento con el sincretismo entre la modernidad y la idiosincrasia mexicana de Luis Barragán, el nuevo siglo arranca con estos grandes proyectos, que incorporan a la arquitectura el respeto por el lugar, la economía a largo plazo y la sustentabilidad.

MIQUEL ADRIÀ

JUAN RULFO

De un tiempo, de un país

Las fotografías estaban guardadas, con tanta devoción como descuido, en unas cajas de cartón. La familia las conservaba como las cartas que él escribió a su mujer y que más tarde se publicarían en un libro. Como algo íntimo, que mantenía el recuerdo. Ahora, gracias al esfuerzo de una Fundación que lleva su nombre y al de una editorial de prestigio, recorren el mundo en una exposición que trata de acercar y explicar la figura de Juan Rulfo, un escritor, autor de un solo libro —en realidad de dos: *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, que son uno— y un país, el suyo: México, que como una entraña recorre con una rara densidad su vida y su obra. **María Isabel Hernando** nos acompaña en un recorrido literario, de puntillas por las casi doscientas imágenes de que está compuesta la muestra y que se pueden visitar en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes.

La voz grave, monocorde de Juan Rulfo se oye a través de unas paredes blancas de cal, reverberantes. El escritor dejó grabados algunos de sus relatos y a esas lecturas acompaña un vídeo realizado por su hijo, que se recrea en la suerte de armonizar con imágenes de la geografía de ese «laberinto de la soledad» que es México, con las descripciones de su padre. Desde una transparencia que sirve para separar el recinto de proyección de la exposición propiamente dicha, una fotografía de la cabeza del escritor, una cabeza como tallada en barro, profundamente seria, enseña el perfil y la mirada del artista.

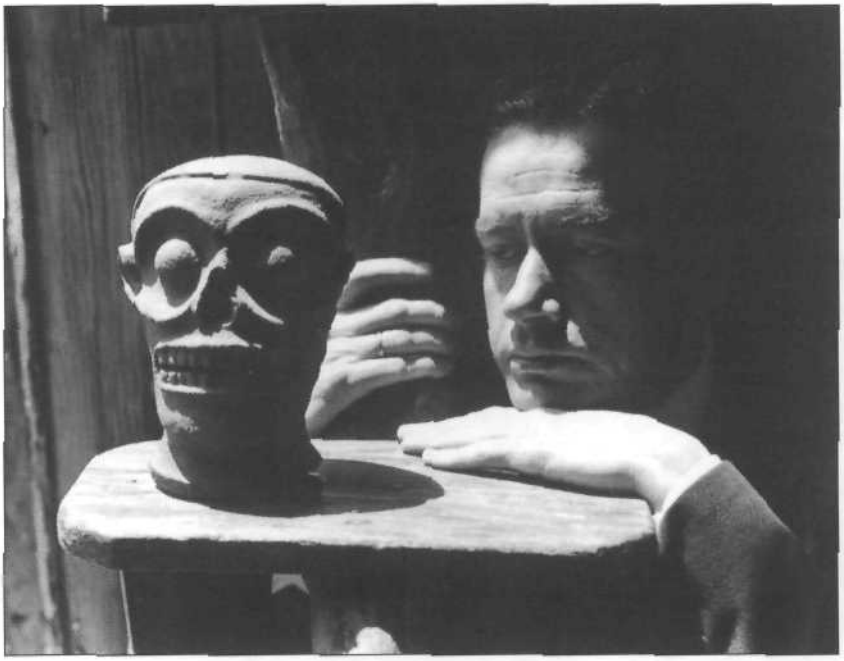
«Artista» no es palabra que suela emplearse para hablar de escritores, pero en el caso de Rulfo y después de ver su obra fotográfica bien vale la pena aplicársela. Nacido en el pueblo de Pulco, Cayula, en el Estado de Jalisco en 1918, Juan Rulfo trabajaba para mantener a su familia como inspector del servicio de inmigración, primero, y más

tarde como viajante de comercio (concretamente representaba una marca de neumáticos).

Recorría, pues, México y lo veía todo. Era la década de 1945 a 1955, el tiempo en que empezó también a escribir. «Mi padre decidió escribir en el momento en que se dio cuenta de que estaba preparado para explicar literariamente sus inquietudes, y lo mismo ocurrió con las fotografías: las hizo cuando él se sintió que podía traducir con negativos sus preocupaciones», explicó su hijo Juan Francisco, que asistió a la presentación de la exposición en Madrid.

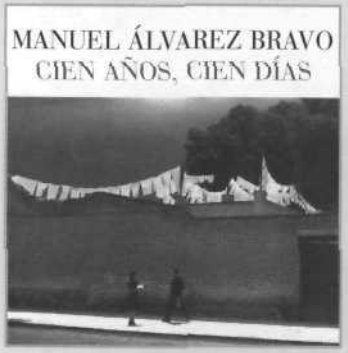
Rulfo tenía una cámara buena y una afición aún mejor. Dan fe seis mil negativos de entre los que se seleccionaron los de la exposición y el catálogo. Seis mil negativos que mantenía celosamente apilados, llenos de papelitos y anotaciones, en las famosas cajas de cartón, y que sólo seis años antes de su muerte, en 1980, consintió en dejar ver al público, ante la insistencia del entonces director general del Instituto Nacional de Bellas Artes, Juan José Brenner. Gracias a él y a un grupo de amigos que valoraron lo emblemático de su obra, entre los que se encuentran Víctor Jiménez, director de la Fundación Juan Rulfo, Erika Billeter, Margo Glantz y Alberto Lozoya, ha sido posible este encuentro con el mundo plástico de un escritor-poeta, un intelectual que ya había llegado a millones de lectores a través del paisaje descarnado de Comala visto con los ojos de ese hombre que regresa con la novela que Carlos Fuentes considera como «la mejor novela mexicana de todos los tiempos». Y no sólo mexicana, ya que el viaje interior que Rulfo hace en ella, con el indio Juan Preciado y su llegada al pueblo muerto, alcanza niveles de reflexión universal.

Lo mismo sucede con estas fotografías que forman la exposición. Naturalmente que es México el país que inspira, respira y suspira en ella, pero también están presentes unas características humanas que no solo se reconocen en esos pueblos y en ese momento. Del mismo modo que puede decirse que el México de hoy no es sólo el que Rulfo deja ver en su maravilloso blanco y negro, es evidente que el alma mexicana, hombres, mujeres, historia, vegetales y tierra, adquieren en esa presencia una calidad trascendental.



Manuel Álvarez Bravo, *Juan Rulfo*, en Juan Rulfo, *Voces y silencios. Intinerario del viaje*. 2001

Tres generaciones —dos mujeres y un niño en una ventana— saludan desde una barda rústica. Abren la muestra y sirven también de portada del catálogo. El artista no toma partido. No hay denuncia en las imágenes, por duras que parezcan. México es arisco y ácido. No hay una sonrisa en los personajes que pueblan este mundo en claroscuro. Tampoco parece que los modelos hayan posado. Nadie se ha detenido, curioso o divertido, para que Rulfo les clavara en su cámara. Generalmente aparecen de espaldas. Las mujeres, lavando bajo unos arcos de medio punto, como de convento, o sentadas sobre sus sayas en la dura tierra de Tamazulapan. Muchas de sus figuras se van, se estan yendo. Por un sendero, por una trocha, a puro caminar, o en caballerías. Otras veces se quedan quietas ante la mirada fija de la cámara, o contemplan con la misma impavidez un espectáculo de danzantes con máscaras. Todos llevan una.



CIEN AÑOS, CIEN DÍAS

Manuel Álvarez Bravo

Turner
Madid, 2001, 252 páginas

¿Qué es un instante en la vida de Álvarez Bravo? ¿Qué secreto habita en la retina del fotógrafo para convertir en magia los objetos más mundanos? «El sentido que tengo del tiempo es con la cámara», se justifica él. Unos colchones enrollados, caballitos de feria, maniquís en un mercadillo, una sábana secándose sobre los cactus... todo vale para la cámara magistral de este hombre que, tras cien años (¡cien!) de singular andadura, ha logrado encerrar en el diafragma de su máquina los momentos más íntimos del pueblo mexicano.

Porque sus fotos son México. México amable y soleado (*La buena fama durmiendo*), México nostálgico en el rostro de esa chiquilla que mira desde un balcón (*El ensueño*) o México solitario como aquella barca vieja rodeada de ramas secas (*Coronada de palmas*). Pero, sobre todo, un México poético.

Con motivo de su centenario, el mismo autor ha seleccionado para el público cien imágenes que circulan este año por distintas exposiciones en Madrid, Barcelona, México, Rotterdam y París. La editorial Turner las rescata ahora para siempre en una cuidada edición, muestra de esta poética de «lo cotidiano» que es la obra de Álvarez Bravo. Las imágenes están acompañadas de una recopilación de textos, poemas y cartas que sobre él escribieron Edward Weston, Langston Hughes, André Breton y Paul Strand, entre otros. Todo un homenaje a este perseguidor de «instantes de revelación», en palabras de Octavio Paz. NR

La cámara de Rulfo muestra, implacable. Sólo en raras ocasiones, como en la espléndida instantánea de una muchacha tendida en unas tablas, que titula «Actriz de *La Escondida*» o en el maravilloso plano de «Alicia en los ahuehuetes» , hace alguna concesión a lo tierno, a lo fantástico. Pero en la gran mayoría de sus visiones se palpa el terrón, la

dura agudeza de la púa de una pita de maguey, la agresividad de una rama seca y rota.

Rulfo atrapa a su país también en sus hombres: peregrinos de rodillas, pescadores, jinetes, vendedores campesinos, el pueblo. Perfiles como relieves escultóricos precolombinos. Está presente el mundo del cine: Pedro Armendáriz —quizá la única sonrisa de la colección— y María Félix, fotografiados por Rulfo durante el rodaje de una película, que le ha servido para muchos planos.

El escritor-fotógrafo recoge los trabajos del campo mexicano: yuntas arando, llano con pastor y ovejas, el maíz recolectado, las acémilas por el camino real, el secado de tabaco. La Naturaleza: playas, la costa, con troncos y raíces como animales prehistóricos, con cactos —Xochimilco florido, como una excepción—, cascadas en el Estado de Guerrero, grandes árboles, saltos y arroyos, barrancos, lagos y ríos. Hace una búsqueda por el pasado histórico —la pirámide de Tehayuca, el templo de Quetzacoatl, relieves en un palacio de Mitla, muralla azteca de Huexota, ídolo totoneca— y llega a la cruz y de la cruz al claustro y a la ruina.

En la ruina su espíritu se detiene con especial morosidad. Es la ruina burlesca en ocasiones, severa hasta el dramatismo en otras, estremecedora casi siempre. «El llano en llamas» se recoge en la foto del incendio de Actipan, en Tlaxcala; y resume esta simbiosis cielo-tierra la imagen del volcán Pantiucutin, con fumarola, con la torre de la iglesia de Parancanguino, rodeada y aislada completamente por la lava fría.

Las últimas fotos son ciudadanas y recogen ya en cierta medida la era industrial: patios, zaguanes urbanos, el Zócalo —la gran plaza mayor de la ciudad de México—, viejas locomotoras, rieles de tren —«Patios de ferrocarril en Nonoalco-Tlatelolco»— que recuerdan los laberintos de Nazca, restos de hierros retorcidos, productos de desguace.

Todo para mayor gloria de la visión cosmogónica de este narrador, que si nos había fascinado en su literatura con una prosa certera, escueta, eficaz y directa, trata de lograr ese mismo efecto con los juegos de luces y sombras, de nubes engarabitadas sobre un cielo aplastador. Y lo consigue.

La exposición, que ha estado ya en Alemania y por supuesto en México, viajara próximamente a Estados Unidos y Francia. El catálogo

Juan Rulfo, *Nada de esto es sueño* (detalle), en Juan Rulfo, *Voces y silencios. Itinerario del viaje*. 2001

vale la pena. En él escribe el escritor mexicano Carlos Fuentes: «Hay un México de luz en Rulfo». Y reproduce una página: «En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá una línea de montañas. Y todavía mas allá, la más remota lejanía. Hay un México de fuego, sombrío: aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija», celebra Carlos Fuentes esta convergencia entre el arte literario y el plástico de Juan Rulfo.

Y todos los lectores de Rulfo, cuantos descubrieron la magia de México en ese libro fascinante que empieza así: «Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo», pueden celebrar con esta exposición que no se habían equivocado. Juan Rulfo confirma con sus fotos y con su prosa lo que un día dijera Octavio Paz, otro mexicano egregio: «No hay puertas, hay espejos». ◆ MARÍA ISABEL HERNANDO

Todos a una, cristeros: ¡sigan la bandera!

SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN
por Jean Meyer

«¡Ay Rey, la herencia de la vida se ha de dar,
pero la honra es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios!».

Pedro Crespo, en *El alcalde de Zalamea*.

Podría —debería— decir que la Cristiada fue un drama inmenso, y nada más. Todo el resto es discurso sin importancia. Sin embargo, la legítima curiosidad del lector se interesará por esos manuscritos publicados muchos años después de haber sido escritos; y, a 75 años de distancia de la tragedia que empezó en 1926, preguntará también qué fue eso que llaman «conflicto religioso», «conflicto entre la Iglesia y el Estado» o «Cristiada». Respondamos por partes, empezando por lo más fácil.

Entre 1956 y 1969 un joven historiador francés, protegido por la inconsciencia de la juventud y por su benéfica condición de extranjero —dos veces tal: por ser nativo de Francia y por no tener nada que ver con ese pleito entre mexicanos—, recorrió el país desde Juchitán hasta Escuinapa, desde Saltillo y Santiago Bayacora hasta Colima y Veracruz. Andaba entrevistando a los actores y a los testigos —«mansos» y «bravos»— de esa epopeya que fue la Cristiada; en su empresa recibió la ayuda decisiva de muchas gentes: veteranos, supervivientes y testigos, admirables y respetados amigos, muchos de los cuales descansan ya en paz. Pero su voz sigue viva y nos transmite su «coraje cristero».

El mérito del texto que ahora publicamos se debe a su ingenuidad. No ha sido corregido, ni reescrito, igual que muchos otros a mi disposición que fueron escritos a mano, con la intención expresa de dejar un testimonio para las generaciones venideras.

LA CRISTIADA

Jean Meyer

Ediciones Clío
México, 1ª ed. 1997, 2ª ed. 1999,
384 páginas

Además de esta monografía, tan bellamente ilustrada como esencial para conocer los pormenores de la historia cristera, Jean Meyer ha editado *Testimonio Cristero* (Ed. Jus, 1990) y *Confesiones de un cristero* (Breve Fondo Editorial, 2001), dos libros en los que recoge el testimonio de un prodigioso ranchero de Michoacán, don Ezequiel Mendoza Barragán. La última obra del profesor Meyer es *El coraje cristero* (Universidad de Guadalajara, 2001).

Clemente Pedroza me mandó este documento desde La Chona (Encarnación de Díaz, Jal.), redactado por él en 1967 para consignar los hechos que aún recordaba después de casi cuarenta años: sus recuerdos sobre el levantamientos de Villa Hidalgo. Me he limitado a pasarlo a máquina, corrigiendo la ortografía y respetando sintaxis y puntuación.

Este texto ha nacido de aquel impulso que don Aurelio Acevedo (1900-1968), combatiente de la Primera y Segunda Cristiada, y editor hasta su muerte de la revista mensual que servía de enlace a los veteranos, definió en estos términos: «De una vez por todas le digo claramente que ni soy periodista, ni soy historiador, ni siquiera escritor; soy solamente un hombre que tiene presente, por haber tomado parte en él, por convencimiento y por cariño, al movimiento cristero; que trata de dar a conocer mediante documentos, informaciones y relatos los hechos cristeros, y que lo hace sin preciso ordenamiento. Pero el coraje cristero es grande y fuerte; se dobla, pero no se quiebra. Seguiré haciendo lo que pueda con la cooperación de unos cuantos constantes y a pesar de la abulia de

los más, para que la sangre de nuestros muertos sea exaltada y las lágrimas de nuestras madres, esposas e hijos sean conocidas y tenidas en cuenta, si no por las actuales generaciones al menos por las venideras, con la ayuda de Dios» (*David*, tomo VII, p. 31).-Jean Meyer

• • •

APUNTES SOBRE LOS HECHOS HISTÓRICOS REALIZADOS EN UN PUEBLECITO DE JALISCO, CON MOTIVO DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN VILLA HIDALGO

No puede quedarse sin su merecido relatar la relación de uno de los pueblecillos del norte de Jalisco ya que por su gran amor a la causa de Cristo Rey fue uno de los que más pruebas presentaron durante la gesta 1926-29, Villa Hidalgo, nombre que significa para propios y extraños respeto y veneración. Pueblo que pudo sufrir, sacrificarse y morir para su ideal católico. No puede quedarse oculto el ejemplo de este pueblo aun cuando los enemigos de la Iglesia tratan de borrarlo; por lo tanto, con la ayuda de Dios, trataré de hacer un relato aun lacónico, pero lleno de realidad, porque nuestro deber, el de los que Dios escogió como testigos vivientes de esta epopeya, es decir la verdad. No conozco a fondo los principios que motivaron a los católicos de este pueblo a actuar en la lucha cristera, pero como primeros datos recogidos encuentro una Pastoral que de Guadalajara enviaba el gobierno eclesiástico, haciendo del conocimiento de los católicos el peligro que amenazaba. Esto era comentado por todos los católicos del pueblo, con asombro. A la vez entraron al pueblo tropas federales con actitud de terror y de gran furia, aun cuando todavía no se daban cuenta de la decisión que los católicos tomaban: se cometió el gran sacrilegio que consistió en que los generales penetran en la parroquia, abren el Sagrado y tiran por el suelo las sagradas formas y después de pisotearlas, ponen en la mesa del altar maíz para los caballos de los jefes.

Todo esto era visto por los habitantes del pueblo y ya en forma más efectiva y a la vez convencidos de la necesidad de organizarse, buscan la forma de cómo defender los intereses de la iglesia.

Mientras esto sucedía, de nuevo aparece la Federación [*el ejército Federal*] trayendo consigo preso al señor Cura de Mechoacanejo y, acuartelándose en el mesón de Juan López, lo hicieron estar toda la noche de pie y sin dejarlo descansar; al día siguiente se lo llevaron y, después de martirizarlo, lo fusilaron en el vecino rancho del Salitre. Fue ésta la última clarinada para el heroico pueblo y ya no se pudo esperar más. A razón de este último suceso y ya que no se presentaban tropas defensoras, se empezó a discutir entre los católicos la manera de formar un frente.

Dios que todo lo permite y lo dispone se fijó tal vez en un joven hijo de este pueblo, Nemesio López, hijo de don Juan López, de dieciocho años de edad para que fungiera como iniciador de la defensa armada. Viendo este joven las penas del señor Cura preso en su misma casa, decidió sin importarle el peligro pedirle al coronel Quiñones le permitiera llevar al preso una sillita para que descansara por la noche, así como una taza de té caliente para que pudiera remojar su boca, cosa que consiguió entre blasfemias. Al día siguiente cuando se dieron cuenta del fusilamiento del señor Cura, no pudo Nemesio contenerse e, invitando a su hermano Isidro, pidió a su papá el consentimiento y como él se los negaba, sin importarles eso, se prepararon para marcar con su ejemplo a los católicos del pueblo, como que Dios permite en una u otra forma y como que surgen, siempre cuando es necesario, capitanes que enarbolando su escudo, salen en defensa de su ideal al grito de ¡Viva Cristo Rey! Y así fue cómo se decidió este pueblo a salir en defensa de su fe.

Fue primero Nemesio, después fue Pedro Esparza, Jesús López, Teodoro Castillo, Tranquilino, Felipe Ávila y todo el pueblo de una forma u otra acompañando a las tropas cristeras cuando éstas salían del pueblo, cantando todos «¡Tropas de Jesús, sigan la bandera!», así como cuando entraban se escuchaban alegres repiques de campanas y en el Parián [*mercado*] hileras de cajas con comida que, al llegar los Cristeros, apagaban su hambre y su sed, que a veces se prolongaba, así como el hospedaje para jefes y para los soldados, en donde tomar sus alimentos.

El cura José María Martínez, el coronel José González Romo, jefe de la 2ª zona del Estado de Michoacán, sus asistentes y parte de su tropa.

Acuerdo aquel 4 de diciembre de 1928 cuando los cristeros hicieron a los federales la refriega, derrotándolos totalmente cuando en parejo de Tepusco abrieron el fuego. ¡Con qué alegría los vecinos los recibieron de regreso! Cómo hacer mención de aquella familia Avelar, de aquella familia Esparza, don Lupe y doña María, la niña Silvina, la güera Hermida. Y sería largo mencionar ya que todo el pueblo participó, todos hospitalarios; además el cristero siempre encontró el mejor consejo y aliento en aquellas gentes buenas.

Quiero hacer mención especial de Nemesio y Isidro López, ya que tengo los datos que me facilitó su propia hermana Romana el día 23 de noviembre de 1967. Al pie de la letra dice lo siguiente: Los hermanos, desde que se tuvieron las primeras noticias fatales, decidieron ingresar a las tropas defensoras, hacían simulacros, organizaban partidas y siempre en sus guerrillas salían triunfando. Una vez organizaba Nemesio su guerrilla,

frente a la parroquia y después del largo combate dejó tirados al suelo a sus enemigos y entran de inmediato a la parroquia para celebrar el triunfo, gritando: ¡Viva Cristo Rey! y ¡Santa María de Guadalupe!, Patrona del pueblo; ellos la estimaban mucho, de manera que no pensaron en que aquel acto era de irreverencia. El Sr. Cura se da cuenta y los reprende, especialmente a Nemesio, que era el jefe. En seguida, cuando fue la de veras, Nemesio duró un mes pensando y explicando a sus papás y parientes, la Pastoral recibida con relación a la defensa que los católicos tenían que hacer. No obstante sus padres no le permitían, alegando que los matarían y su carne serviría de pasto a los coyotes, y no daban su consentimiento; en cambio ellos contestaban «nuestra carne se la comen los coyotes, pero nuestra alma volará derechita al cielo», y repetían a la obstinación de sus padres: «¿No les dará gusto que nuestra alma, inmolando nuestros cuerpos por la defensa de Rey vuele al cielo? Qué dicha para Vds. contar en el cielo con dos de sus hijos, ¿verdad que sí vale la pena? Somos pues sus hijos, pero somos más de nuestro Cristo y él reclama que sus hijos lo defiendan, así que presentaremos nuestro servicio a su causa y si él nos necesita en el cielo o nuestra sangre hace falta para la misma causa de nuestro Cristo, gustosos la daremos». Como sus padres se negaban todavía, ellos pusieron esta condición: «Sentimos vocación, esperaremos esta noche que Dios nos ilumine y meditaremos». Al otro día sus padres no se animaban a preguntarles y en vista de que no salían de su pieza, se asomó la madre y los encuentra de rodillas en su pieza en oración. A poco ellos se presentan a su papá y le piden su bendición y le dicen: «Sólo nos faltan unas cuantas horas, a las tres de la tarde sabremos si somos soldados de Cristo Rey o no. Si nos decidimos nos verá Vd. a caballo y armados, y cuando esto suceda ya no tiene más que darnos su bendición». Así fue, les dieron su bendición, amonestándoles y diciéndoles se sintieran orgullosos de entregar a Cristo Rey dos soldados.

Al principio llevaban sus propias armas y monturas. Al despedirse de su madre ella lloraba y desmayaba, y le decían: «No llores, madre, que al fin sólo tres días nos llorarás». Su padre todavía les suplicaba que no se fueran, que eran muy jóvenes, que mejor los casaba, que al fin tenían novia que la merecían y todos rechazaron y se fueron después de despedirse de su

novia. Al regresar por primera vez su mamá los recibió contenta y Nemesio le recordó: «¿verdad que Diosito te dio resistencia para todo?», o: «¿ahora sí están conformes y resignados? Qué felices seremos ahora, terminaron nuestras penas. Salgan para vernos alejarnos pero canten con nosotros 'Tropas de Jesús, sigan la bandera' y cuando nos veamos allá en el cielo, ¡qué felices nos sentiremos!».

Yo conocí a Nemesio el día (¿?) de octubre de 1927 en el Potrero de los Arrieros, propiedad de la hacienda de los Sauces, municipio de Encarnación. Fue cuando me di de alta, Nemesio era teniente, Isidro sargento al mando del coronel Candelario Villegas. Siempre valiente y astuto, pronto a cumplir las órdenes y enérgico con los subordinados. Cuando estábamos en su pueblo siempre llevaba a su casa a comer a varios de sus soldados y estaba siempre alerta; siempre andaba listo con su gente y no permitía que en la tropa se registraran actos malos de ninguna naturaleza; lo único que permitía era cantar porque él era muy alegre y organizaba serenatas, y en el kiosko de la plaza ponía a tocar a los músicos del lugar para que todo el pueblo gustara. En su persona tampoco se conocieron intenciones deshonestas ni viciosas.

Después de algún tiempo de militar bajo Candelario Villegas, por razones que sólo él supo, se separó y se incorporó con Antonio Martínez; después de algunos meses, en combate en la sierra del Huarache, frente a Calvillo Ags., fue su fin, por ser muy desfavorable la posición y por ser de madrugada; cayeron él, su hermano, Antonio Martínez el jefe y otros ocho compañeros. Los abrieron, sacaron asaduras y tripas y los bajaron a Calvillo y tendieron frente a la parroquia los once cristeros; sus asaduras quedaron en el lugar de los hechos colgando de los manzanillos. Así terminó la vida de estos cristeros que supieron cumplir lo prometido a sus padres y a Cristo Rey su jefe y ahora, unidos con sus padres, cantarán lo que muchas veces hicieron en este valle: «Tropas de Jesús, sigan la bandera», y alegres todos por el deber cumplido alabando a Cristo y a la Santísima Virgen en la mansión preparada para los que le sirven.

La labor de don Juan López, el padre, fue aún más dura que la sus hijos. Ellos pudieron defenderse con armas y él, pacífico, siempre se enfrentó con el enemigo con los brazos cruzados. Como él era dueño de un mesón al lado

poniente de la plaza, en la calle contigua, era motivo para que llegaran aquí todas las tropas federales, tanto como los cristeros. El día 12 de diciembre de 1928, estando el mesón ocupado por tropas cristeras, se presentó la Federación en número mayor y en pocas horas fue sitiado el pueblo y derrotados los cristeros. En casa de don Juan se encontraba el cristero Juan Pedroza y en medio del combate lo sacaron Natividad Zavala y Clemente Pedroza, pero de eso se dio cuenta un prisionero federal cogido en el combate del 4 de diciembre, en el rancho de Tepusco, y en pleno combate del día 12 desertó de la línea de fuego que estaba en un ademe que existe todavía enfrente del Panteón y después de arrebatar el máuser a Clemente Pedroza y dispararlo no pudo hacer blanco, porque Pedro Esparza se lo arrebató; en el momento que llega la Federación se incorpora con ellos y entrega al Gobierno varias casas y familias. La Federación arrastró por la plaza a un cristero herido, hasta matarlo; después se dio orden de saqueo y los soldados tiraban a la calle lo que no podían llevarse, quedando el pueblo en un estado desastroso y lamentable. La Federación tapizó la plaza de rastrojo seco, se reclutó ahí a todo el pueblo, se taparon las cuatro esquinas y se dio orden de prender fuego. Las llamas tomaban fuerza y en medio del terror se escuchaban los lamentos de la pobre gente, que por momentos era abrazada por las llamas. La gente se amontonaba en una esquina frente a la presidencia municipal, defendiéndose, hasta que por fin abrieron las esquinas y la gente pudo escapar. Después, se presentaron los federales en casa de don Juan López, obligándolo a confesar ser él también cristero, en medio de amenazas y blasfemias. Lo obligaron a hincarse para fusilarlo mientras el presidente municipal juntaba firmas para probar que no era cristero; llegan su esposa y sus hijas y lo abrazan, los soldados las amenazan con disparar, pero ellas, valientes, contestan que morirían gustosas; como el presidente se hizo responsable de los actos de don Juan, el coronel los dejó en libertad. Después de despojarlo de todo lo que tenía, quemaron sus pertenencias y la familia se fue para Tlachichila. Los federales encontraron en sus pertenencias un recibo firmado de José Velasco[1] y se enfureció tanto el coronel que consideró al presidente como cómplice, obligándolo a traer a su presencia a don Juan López y dio orden de quemar cuanto tuviera esa casa. Así, don Juan y familia perdieron todo, pero quedaron conformes con que los dejaran con vida.

El Sr. Cura de Tlachichila, pariente suyo, cuando se empezó el movimiento, se alojó en una casa humilde de las cercanías y se disfrazaba de campesino con huaraches de raya, sombrero de petate y calzón blanco y pechera. Una vez que se presentó un jefe cristero, Jesús Flores, decidió irse con él. Éste le aconsejaba irse a otro lugar más seguro, pero el padre le contestó haber visto un ángel en sueño que le decía: «Tú, Ignacio, estás escogido para mártir de la causa de Cristo Rey, ¡prepárate!». Fue admitido en las filas del cabecilla Jesús Flores y en un combate de la sierra de Tlachichila, llegó desnudo y despedazado, inconocible. El capitán gritaba: «Aquí está su fraile para que les diga misa, vengan a verlo». Don Juan guardó su serenidad y se presentó con él para pedirle recoger el cadáver, para velarlo y sepultarlo. El capitán le concedió, prohibiendo las velas, y don Juan lo veló con otro compañero, alumbrado con dos aparatos de petróleo y entre tanto con unas tablas viejas forjaron un cajón. Confiesan los que velaron que, como a las doce de la noche, entró una palomita blanca y revoloteando alrededor del cadáver se paraba en su frente y acariciaba con su piquito la cara, y así sucedió tres veces. Don Juan fue testigo que al exhumar los restos encontraron su cara perfectamente conservada y su barba larga.

Así termino este relato de los primeros cristeros de Villa Hidalgo, así como sus padres y familiares. Ni el gran saqueo del 12 de diciembre de 1928, ni el despojo que sufrieron casi todos, ni el sacrificio de muchos hijos hizo que este pueblo cambiara la fe y la tradición, y hasta la fecha se conserva el recuerdo vivo de su trayectoria, se conserva limpia su tradición de caridad, hospitalidad y generosidad, la misma que aquella población supo tener para una causa justa y santa, la de Cristo perseguido y Santa María de Guadalupe.

Clemente Pedroza

Encarnación de Díaz, 1967.

NOTA

1 Uno de los principales jefes cristeros de la región Calvillo-Aguascalientes. [Nota del ed.]

Han colaborado

MIQUEL ADRIÀ Director de la revista internacional de arquitectura *Arquine*, México VS

JOSÉ A. ALONSO HERRERO Catedrático de Sociología, Universidad de las Américas, Puebla (México)

ROGER BARTRA Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Sociología por la Universidad de la Sorbona. Su último libro es *El siglo de oro de la melancolía* (1998)

MANUEL CAMACHO SOLÍS Político y escritor. Ex Secretario de Estado (1994-2000) para las Conversaciones de Paz con el Estado de Chiapas. Fue alcalde de la Ciudad de México

LUCHA CORPI Escritora chicana. Autora del libro de poesía *Palabras de mediodía / Noon words* (1980)

MARGARITA COTA-CÁRDENAS Escritora chicana

RAFAEL DEL ARCE Profesor de Econometría de la universidad Autónoma de Madrid. Responsable del Área de Análisis del Centro de Estudios Latinoamericanos, de la misma universidad

JAIME DEL ARENAL Secretario Académico de la Escuela Libre de Derecho y profesor de la Universidad Panamericana, Ciudad de México

ANTONIO FONTÁN Editor de *Nueva Revista*

MANUEL FUENTES GARCÍA Periodista. Delegado de la Agencia EFE en México

ARTURO GALVÁN CONTRERAS Director General de Terra Lycos, México

FELIPE GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ Director de Investigación y Desarrollo, InstitutoPanamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE), Ciudad de México

ANTONIO GUERRA Investigador del Centro de Estudios de México en la Unión Europea (CESMUE), Fundación Universitaria Ortega y Gasset, Madrid

Mª ISABEL HERNANDO Periodista

ENRIQUE KRAUZE Doctor en Historia. Presidente de la editorial Clio. Director de la revista *Letras Libres*

EDUARDO LANGAGNE Escritor mexicano

CARLOS LLANO CIFUENTES Doctor en Filosofía. Presidente fundador del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) y profesor del mismo Instituto. Director fundador de la revista *Istmo*, Ciudad de México

FABRIZIO MEJÍA MADRID Escritor. Columnista del diario *Reforma*, México

JEAN MEYER Director de *Istor*, publicación de la División de Historia en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Ciudad de México

SILVIA MOLINA Escritora mexicana. Agregada cultural de la Embajada de México en Bruselas, Bélgica

IGNACIO PADILLA Escritor mexicano. Premio nacional de ensayo José Revueltas (1999)

PEDRO PÉREZ HERRERO Director Centro de Estudios de México en la Unión Europea (CESMUE), Fundación Universitaria Ortega y Gasset, Madrid

SERGIO PITOL Ensayista y cuentista veracruzano

LUIS RUBIO Director General del Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. (CIDAC), México DF. Miembro de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Consejero rector de Transparencia Mexicana

GILBERTO PRADO GALÁN Escritor mexicano. Director de la revista literaria *ArteletrA*, México

MARIA SOCORRO TABUENCA Directora General Regional del Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez, Chihuahua. Profesora del Programa de Estudios Chicanos en la Universidad de Texas

GUILLERMO TOVAR DE TERESA Cronista de la ciudad de México y principal impulsor del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México

TINO VILLANUEVA Escritor chicano. Libro de poemas: *Primera causa / First Cause* (1999).

JUAN VILLORO Escritor mexicano

JOSÉ WOLDENBERG Consejero Presidente del Consejo General del Instituto Federal Electoral, México DF

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓ

6 NÚMEROS AL AÑ

UN AÑO:	ESPAÑA(*)	EUROPA	RESTO DEL MUNDO	DOS AÑOS:	ESPAÑA(*)	EUROPA	RESTO DEL MUN
	☐ 36,06 euros	☐ 48,08 euros	☐ 72,12 euros		☐ 60,10 euros	☐ 84,14 euros	☐ 132,22 euros

(*) IVA incluido. El importe de las suscripciones para extranjero podrá hacerse efectivo mediante talón bancario con un equivalente en euros convertibles.

NOMBRE _____

EMPRESA _____ C. I. F. _____

DIRECCIÓN _____

C. POSTAL _____ POBLACIÓN _____

PROVINCIA _____ PAÍS _____ TELÉFONO _____

FORMULAS DE PAGO

☐ CHEQUE A NOMBRE DE DIPROEDISA, S.L., adjunto al boletín.

☐ TRANSFERENCIA a nombre de DIPROEDISA S.L. (Banco Popular, CCC Nº 0075-0437-13-0600282940)

☐ VISA N.º: _____ Fecha de caducidad: _____

☐ *AMERICAN EXPRESS N.º*: _____ Fecha de caducidad: _____

☐ DOMICILIACIÓN BANCARIA: Entidad: _____

Dirección: _____

Sucursal n.º: _____ Población: _____ C.P. _____

C.C. _____ / _____ / _____ / _____

ENTIDAD SUCURSAL D.C. NÚMERO DE CUENTA

F I R M A

Es imprescindible la firma en caso
de tarjeta de crédito y domiciliación ba

www.nuevarevista.net

RESPUESTA COMERCIAL
AUTORIZACION N.º 9871
B. O. C. n.º 35 de fecha 4-5-90

TARJETA POSTAL

A franquear en destino

DIFUSIONES Y PROMOCIONES EDITORIALES, S.L.
(DIPROEDISA, S.L.)

APARTADO ESPECIAL F.D. Nº 1145

28080 MADRID

Yo quiero tenerlo todo

Una nueva era en telefonía celular ha comenzado con **Telefónica MoviStar**. Creamos los más avanzados productos y servicios en telefonía celular y los convertimos en posibilidades nunca antes vistas para que transformes tu mundo. Bienvenido.

Telefónica MoviStar

SI LO QUIERES, SUCEDE

www.telefonicamovistar.com.mx

01 800 468 3040

Los demás y tú.

La comunicación es una fuerza incontenible, que no conoce límites ni barreras. En Telefónica, a través de nuestra Fundación, trabajamos para mejorar la calidad de vida de todos. Colaborando en proyectos destinados a ayudar a quien más lo necesita. Poniendo los medios necesarios para que se comuniquen como quieran, cuando quieran y donde quieran.

FUNDACIÓN
TELEFONÍA FIJA
TELEFONÍA MÓVIL
INTERNET
SOLUCIONES PARA EMPRESAS
SERVICIOS INTERNACIONALES
DIRECTORIOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN
INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

www.telefonica.es

Telefónica

La comunicación y tú.